



## **“LA NATURALEZA NO DA”**

**Un análisis de la trayectoria de apropiación de la naturaleza en el contexto post crisis del ISA en Cochamó.**

Memoria para optar el título de Antropóloga social

Memoria realizada en el marco del proyecto FONDECYT 11121451 “La región de los Lagos post virus ISA: desafíos para el desarrollo territorial”

Rosario Valenzuela Silva

Profesor guía: Jorge Razeto Migliaro  
Profesora tutora: Beatriz Bustos Gallardo

## Agradecimientos

A todas las personas de Cochamó, por su cálida acogida, por los infinitos mates conversados, por compartir conmigo de forma generosa su experiencia de vida. Especialmente a Luz y Flavio, Juan, Yocelyn y Felipe, quienes se transformaron en mi familia sureña. Gracias por su acogida, confianza y paciencia. A Don Sixto y Doña Leo. A Don Sergio y la Silvia. A Ricardo Maldonado y a su madre, Doña Ana Tellez, a Azucena Calderón, a Checho. A Nico, a Vitoco. A los integrantes de los sindicatos de miticultores: a Don Tito Martínez, a Carolina Gomez, a la familia Argel, entre muchos otros. A Francisca De la Maza, por dejarme vivir en su hermosa casa negra.

Agradezco a las integrantes del taller de tesis de medioambiente, a la Javi, la Emi, la Dani y Jorge por los oídos atentos y por la convicción de que el conocimiento se comparte y construye en el diálogo. Gracias por esta conversación.

Gracias a mis profesores y guías. A Beatriz Bustos por invitarme a participar en el proyecto FONDECYT del cual es investigadora, por compartir apasionadamente el conocimiento, por su vocación pedagógica. A Jorge Razeto por creer y ser un ejemplo de que la antropología puede ser un aporte para las comunidades rurales.

A la Belen y Emilia, por su paciencia y ayuda en el proceso de edición. A María Inés, por su ayuda con los mapas.

A Vicente, por ser mi compañero y por su apoyo en todo este proceso.

A mi familia, mis viejos, hermanas y hermanos, por acompañarme en todos estos años.

## Tabla de contenidos

CAPÍTULO I: Introducción .....	4
El lugar de estudio .....	9
Antecedentes .....	13
Estudios previos en torno a la salmonicultura .....	18
Perspectiva teórica .....	21
Ecología política.....	21
Antropología ecológica: La discusión de la relación humano-ambiente .....	25
El problema de la exclusión social: acceso desigual a la naturaleza .....	31
Marco metodológico.....	34
CAPÍTULO II. Antes de la salmonicultura : La historia de Cochamó y sus lógicas de apropiación de la naturaleza .....	41
II. 1. Primer poblamiento permanente de Cochamó .....	42
II. 2. Colonización oficial de Cochamó y el desarrollo ganadero .....	51
II. 3. De Cochamó para Cochamó: economía de subsistencia campesina .....	57
CAPÍTULO III: Instalación y desarrollo de la salmonicultura en Cochamó. Expresión local de la naturaleza neoliberal y sus efectos excluyentes. ....	68
III. 1. El Estado, el camino y la llegada de las empresas: la construcción de las condiciones de producción .....	69
III. 2. Sistema de Concesiones acuícolas: La instalación de una nueva lógica de acceso a los recursos estuariales.....	73
III. 3. De trabajadores autónomos a asalariados: Cambio en escala metabólica .....	88
III. 4. Desposesión por degradación ambiental.....	95
CAPÍTULO IV: “ <i>La naturaleza no da</i> ”: Representaciones de la naturaleza como evidencia de un cambio en la forma de apropiación de ésta. ....	108
IV. 1. ‘ <i>La naturaleza no da</i> ’ y las dimensiones de este discurso .....	109
IV. 2. La naturaleza sí da .....	124
Capítulo V: Reflexiones finales.....	131

## CAPÍTULO I: Introducción

“Para la civilización (...) la naturaleza era una bestia feroz que había que domar y castigar para que funcionara como una máquina, puesta a nuestro servicio desde siempre y para siempre. La naturaleza, que era eterna, nos debía esclavitud. Muy recientemente nos hemos enterado de que la naturaleza se cansa, como nosotros, sus hijos, y hemos sabido que, como nosotros, puede morir asesinada. Ya no se habla de someter a la naturaleza, ahora hasta sus verdugos dicen que hay que protegerla. Pero en uno u otro caso, naturaleza sometida y naturaleza protegida, ella está fuera de nosotros. La civilización que confunde a los relojes con el tiempo, al crecimiento con el desarrollo y a lo grandote con la grandeza, también confunde a la naturaleza con el paisaje, mientras el mundo, laberinto sin centro, se dedica a romper su propio cielo”

Eduardo Galeano

Hace ya cuatro décadas que la situación medioambiental viene posicionándose como una problemática relevante: el crecimiento continuo y el parámetro de vida que se fija luego de la Revolución industrial, traen aparejados contaminación, pérdida de la biodiversidad, derretimiento de los casquetes polares, disminución de la capa de ozono, poniendo en riesgo la vida humana en el planeta. Esto da paso a un discurso que nos posiciona frente a una crisis ambiental a nivel global, que deriva de la forma en que nos relacionamos con el ambiente. Así, la problemática ambiental adquiere relevancia llegando a plantearse como un tópico ineludible en el debate político y un eje central del pensamiento contemporáneo, instalándose como una temática central en agendas globales, regionales y locales (Estenssoro, 2007: 36-37).

Cada día nuevos actores se definen a sí mismos como preocupados y comprometidos con el cuidado del medioambiente y a pesar de que existe cierto consenso con respecto a su relevancia, los acercamientos que se hacen a esta problemática son diversos, identificando orígenes variados a la crisis y así como múltiples formas de hacerle frente. La naturaleza como objeto político no lo es sólo en tanto elemento de conservación sino de disputa y apropiación social (Leff: 2004).

Aunque se enfatiza en el carácter global de la crisis ambiental, en América Latina en general la situación ambiental adquiere matices propios. Sobre una estructura colonial, la naturaleza en este continente *“aparece ante el pensamiento hegemónico global y ante las elites dominantes de la región como un espacio subalterno, que puede ser explotado, arrasado, reconfigurado, según las necesidades de los regímenes de acumulación vigentes”* (Alimonda, 2001: 22). Así, aunque se reconoce una crisis a nivel global, la globalización y las políticas de ajuste estructural aplicadas en América Latina, vienen a reposicionarla –luego de un lapsus de industrialización de sus economías- como productora de materias primas, lo que expone a sus ecosistemas y a las personas que subsisten en base a estos, a fuertes presiones. Si bien se registran conflictos de contenido ambiental desde los tiempos de la colonia (Folchi, 1999), la presencia de éstos es sin duda más relevante –tanto desde el punto de vista numérico como en el debate público- desde la adopción del actual modelo de desarrollo. A lo largo de Chile encontramos uno tras otro focos de degradación ambiental, derivado de la explotación intensiva de recursos naturales para la exportación. Por lo general estos focos de degradación están ubicados en espacios rurales, desde donde se extraen los recursos a exportar. Estos espacios aparecen tensionados, tanto en términos de recursos como de significaciones, en términos de la capacidad de sus habitantes de desarrollar su existencia.

Una importante tradición de estudio se ha formado en torno al carácter conflictivo derivado de la relación humano-ambiente, abordando diversos enfrentamientos que se dan principalmente en el marco de la llegada de proyectos de inversión a diversos territorios, amenazando sus tradicionales formas de vida. Existen sin embargo, múltiples escenarios de injusticia socio-ambiental que no derivan en conflictos, mas significan profundas tensiones en modos de vida locales. Del mismo modo, existen casos donde luego del estallido de la crisis o conflicto de contenido ambiental, importantes fracciones de la población se niegan a que la industria abandone el territorio. Casos tales como el de Agrosuper en

Freirina, o el de la contaminante industria de Ventanas en la V Región, han salido a la luz en los últimos años, exponiéndonos esta contradicción. Otro ejemplo de esto, es el escenario que enfrenta la Región de los Lagos hoy, luego de la crisis salmonera, tema que asumo en la presente memoria.

Realicé esta investigación luego de transcurridos seis años del estallido de la crisis de la salmonicultura producto de la Anemia Infecciosa del Salmón (en adelante ISA, por su sigla en inglés). La presencia de este virus y la crisis que generó, significaron el destape y el cuestionamiento de las condiciones de producción de la industria salmonera, que hasta entonces se erguía como el motor de desarrollo e ícono de la modernización de la zona austral del país. A través del ISA, se evidencia que la salmonicultura constituye una más en la lista de actividades degradantes de los ecosistemas –junto con el monocultivo forestal para la producción de celulosa, pesticidas asociados a producción intensiva de fruta para la exportación, los altos consumos y contaminación de agua en la minería, la producción de energía a base de carbón, etc-.

Más allá de la construcción que se ha hecho del virus ISA como una crisis socio-ambiental, sanitaria, económica, y el consecuente estudio del virus ISA como evento o crisis particular, mediante esta investigación me propuse observar un plano más general, centrado en el rol que juega la salmonicultura en la forma en que los habitantes de Cochamó se apropian de la naturaleza. De tal forma, mediante esta memoria busqué acercarme a la realidad de Cochamó e indagar en las transformaciones por las que la localidad ha atravesado en las últimas décadas, para comprender cómo sus habitantes se apropian de la naturaleza hoy, y la influencia de la salmonicultura en este proceso. La pregunta que guió esta investigación fue **¿Qué cambios experimenta la forma de apropiación de la naturaleza por parte de los cochamoninos en el contexto de la instalación y posterior crisis de la salmonicultura? ¿De qué forma estos cambios posicionan a los cochamoninos al enfrentar el escenario post crisis del ISA?** En el presente estudio, abordo el proceso de modernización rural desde una

mirada crítica, que comprende el carácter político de la relación humano-ambiente, permitiendo problematizar las dimensiones de acceso a los recursos y distribución de los beneficios derivados del medio, dando cuenta de los procesos de exclusión que están implícitos en la instalación y posterior crisis de la salmonicultura.

Mi memoria se enmarca en el proyecto FONDECYT Iniciación N°11121451: “La Región de Los Lagos post crisis del virus ISA. Desafíos para el desarrollo territorial”, que tiene por objetivo entender las implicancias territoriales de las estrategias implementadas por las comunidades regionales y locales para hacer frente al nuevo escenario generado por la crisis del virus ISA que afectó a la industria salmonera. Dicho proyecto busca responder a dos preguntas: ¿Cuáles han sido las implicaciones territoriales de la crisis del ISA en la región de Los Lagos?, y ¿cuáles han sido las estrategias políticas y económicas implementadas por las comunidades regionales y locales para reintroducir sus economías en los circuitos mundiales de producción y acumulación? Mi investigación se realizó en el primer año del proyecto, por lo que supuso un primer acercamiento a la realidad del lugar, para comprender de qué forma se vivió la crisis del ISA en localidades cuya experiencia se desconoce.

El objetivo que guió esta investigación fue **analizar los cambios que ha experimentado la forma de apropiación de la naturaleza por parte de los habitantes de la localidad de Cochamó tras la instalación de la industria salmonera y su posterior crisis**. A partir de este objetivo general, se desprendían tres objetivos específicos:

- Construir una periodificación de las diversas formas de apropiación de la naturaleza que se han desarrollado en Cochamó.
- Identificar los cambios que ha experimentado la apropiación de la naturaleza a partir de la instalación de la salmonicultura en Cochamó, desde la perspectiva de sus habitantes.
- Identificar los cambios que ha experimentado la apropiación de la naturaleza en contexto post crisis del ISA en Cochamó, desde la

perspectiva de sus habitantes.

Es pertinente abordar esta problemática desde la antropología al menos por las siguientes razones:

*1) La perspectiva etnográfica, característica de la antropología, permite ampliar el análisis de la crisis del ISA:*

Los estudios que se han hecho de la crisis han estado, por lo general, ligado a su manejo técnico-económico, por lo que ha sido de carácter estadístico y administrativo. Se tiende a comprender la crisis y en general la experiencia salmonera desde parámetros cuantitativos como crecimiento económico, niveles de cesantía, movimientos migratorios, etc; tomando como universo muestral la Región de los Lagos en su completitud, desdibujando las experiencias locales. El carácter cualitativo del abordaje antropológico permite indagar más profundamente en la realidad que enfrentan las comunidades en el contexto de la crisis y post crisis del ISA. Al mismo tiempo, la perspectiva etnográfica da espacio a la comprensión de percepciones y experiencias de los sujetos que encarnan los procesos de los que estudio, los que muchas veces son invisibilizados al ser abordado desde otras perspectivas (Guber, 2001). En este sentido, la antropología permite dar cuenta de la multidimensionalidad de la crisis y, en general, de los cambios acaecidos en los sectores rurales al alero del desarrollo, comprendiéndolos desde la relación humano ambiente.

*2) El estudio de la relación humano ambiente entrega herramientas para cuestionar el modelo actual de relación.*

La idea de desarrollo y la lógica neoliberal de relaciones sociales ha sido naturalizada como el ultimo escalafón en la evolución humana, pasando por alto el correlato ambiental de esta (Leff, 2004). La antropología, en el contexto actual de degradación ambiental, puede contribuir a desnaturalizar el desarrollo como parámetro de bienestar, dando cuenta de la existencia de otras lógicas de relación con la naturaleza.

## **El lugar de estudio**

Cochamó es una comuna ubicada en la X Región de Los Lagos, sur de Chile y del mundo. Se encuentra a 142 km al sudeste de Puerto Montt, capital regional. Limita al norte con la comuna de Puerto Varas, al sur con la de Hualaihué, al este con Argentina y al Oeste, con Puerto Montt. La comuna está compuesta por dos zonas geográficas muy marcadas: la zona cordillerana, donde habita el 36% de la población y las costas del estuario de Reloncaví, donde se concentra el 64% de esta. Destacan las localidades de Cochamó y Puelo, principalmente por la aglomeración de servicios y población, , siendo esta última la capital comunal, donde se encuentra la municipalidad. Algo muy característico del sector es su baja densidad poblacional: siendo la segunda comuna regional con mayor extensión territorial, cuenta solo con el 0,42% de la población total de la región, según el CENSO 2002<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Se utilizan datos del Censo 2002, dado que la confiabilidad de los que arroja el instrumento aplicado el 2012 ha sido ampliamente cuestionada.

**Mapa N° 1: Mapa de la comuna de Cochamó**



Es una zona de abundantes lagos, entre los cuales se cuentan Vidal Gormáz, Tagua-Tagua, Lago Azul, Las Rocas. Éstos están encadenados por numerosos ríos emisarios y receptores, que irrigan todo el territorio, siendo los

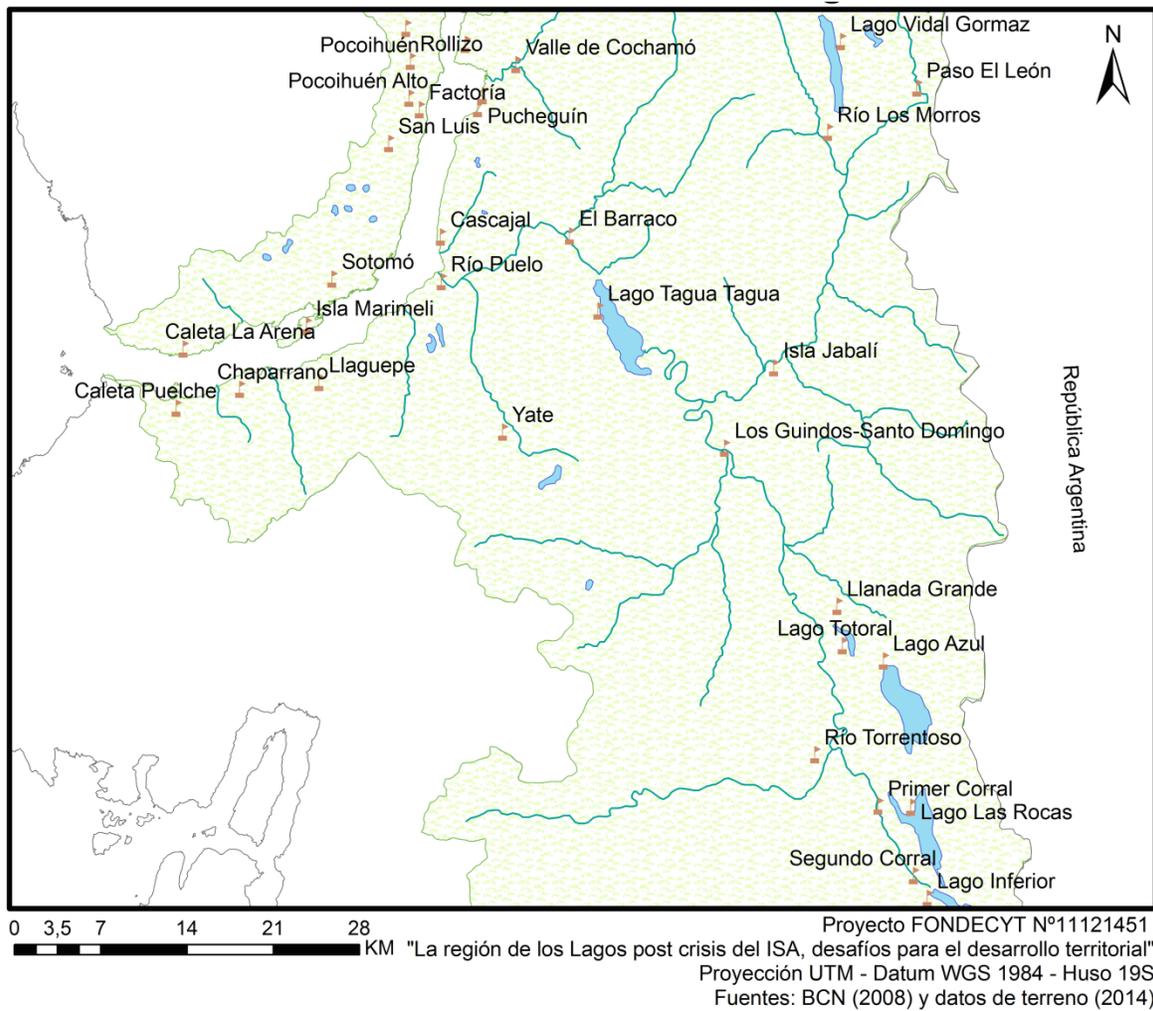
principales el Petrohué, Manso, Cochamó y Puelo. El clima del sector es templado lluvioso cálido sin estación seca, existiendo precipitaciones la mayor parte del año<sup>2</sup> y una temperatura media que no supera los 11°C. Dado lo anterior, la zona, sobre todo en sus sectores montañosos más elevados, se caracteriza por la presencia de bosques templados lluviosos, entre cuyas especies destaca el coihue, la lenga y el alerce<sup>3</sup>. Estos últimos constituyen un elemento fundamental en la cultura local, muy ligada a la producción forestal y a la construcción en madera, especialmente de alerce, siendo éste el sello de la arquitectura local tradicional (Arriagada et al: 2007). Esto, a su vez, permite distinguir el legado cultural chilote, que llega al lugar con los colonos provenientes de la Isla y de otras cercanas como la Isla Huar a mediados del siglo XVIII.

---

<sup>2</sup> Las precipitaciones alcanzan un promedio de 2.345 mm

<sup>3</sup> *Nothofagus dombeyi*, *Nothofagus pumilio* y *Fitzroya cupressoides*, respectivamente.

**Mapa N° 2: Localidades de la comuna de Cochamó**



El estudio de la crisis del ISA presenta características particulares en los diversos lugares, ya que en ellos se desarrollan diversas etapas del proceso productivo del salmón, por lo que la presencia de la industria se traduce de forma particular en cada caso – por ejemplo: tipo y cantidad de empleos, lugares donde se emplaza, efectos ambientales asociados, etc. Por lo general, cuando se ha estudiado la salmonicultura se ha tomado el caso de Chiloé insular, principalmente Quellón, por ser quizás el lugar más afectado por la crisis del ISA, o bien de la Región de los Lagos en su conjunto (Rebolledo, 2012). La experiencia de Quellón, a partir de la cual se ha construido la imagen del ISA, difiere de la de Cochamó ya que en el primero se realizaban labores de procesamiento del salmón, mientras

que en Cochamó se desarrollaba el crecimiento de los salmones en centros de cultivo. El estudio de la experiencia de Cochamó, permite ampliar la imagen que existe de la crisis y la forma en que diversas localidades le hacen frente.

Dentro de la comuna de Cochamó, mi investigación se desarrolló en la localidad del mismo nombre. Definí este lugar como área de estudio, diferenciando la experiencia de Puelo, que según la gente comentaba *son dos mundos aparte*. Ambos lugares poseen aproximaciones particulares a la salmonicultura cuyo estudio presenta interesantes desafíos. Durante el trabajo de campo, me asenté en Cochamó, por lo que conocí a más personas de esa localidad, teniendo la oportunidad de profundizar más en sus experiencias. Lo que motivó el estudio de este lugar fue principalmente lo masivo que fue el empleo salmonero antes de la crisis y la experiencia de los sindicatos de mitilicultores que constituyen un caso de estudio particularmente interesante, según revisaré más adelante.

## **Antecedentes**

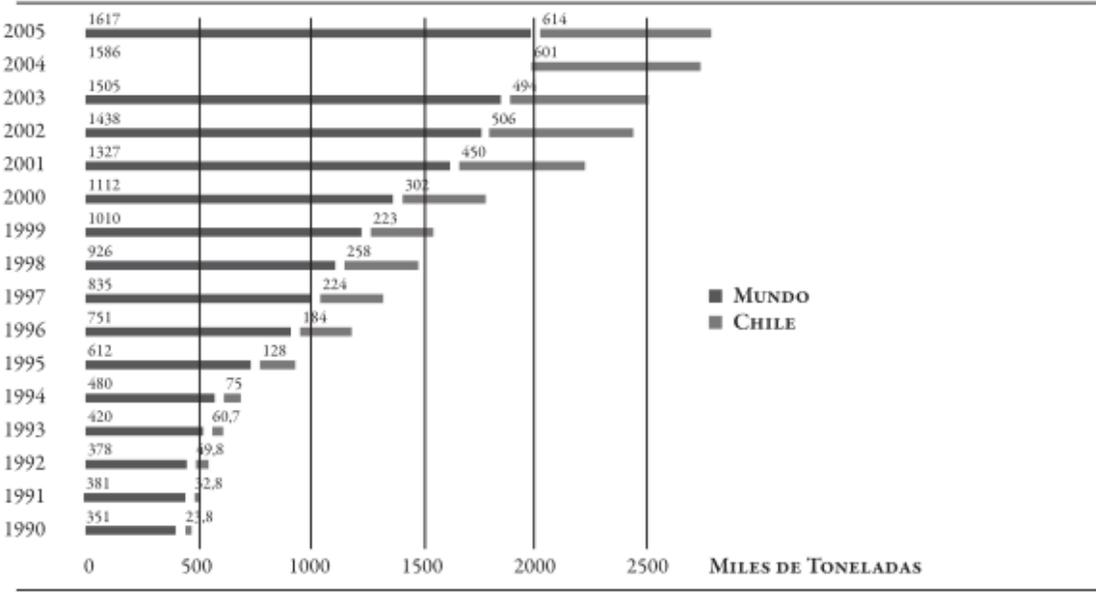
### *Salmonicultura: La Revolución productiva de los mares australes*

La historia de la salmonicultura en Chile ha sido caracterizada por medio de la existencia de tres etapas: la inicial (entre 1895 y 1914), cuando se introduce el salmón con fines recreativos por parte de las élites; una segunda etapa (entre 1914 y 1975), donde el Estado se involucra en la producción salmonera con fines económicos; y una tercera etapa (1975 hasta el presente), en la cual es el sector privado el que produce y comercializa el salmón (Bustos, 2012). Es en esta última etapa que se instala la salmonicultura en Cochamó. Coincidente con la construcción del camino y la municipalidad, las salmoneras se convertirán en la imagen del progreso y la modernidad.

Según el informe de evaluación de desempeño ambiental de la OCDE (2005), el sector acuícola creció entre 1990 y 2004 un 825%, fenómeno que está

directamente relacionado con el crecimiento de la industria salmonera, que triplicó a su vez la producción entre los años 1999 y 2007, lo que en términos de toneladas se traduce en un aumento de 230 mil a más de 664 mil toneladas. La salmonicultura es el sector que ha presentado uno de los mayores crecimientos del que se tenga registro en Chile, aumentando en un 1.600% en las últimas dos décadas y transformándose en el tercer sector más importante de la economía chilena y principal motor económico de las regiones australes del país. De esta forma, pasó a ser el segundo país productor de salmónidos luego de Noruega.

**Imagen N°2 : Producción chilena y global de salmón (en volumen)**



Fuente: Floysand, Barton y Román (2010)

La revolución azul, nombre que se le ha dado a la masificación de la acuicultura en Chile (Morales, 1978), estuvo en manos de numerosas empresas, entre las que se encuentran Aguas Claras, Trusal, Salmones Reloncaví, Camanchaca, Marine Harvest, Mainstream, entre muchas otras, que se diseminaban en las 2415 concesiones<sup>4</sup> de la Región de los Lagos (SERNAPESCA), en muy menor medida también se expresó en experiencias de sindicatos y cooperativas de pescadores artesanales. Durante el desarrollo de la industria se reconoce la formación de un cluster, en el cual se estimaba la participación de alrededor de 500 empresas: 110

<sup>4</sup> Hasta 2007, fecha en que se desencadena el virus ISA.

salmonicultoras, 244 que prestaban servicios a éstas y 158 plantas de procesamiento (un 80% funcionaba en la Región de Los Lagos). Así, la salmonicultura daba empleo, en el año 2008, a 55 mil trabajadores, directos e indirectos (SalmonChile, 2007). Esto se traducirá en lo que Gómez (2003: 1) destaca como uno de los efectos sociales más relevantes de la llegada de la industria salmonera a la zona: la proletarización de las nuevas generaciones campesinas, dando paso a una dinámica de “ (...) *interdependencia entre las familias “independientes” que forman los jóvenes y la economía campesina de los padres, quienes no se incorporan a estas nuevas actividades.*”

A medida que la industria crecía, comenzó a escucharse principalmente desde las ONGs, denuncias con respecto a las consecuencias nocivas que acarrearía la salmonicultura. Héctor Kol, quien fuera uno de los encargados de determinar las zonas favorables para la instalación de centros acuícolas, comenta que “(...) *para los estudios que nosotros hacíamos, nos entregaban una bolsa de naranjas y una pita. Ese era el instrumento que teníamos nosotros para medir las corrientes. Si las naranjas no corrían mucho, era un buen lugar para instalar un centro*”<sup>5</sup>. Mediante esta anécdota, el biólogo hace referencia al contexto general de desregulación en el que se inserta la salmonicultura, que permitía que se instalaran con estudios tan precarios como el recién relatado. Esta condición de desregulación valdría tanto para las dimensiones ambientales, como laborales, donde la prácticamente nula fiscalización permitió que se llevaran a cabo una serie de abusos y malas prácticas.

En términos laborales, la industria han sido ampliamente cuestionada, destacándose dos elementos principalmente: bajos sueldos y malas condiciones laborales. Entre éstas últimas, destacan las escasas medidas de seguridad bajo las cuales se hacía trabajar a los buzos; las condiciones de los centros de procesamiento, donde se mantenía a mujeres durante jornadas completas con trajes mojados, provocando un sinnúmero de enfermedades; prácticas abusivas con

---

<sup>5</sup> Entrevista realizada 3 Marzo 2013.

mujeres embarazadas como la no concesión del permiso prenatal y la obligación de trabajar en turnos nocturnos. Del mismo modo, se reconoce la existencia de prácticas antisindicales al interior de las empresas (Buschmann: 2001).

Un informe de Buchmann y Pizarro (2001: 11), luego de revisar algunas de las implicancias socio-ambientales de la salmonicultura, vaticinaba lo que el 2007 se convirtió en una realidad: *“El débil marco regulatorio chileno y la ausencia de una fiscalización adecuada podrían generar enormes problemas ambientales y conflictos sociales a futuro, obstaculizando así la posibilidad que la actividad acuícola se proyecte en el tiempo.”*

#### *La crisis del ISA*

A mediados del año 2007, la empresa noruega Marine Harvest declara públicamente poseer dentro de sus centros de cultivo en Chiloé, salmónes infectados con virus ISA. Éste, si bien es inocuo para la salud humana es altamente contagioso entre salmónidos, provocando altas tasas de mortandad. En Chile se cultivan tres especies de salmón, el coho (28%); la trucha arcoíris (25%) y el salmón del atlántico (46%), de los cuales, si bien todos pueden ser portadores del virus, sólo en el último provoca la muerte. El virus es controlable mediante la adopción de medidas de bioseguridad, barreras sanitarias y exterminio total de los peces infectados (Furci y Pinto, 2008). Esto último supone pérdidas importantes para la industria, que cae en una importante crisis económica ya que no puede pagar los créditos bancarios en base a los cuales se mantenía en actividad (Borquez, 2009). Esta crisis económica permea toda la cadena de producción salmonera, donde los principales afectados son los servicios externos –limpieza de redes, productores de alimento, etc.

Además de la situación sanitaria y económica que se generó a partir del virus ISA, la Región de los Lagos enfrentó una crisis laboral, producto del cierre de numerosos centros, consecuencia de la crisis económica que enfrentaba la

industria. Si bien las cifras de trabajadores despedidos en este contexto es sumamente cambiante, se calcula que alrededor de 20.000 trabajadores –entre directos e indirectos- perdieron su empleo<sup>6</sup>. Los sueldos de trabajadores salmoneros están sujetos a variabilidad asociada al nivel de producción, por lo que en contexto de cierre de centros, los trabajadores dejan de recibir bonos de producción y sus remuneraciones disminuyen, bordeando en promedio los \$150.000 mensuales a la fecha del estudio (Furci y Pinto, 2008).

Si bien diversas ONGs lo venían advirtiendo desde antes, la acelerada diseminación del virus ISA, dejó en evidencia la insuficiencia de las regulaciones que regían el actuar de la industria salmonera, en términos de las densidades de cultivo, así como cercanía y cantidad de centros de cultivo y de balsas jaulas por centro. El cuestionamiento de la salmonicultura, desde el punto de vista de la sustentabilidad ambiental, pasa al debate público, a partir del cual se da a conocer el modo en que las empresas transfieren costos del proceso productivo en la forma de externalidades socio-ambientales negativas.

### *Medidas para afrontar la crisis*

Para controlar la situación que se vivía en la industria salmonera, se tomaron una serie de medidas<sup>7</sup> en diversas instancias y de diverso alcance. Por una parte, existieron medidas sanitarias, destinadas a regular el manejo de los

---

<sup>6</sup> Cifra obtenida en entrevista con empresario salmonero.

<sup>7</sup> Las medidas que se toman para el control del virus ISA se ejecutaron en tres instancias distintas: i) Grupo de tareas del Salmón, creado en Abril del 2008 para el manejo de la contingencia. Este se enfocó, por un lado, en generar modificaciones en las reglamentaciones de importación de ovas, plan de antibióticos, zonificación pesquera, entre otras; y por otro lado, a la modificación de la Ley General de Pesca y Acuicultura. ii) El gobierno, mediante SERNAPESCA crea y hace implementar una serie de resoluciones para superación de la crisis y manejo posterior. Entre ellas se encuentran: Res. N° 1670, sobre medidas de contingencia, medidas de bioseguridad –pediluvios, desinfección de utensilios, tratamiento de mortandad, etc.-; la Res. N° 776 sobre cosecha anticipada o eliminación de jaulas infectadas; la Res. N° 1803 sobre importación de ovas; la Res. N° 1882 sobre manejo de residuos; la Res. N° 450 sobre zonificación de concesiones en áreas libres, de vigilancia e infectadas; la Res. N° 1449 sobre manejo sanitario por área; Res. N° 1449<sup>[2]</sup> sobre manejo - densidades de cultivo, descansos y coordinación, etc.- iii) La Industria, que mediante SalmonChile, asociación gremial de empresarios del salmon, propone 54 medidas a SERNAPESCA –que considera solo 30 de estas- acerca de tratamiento de mortalidades, descanso de centros, entre otros.

centros infectados y por otra parte, se tomaron medidas que pretendían regular el actuar de la industria de forma permanente. Al no existir centros infectados en Cochamó ni en las aguas del estuario de Reloncaví –ya que a la fecha, se cultivaba principalmente trucha arcoiris-, las medidas que afectaron directamente<sup>8</sup> a esta localidad fueron las segundas. Entre éstas, se encuentran la fiscalización de los desechos bajo los centros de cultivo y el establecimiento de ‘barrios salmoneros’ para coordinar el funcionamiento de los centros y organizar períodos de descanso por sector. Estos últimos implican la suspensión del funcionamiento de los centros salmoneros durante un plazo de tres meses cada tres años. Lo anterior se traduce, a nivel de empresa, en un cambio en la modalidad de los contratos, pasando de uno indefinido a uno por faenas, lo que exime a la empresa del pago de los honorarios durante períodos no productivos.

Por otra parte, y posiblemente constituyendo uno de los efectos más potentes del ISA, se observa la tecnificación de los procesos productivos y la merma en la demanda de mano de obra. Si bien este proceso venía dándose antes de la presencia del virus, este contribuyó a acelerar la inversión en tecnología, con consecuencias sobre el desempleo.

### **Estudios previos en torno a la salmonicultura**

La salmonicultura ha inspirado gran cantidad de investigaciones que se enmarcan en diversas áreas tales como la ingeniería, economía, desarrollo rural, antropología, ecología política, etc. Éstas persiguen diversos fines, que se podrían catalogar en las siguientes líneas: denuncias de impacto socio-ambiental de la industria salmonera, investigación dirigida al aumento de la producción y recuperación de la industria luego del ISA, la comprensión de la realidad social que la crisis genera, entre muchas otras. Mencionaré sólo algunas que aportan a la presente investigación.

---

<sup>8</sup> Haciendo la distinción con efectos indirectos como por ejemplo las importantes pérdidas a las que se vieron enfrentadas diversas empresas por el cierre de centros en otras localidades, lo que las conduce a la bancarrota y por ende, cierre de operaciones en centros del estuario.

La fundación Terram ha realizado un trabajo constante de investigación de la salmonicultura<sup>9</sup> teniendo como objetivo la simplificación y difusión de la información relacionada a la contingencia relativa a la industria, para contribuir al debate público sobre los problemas que ésta genera. Dichas publicaciones incluyen tanto el área biofísica, legal, económica y social, teniendo un claro enfoque de denuncia. En esta misma línea, se reconoce el trabajo de otras ONG tales como ECOCEANOS, OCEANA y la Fundación Pumalín.

Desde las ciencias sociales se han desarrollado diversas investigaciones que retratan el proceso de modernización de la zona austral a partir de la llegada de la salmonicultura (Gómez, 2003; Canales, 2006). Éstas dan cuenta de las transformaciones económicas, culturales, laborales, geográficas y políticas que sufren los espacios rurales en el contexto de modernización. Gómez (2003), al igual que Antmann y Blanco (2001), abordan el efecto de la salmonicultura en las economías campesinas de Los Lagos, concluyendo que la expansión de la primera implicó el decaimiento de la segunda ya que el empleo en las plantas salmoneras se tradujo en la merma de la mano de obra familiar disponible para el desarrollo de la agricultura. Canales (2006), por su parte, analiza cómo, a través de la salmonicultura, el proyecto moderno transforma la población de Quellón, convirtiéndola en una *sociedad del riesgo*. En general, estas investigaciones tienen conclusiones similares: el supuesto desarrollo que genera la salmonicultura en los territorios, posee todavía muchas tareas pendientes, principalmente en términos laborales y ambientales, lo que hace cuestionar la equivalencia entre desarrollo y bienestar.

La experiencia salmonera en el sur chileno representa un nicho de investigación muy interesante para la ecología política, que ha abordado el tema en diversos ámbitos, tales como la propiedad, el conocimiento y el poder (Bustos

---

<sup>9</sup>Programa Salmonicultura y Serie Análisis de Coyuntura de la salmonicultura, disponible en sitio web: [www.terram.cl](http://www.terram.cl)

et al, 2015). Dentro de esta corriente, encontramos la investigación de Debbie Guerra y Juan Carlos Skewes (2004), quienes en un acercamiento antropológico, abordan el fenómeno salmonero como una de las variables que genera un escenario en los estuarios de la Región de los Ríos, de lo que David Harvey ha llamado *acumulación por desposesión*. Esta investigación es un antecedente relevante para la presente, ya que aporta a la comprensión de la desposesión como un proceso que toma múltiples expresiones y que es dirigido por diversos agentes. Por otra parte y asumiendo como problemática central el poder, Floysand, Barton y Román (2010), analizan los desafíos que implica la presencia de esta industria para las autoridades locales. Los autores plantean que existiría una doble jerarquía, encarnada por una parte, por las instituciones de fomento productivo –que benefician a la industria salmonera- y por otra parte, por el gobierno local, que se encuentra limitado en este escenario. Siguiendo la línea del análisis del poder local y la industria, cabe destacar el trabajo de Bustos (2012), quien analiza el rol del conocimiento académico en contexto de la crisis del ISA. La autora llega a la conclusión de que el conocimiento producido por la academia no ha sido capaz de posicionarse de tal forma de ser considerado a la hora de la toma de decisiones con respecto a la industria salmonera y las normativas que la rigen. En torno a la problemática de la propiedad, encontramos el trabajo de David Tecklin (2015) quien estudia el proceso de privatización de las aguas de la Región de Los Lagos, en el cual la salmonicultura juega un rol central.

Reconozco esta investigación dentro del ya mencionado contexto investigativo y adoptando como tema el análisis de la relación de la sociedad con la naturaleza, problemática que no ha sido abordada directamente para el caso salmonero. Para este estudio, asumo las investigaciones mencionadas como antecedente, en tanto grafican diversas formas en que se manifiesta el poder en la relación humano-ambiente y del mismo modo, dan cuenta de diversos mecanismos y contextos de exclusión asociados a la instalación y desarrollo de la salmonicultura en la zona. Todas estas investigaciones pueden ser leídas desde la relación humano-ambiente

## **Perspectiva teórica**

El virus ISA ha sido comprendido como el hito que marcó el antes y el después de la industria salmonera. La aparición del virus ISA y las consecuencias que éste acarreó, pueden ser concebidas desde una perspectiva crítica como una crisis particular que se enmarca en un contexto mayor: una crisis ambiental global que es *“el reflejo y el resultado de la crisis civilizatoria occidental, causada por sus formas de conocer, concebir, y por ende transformar, el mundo”* (Leff, 2004). Esta crisis obliga a revisar la forma en que se habita el mundo, las prácticas que en éste se llevan a cabo, los discursos en los cuales éstas se sustentan y las relaciones de poder que les dan forma. Esta temática define entonces la presente memoria, en la que busco comprender la relación que se establece entre humanos y su medio en el contexto de la instalación y posterior crisis de la salmonicultura. Para su estudio, trabajé tomando como marco la perspectiva de la ecología política, dentro de la cual podemos situar el cuestionamiento de la relación humano-ambiental, proveniente de la antropología ecológica. La ecología política aporta una visión crítica y herramientas conceptuales, permitiendo dar cuenta, de forma concreta, del ejercicio del poder y la forma en que éste moldea la relación de los humanos con la naturaleza. En este marco, busco poner en perspectiva la experiencia cochamonina para dar cuenta de la existencia de ganadores y perdedores, lo que se aborda mediante el concepto de exclusión.

## **Ecología política**

La ecología política es un campo de *“estudio y de acción que se contruye en el encuentro y a contracorriente de diversas disciplinas, pensamientos, éticas, comportamientos y movimientos sociales”* (Leff: 2003: 18). Agrupa a la antropología, geografía humana, ecología, economía ecológica, historia ambiental y diversas perspectivas teóricas tales como la teoría feminista, la economía política marxista, el posestructuralismo, los estudios postcoloniales, entre muchos

otros; y surge con la intención de dar cuenta del carácter social de los problemas ambientales. Contraria a las explicaciones técnico-administrativas – neomalthusianismo, tragedia de los comunes, etc.-, la ecología política viene a reconocer que la crisis medioambiental, que comienza a vislumbrarse a fines del siglo XX, posee su origen en dinámicas particulares de relación entre naturaleza y sociedad, donde el capitalismo, como sistema económico imperante, juega un rol central. La ecología política, de esta forma, se constituye como una postura crítica ante el modelo capitalista, abordando *“las relaciones de poder que se establecen, no sólo entre clases, sino entre los seres humanos y la naturaleza (la dominación de la naturaleza) y al incorporar no sólo las complejas relaciones entre local-global, nacional-global, nacional-regional, sino también las asimetrías de poder de género, etnia, raza, etc, es decir, sobre cualquier ecoviolencia”* (Santamarina, 2008: 173). En esta línea, Bryant y Bailey (1997; citados en Robbins, 2005), vienen a reconocer que los costos y beneficios ambientales están distribuidos de manera desigual, lo que inevitablemente refuerza o reduce las inequidades socioeconómicas preexistentes –género, clase, etnia, etc- y, que a su vez, tiene implicancias políticas que dan cuenta del poder de ciertos actores sobre otros.

Cuando pensamos en la relación entre ecología y poder, surge la necesidad de referirse al concepto de ‘desarrollo’, reconociéndolo como el principal dispositivo de legitimización de la expansión del capitalismo como modelo económico y, asimismo, como proyecto ambiental (McCarthy & Prudham, 2004). Dentro de este marco, destaco la postura crítica de la antropología del desarrollo, que permite situar y comprender el fenómeno del desarrollo como una producción histórica y su efecto sobre los lugares y las culturas que en éstos se territorializan. Escobar (1999: 101) reconoce que existirían principalmente dos aproximaciones al fenómeno del desarrollo desde la antropología. Por una parte, encontramos a una antropología comprometida con el ideal de desarrollo, que participa de las intervenciones sociales que se realizan en su nombre. A esta vertiente de la disciplina se la ha llamado ‘antropología para el desarrollo’. Por otra parte, existe una aproximación de carácter más crítico, que desde el posestructuralismo,

estudia las construcciones discursivas del desarrollo, con el fin de des-familiarizar el término y demostrar su carácter histórico y por ende, modificable. A esta variante, se la ha bautizado como 'antropología del desarrollo'. En esta memoria acogo el aporte de la segunda vertiente y entendiendo el desarrollo como un dispositivo a través del cual se ha justificado la intervención del Norte global sobre el Sur.

Quizás uno de los aportes más importantes al estudio del desarrollo es el de Escobar (1996), que revisa la forma en que se ha construido discursivamente a Asia, América Latina y África como *tercer mundo*. El autor llama a esta construcción una 'jugada colonialista', develando que es en un escenario de asimetría de poder que se crea una representación de estos territorios como subdesarrollados, justificando intervenciones que los desarrollen. El desarrollo, de esta forma, es concebido como un elemento neutro, apolítico e indiscutiblemente deseable. La fuerza que adquiere la noción de desarrollo es tal, que incluso sus detractores se ven obligados a utilizarla, planteando las alternativas al modelo también en términos de desarrollo. Así, colonizando el lenguaje y en consecuencia la realidad, "*el desarrollo se convierte en una certeza en el imaginario social*" (Escobar; 1999: 35). Es también en esta línea que se inserta la propuesta de Ferguson (1990), quien se basa en su trabajo de campo, realizado en Lesotho, país africano con una presencia abismante de programas desarrollistas, para plantear que la noción de desarrollo ha contribuido a despolitizar la pobreza. Ésta pasa a comprenderse como un problema técnico antes que político y por ende, pretende resolverse mediante intervenciones de "ingeniería social". De tal forma, el desarrollo funciona como una *máquina anti-política*.

Ambos autores y otros tantos han aportado a la desnaturalización del desarrollo abriendo espacio a su cuestionamiento. ¿A quién beneficia el desarrollo y sobre qué relaciones de poder basa su funcionamiento? ¿Podemos hablar efectivamente de una mejora en las condiciones de vida a partir de la

implementación de políticas desarrollistas? ¿quién define esas condiciones como mejores?

### *El desarrollo moderno como proyecto ambiental*

El desarrollo moderno, como dispositivo de expansión del capitalismo, implica una forma particular de relación con el ambiente. Así lo plantean Prudham y Mac Carthy (2004), quienes advierten que el capitalismo, actualmente en su etapa neoliberal, ha de ser comprendido como un proyecto ambiental, donde la propiedad privada y la mercantilización de la naturaleza juegan un rol central. Estos elementos definen la política ambiental chilena, hija de un neoliberalismo de probeta, que se caracteriza por ser una de las más privatistas del mundo (Bustos, et al.; 2015). En esta línea, intentando dar cuenta de la relación entre el modelo económico y la política ambiental, que sin duda es central para abordar el caso salmonero, destaco el trabajo de Tecklin, Bauer y Prieto (2011). Los autores analizan la regulación ambiental chilena, reconociendo los siguientes elementos como claves: a) Limitación de la regulación estatal; b) Máxima privatización de las actividades económicas; c) Fortalecimiento de los derechos de propiedad; d) Libertad en el establecimiento de precios; e) Apertura a mercados internacionales y f) Libre funcionamiento de mercados. Esto la convierte en una regulación pro-mercado, lo que encuentra sentido al analizar el contexto en el que se realizó y la finalidad que perseguía: fomentar la expansión de los mercados de recursos naturales para la exportación.

Es en función de la lógica de las ventajas comparativas que Latinoamérica en general y Chile en particular, son inscritas, dentro de este sistema mundo: en una posición periférica, como productoras de materias primas, en un rol altamente dependiente con respecto a los países a los cuales exportan. Este rol genera una fuerte presión sobre los recursos naturales de la región. Al respecto cabe mencionar el trabajo de James O'Connor (1998), quien advierte la tensión existente entre crecimiento continuo y disponibilidad de recursos naturales,

bautizándola como la *segunda contradicción del capitalismo*<sup>10</sup>. El modelo de desarrollo chileno se ve enfrentado fuertemente a esta contradicción, por el papel que desempeñan los recursos naturales en éste y por el carácter de su legislación ambiental, -lo que sin duda puede ser comprendido como producto de lo primero. La salmonicultura constituye un fiel ejemplo de esta contradicción.

### **Antropología ecológica: La discusión de la relación humano-ambiente**

La antropología, la historia ambiental, la geografía humana y, en general, los estudios acerca de la problemática ambiental han abordado las formas locales de relación con el entorno por diversas razones. Por una parte, buscando una forma de relación con el medio que, a diferencia (y en contraposición a) la moderna, posean un manejo más equilibrado de los recursos naturales, garantizando la disponibilidad de éstos a futuro<sup>11</sup> (Altieri, 1991; V. Toledo, 1986). Por otra parte, como un acto de rescate y visibilización de lógicas de habitar que han sido invisibilizadas en diversos contextos de colonización, tanto en el colonialismo propiamente tal, como en el posterior proceso de conformación de los Estados-Nación, con la implementación de programas de desarrollo y el actual contexto de globalización. Sea cual sea el motivo, es necesario, para el estudio de esta relación, deconstruir la forma en que se venía pensando la naturaleza y revisar cómo esta forma moldeaba y moldea la manera en que habitamos el mundo. Como Descola y Palsson dirían *“la historia humana es el producto continuo de diversos modos de relación humano-ambientales”* (Palsson y Descola, 2001: 25), observación que nos desafía, desde la antropología, a dos cosas: por una parte, a generar un constructo teórico con el cual seamos capaces de pensar y analizar la lógica tras la relación humano-ambiente; y por otra parte, a situar a la

---

<sup>10</sup> La segunda contradicción del capitalismo, es planteada por O'Connor, para complementar la primera contradicción, ya propuesta por Marx. Mientras que la primera contradicción se deriva de la relación entre el valor y el trabajo asalariado, la segunda contradicción se deriva de la relación entre el imperativo de crecimiento continuo y la disponibilidad de recursos naturales.

<sup>11</sup> Esta idea ha sido discutida por Folchi (2001), quien plantea que se trataría de una idealización de la población local, que no necesariamente tiene prácticas más sustentables ni un interés intrínseco por la defensa del medioambiente.

antropología dentro de esta historia para comprender dentro de qué contexto y paradigma se piensa la relación con el ambiente, lo que Escobar (1999) ha llamado *historizar la práctica*.

### 2.1 El cuestionamiento de la dicotomía naturaleza –cultura

La distinción naturaleza-cultura, también conocida como modelo dualista, es uno de los pilares en los que se sostiene el proyecto de la modernidad occidental. Es mediante esta distinción, que el hombre moderno asume una posición de agente activo en una naturaleza de la cual se distingue en función de su capacidad racional. Construye una epistemología que, asumiendo la naturaleza como un dominio separado del social, la fija y hace conocible mediante la ciencia, que se legitima como la herramienta de conocimiento (Escobar, 1999; Leff, 2003).

Dentro de la teoría social, reconocemos varias corrientes como herederas de esta dicotomía. Por una parte, la línea materialista, que reconoce la cultura como el producto de una adaptación particular al entorno. Por otro lado, la línea estructuralista- simbólica, que utilizaba esta dicotomía como un “*dispositivo analítico para dar sentido a expresiones observadas en diversas culturas*”, siempre a la luz de la noción occidental de este binomio (Descola y Palsson, 2001: 13). Si bien en cada postura, el motor explicativo se encuentran a uno y otro lado de la polaridad naturaleza-cultura, lo cierto es que la comparten (op cit, 2001; Escobar, 2000). Luego de diversas críticas que, desde experiencias etnográficas cuestionaban la existencia de la distinción naturaleza-cultura en sociedades no occidentales; o bien que daban cuenta de las limitaciones que tenía un modelo de explicación cultural que reducía la cultura a un epifenómeno de la naturaleza, esta dicotomía se pone en entredicho. Esto da paso a una nueva mirada de la relación entre el humano y su entorno, comprendiendo que la permanencia del modelo dualista impedía un abordaje más amplio de esta relación.

Se reconoce a partir de los años 90 del siglo pasado, un nuevo impulso dentro de la antropología ecológica, que aunque lejos de estar exenta de debates, presenta algunos consensos, entre los cuales podría destacar una nueva noción ontológica de la relación humano-ambiente; una epistemología y repercusiones de ésta en la organización social de la producción del conocimiento. En términos ontológicos, se plantea que *“persona y medioambiente forman un sistema irreductible: la persona es parte del medioambiente y el medioambiente es parte de la persona”* (Descola y Palsson, 2002: 30). De tal forma, se asume la imposibilidad de la existencia de la cultura fuera del entorno y por tanto, de la artificialidad de la ya mencionada dicotomía.

Comprendiendo entonces la totalidad indivisible que conforma el organismo-en-el-entorno, se presenta como consenso la necesidad de superar el enfoque dicotómico naturaleza-cultura y adquirir uno que sea capaz de abordar esta nueva unidad de estudio. La antropología ecológica adquiere un enfoque monista. Éste, según Hornborg (2001: 66), es la base del paradigma contextualista, y representa la forma de revertir las tendencias desarraigadoras o descontextualizantes de la modernidad, producto de la comprensión dicotómica hombre-naturaleza. Del mismo modo, se aboga por una organización de la producción del conocimiento acorde a esta ontología y se plantea la necesidad de *“revisar la división académica del trabajo y en particular, la eliminación de las fronteras disciplinarias entre las ciencias naturales y sociales”* (Descola y Palsson, 2001: 26). Diagnostico al que se suma Naredo (1999: 47 citado en Toledo, 2008: 2) cuando plantea la urgencia de superar el *“diálogo de sordos entre economistas y ecólogos”*, o bien la separación que acusa Ingold (2000: 2) entre vertientes la vertiente física y social de la antropología. Se hace necesario, entonces, desdibujar esta dicotomía y dar paso a un modelo capaz de abarcar al humano-en-el-entorno como unidad. A esta inquietud también responde la ecología política, como campo que avanza hacia la transdisciplinariedad.

Comprendiendo esta indivisibilidad del humano y su entorno, la dimensión política de la ecología se profundiza, ya que lo que se hace o deja de hacer en un lugar, incide directamente en la propia capacidad de las personas de desenvolverse. De tal forma, el lugar no es un espacio neutral, al que se accede y el cual se interviene sólo como pedazo de tierra; sino que está profundamente arraigado en la experiencia de las personas que lo habitan, asumiéndolo como espacio de identidad y legado. Esta noción permite evitar la naturalización del espacio como presocial y comprenderlo como producto histórico, en el cual se territorializan relaciones de poder, permitiendo o prohibiendo las acciones y discursos que pasan a constituirlo. En esta línea, diversos autores, cada uno con matices propios, que dan cuenta de sus bagajes teóricos particulares, construyen una noción común que busca resaltar la importancia de los vínculos entre el espacio y quienes lo habitan. De esta forma, mediante la documentación de modelos locales de naturaleza, la antropología ecológica se perfila como una disciplina de gran importancia en la defensa del lugar “*como proyecto teórico, político y ecológico*” (Escobar 1999: 29).

Con estos elementos como base, me propongo analizar la modificación, a través del tiempo, de la relación humano-entorno en la localidad de Cochamó, para lo cual utilizaré la noción de apropiación de la naturaleza<sup>12</sup>, que reviso a continuación.

---

<sup>12</sup> En la etapa de diseño, utilicé como concepto central el de racionalidad ecológica, propuesto por Godelier (1978) y utilizado principalmente por Toledo (1994) para referirse al modo en que las comunidades manejan sus recursos naturales. La racionalidad implica un cierto grado de intencionalidad o bien la existencia de un corpus, por fuera de la relación directa humano-ambiente. La adopción del concepto de apropiación de la naturaleza responde a esta distinción, reconociendo en el concepto de apropiación un cariz más “de facto” o una relación menos unívoca entre una cultura que piensa y racionaliza un medio para definir sobre este una estrategia a utilizar. Si bien al realizar el trabajo etnográfico utilicé este concepto, su falta de operacionalización no forjó de manera relevante lo que observé durante la etnografía, donde lo que se revela experiencialmente suele trascender a los conceptos que guían el diseño de investigación. De este modo es que luego, al retomar la revisión teórica, asumí, para esta investigación el de apropiación de la naturaleza como concepto central.

## *La apropiación de la naturaleza*

El concepto central para hacer referencia a la apropiación de la naturaleza es el de *metabolismo*, entendido como la acción mediante la cual los humanos se ponen en contacto con su entorno con el fin de producir y reproducir sus condiciones de existencia (Marx en Altvater: 2003; Toledo: 2011). Es mediante el trabajo que el humano “hace suya” una porción de la naturaleza. A partir de esta idea, se derivan dos nociones del concepto de apropiación de la naturaleza: por una parte, existen autores que lo utilizan de forma más amplia como parte del proceso metabólico mediante el cual “*miembros de una sociedad producen y reproducen sus condiciones de existencia, apropiándose y transformando ecosistemas para satisfacer necesidades y deseos*” (Cook, 1973; Wolf: 1982 citados en Toledo 2011; Ingold, 1987; Leff: 2003). Por otra parte, acotando más que contradiciendo es que se ha utilizado la noción de apropiación asociada a privatización o bien limitación al acceso (Godelier 1978 ; Fairhead, Leach, & Scoones, 2012). Para esta investigación, trabajé con la primera acepción que, al ser más amplia, permite comprender la relación humano –ambiente de forma más integral, no reduciéndose únicamente al acceso a los recursos o fragmentos de naturaleza, sino que abordando esta dimensión como una más de la apropiación.

Para esta investigación, utilicé dimensiones para comprender la apropiación de la naturaleza, fijando parámetros para la comparación de los diversos momentos de la historia de la relación humano-ambiente en la localidad de Cochamó. Estas dimensiones están inspiradas en el análisis que realiza Toledo en *La modernización rural de México* (2002). El autor crea este modelo para hacer referencia al cambio de la apropiación campesina a la agroindustrial y lo propone como una herramienta para situar las diversas realidades rurales dentro del continuo campesino-agroindustrial. A diferencia de este caso, donde es una misma actividad productiva la que se modifica, en Cochamó, el cambio es más radical, modificándose tanto la actividad como las unidades del ecosistemas que son apropiadas –estuario, cordillera, valles, costas, etc; regímenes de propiedad y

acceso, entre otros. La amplitud del modelo permite abordar ambos contextos (el mexicano y el cochamonino), donde las dimensiones funcionan como referencia, que permiten destacar lo particular de cada forma de apropiación, en este caso, de la historia reciente de Cochamó.

Según el modelo de Toledo, la apropiación de la naturaleza está compuesta por los siguientes elementos: 1) los recursos y servicios de los que se apropia el humano, y los espacios donde éstos están insertos. 2) La dinámica de la unidad productiva o la organización social mediante la cual estas actividades son realizadas. Esto apunta a las instituciones al alero de las cuales se desarrolla el trabajo y la lógica en base a la que éstas funcionan. 3) La tecnología que se utiliza para la realización de las actividades productivas y las implicancias que esto tiene. 4) El conjunto de instituciones (económicas, políticas y culturales) dentro de las que la unidad de producción se mueve: formas de propiedad y de acceso a los recursos naturales, instituciones familiares, religiosas y educativas, organismos crediticios, tipos de mercados, instituciones gubernamentales, etcétera. Acotaré esta dimensión a las formas de propiedad y acceso. 5) El significado de los intercambios materiales, o la dimensión económica propiamente tal. En términos concretos, esta dimensión alude a la dualidad valor de uso-valor de cambio, es decir, si los frutos de una determinada actividad productiva son valorados en tanto permiten la satisfacción inmediata de las necesidades o en tanto permiten obtener dinero –u otros bienes- derivado de su intercambio en el mercado. Por último, es necesario hacer un hincapié en el carácter dual de la apropiación, por un lado material, y por el otro intangible (creencias, conocimientos, percepción, estética, imaginación, intuición). Esta última es la que releva Escobar (1999), cuando habla de regímenes de naturaleza o bien de patrones de significado-uso. El autor integra ambos planos de la apropiación, planteando que “(...) *es posible recalcar desde la perspectiva antropológica, la conexión necesaria que existe entre un sistema de significados de la naturaleza y las prácticas concretas que se realizan en ella*” (Escobar, 1999: 218). Habiendo reconocido esto, surgen dos dimensiones más: una que dice relación con el sentido que la población le otorga a su actuar sobre la

naturaleza. Esto va relacionado con 6) las creencias y cosmovisión de la población, que dialoga y mantiene una relación de co-determinación con el espacio en el que se inserta<sup>13</sup>. Por último, 7) los conocimientos que se ponen en juego para la apropiación. Aquí marco una diferencia con Toledo, que también dice relación con el alcance de mi investigación. En vez de aludir al corpus de conocimientos propiamente tal, como lo hace el autor, en la presente memoria se hará referencia al carácter del conocimiento, si éste es experiencial o técnico, al alero de qué institución se recibe o se desarrolla.

Las diversas dimensiones están fuertemente concatenadas, por lo que parece muchas veces forzada su separación, mas ésta responde a la inquietud de dar mayor amplitud y profundidad a la descripción y análisis de las diversas formas de apropiación de la naturaleza. El estudio de cada una de estas dimensiones, sin duda, podría constituir por sí mismo una investigación pero su abordaje conjunto, aunque comprometa la profundidad de cada dimensión, permite dar cuenta de un panorama más completo de la forma en que la comunidad cochamonina se apropia de la naturaleza en las diversas etapas de su historia.

En esta memoria he abordado la relación humano-ambiente, comprendiéndola inserta en relaciones de poder, para lo cual utilizo el concepto de exclusión, sobre el cual profundizo a continuación.

### **El problema de la exclusión social: acceso desigual a la naturaleza**

Exclusión es un concepto relativamente reciente en las ciencias sociales y se ha utilizado de diversas maneras y en distintos campos disciplinares. Surgió

---

<sup>13</sup> Si bien a lo largo de la historia de la antropología, como ya se ha mencionado, se ha tratado de determinar una causalidad tanto desde el polo material sobre el ideal-cultural y viceversa, esta investigación asume una perspectiva que reconoce la mutua dependencia de ambas aristas. La cosmovisión alude a un carácter total de la cultura y la forma en que un determinado grupo humano comprende su existencia.

como elemento conceptual para abordar la pobreza desde un enfoque más cualitativo y multidimensional, comprendiéndola como un proceso antes que un estado. Del mismo modo, el concepto de exclusión social concibe la pobreza no como relativa únicamente al individuo, incapaz de valerse de sus medios de subsistencia, sino como resultado de un sistema social mayor (Sucksmith, 1999). La exclusión social ha sido definida en oposición a la integración social y derivado de esto, ha adoptado una valoración negativa, utilizada para dar cuenta de una situación de injusticia social (Jimenez, 2008). Es en este sentido que el concepto de exclusión ha permeado en los estudios rurales, siendo utilizado para referirse al acceso a la tierra, con el fin de evidenciar la asimetría existente entre grandes terratenientes y numerosos habitantes rurales marginados, excluidos, sin acceso a la tierra.

Hall, Hirsh y Li (2014) en su reciente *Powers of Exclusion*, reconocen, sin embargo, que la exclusión es un *arma de doble filo* y replantean su definición. Los autores ubican en el centro de su propuesta el concepto de 'acceso', entendido como la capacidad de beneficiarse de las cosas, en un sentido amplio, más allá de la propiedad (Peluso & Ribot, 2003). Esa capacidad de beneficiarse de las cosas, de darles cierto uso, implica evitar otros posibles usos, es decir, posee cierto carácter positivo y negativo, no normativa/moralmente hablando, sino en tanto permite y prohíbe. Negando el carácter intrínsecamente negativo de la exclusión, los autores reconocen que su *doble filo* radica en que todo uso del espacio implica de una u otra forma la exclusión de otros usos de éste<sup>14</sup>. En oposición al acceso, la exclusión es la incapacidad de beneficiarse de las cosas. Esta incapacidad puede derivarse de diversos ámbitos, es decir, existen diversos mecanismos a través de los cuales se genera la exclusión - el mercado, la fuerza, la legitimidad y la regulación.

---

<sup>14</sup> Así, la conservación de un bosque permite su existencia a través del tiempo, pero requiere que se limite el uso agrícola de ese espacio; la propiedad privada permite la inversión individual a largo plazo, pero margina a quienes no son sus propietarios; el reconocimiento de un territorio indígena, implica la exclusión de los no-indígenas del aprovechamiento de este.

Dentro de este marco, destaco la propuesta de David Harvey (2005), de *acumulación por desposesión*<sup>15</sup>, que vendría a constituir otra forma de exclusión. La acumulación por desposesión refiere al proceso mediante el cual, por medio del establecimiento de la propiedad privada, se disocia al productor de sus medios de producción - *el derecho de propiedad se transforma en la apropiación de lo ajeno* - y se sustituye a las estructuras preexistentes por relaciones capitalistas de producción (Harvey, 2005: 153). En este caso vemos que, tal como ya se mencionaba anteriormente, existe un aspecto positivo: la acumulación y uno negativo: la desposesión. Guerra y Skewes (2010), han trabajado la idea de acumulación por desposesión en los estuarios de la Región de Los Ríos, poniendo el énfasis en su carácter multidimensional, que alude a los mecanismos por medio de los cuales se lleva a cabo este tipo particular de exclusión. Así, reconocen la desposesión por regulación, por ordenamiento territorial y por contaminación, algunas de las cuales también se manifiestan en el caso estudiado en esta memoria.

El hecho de que la exclusión sea inevitable, no quiere decir que sea neutra. Lo que exploré a lo largo de esta investigación es justamente el carácter político de la exclusión, quiénes se benefician de ésta, quiénes se perjudican y cómo los diversos actores se comportan para generar este panorama y actuar dentro de él. La pregunta que se busca resolver, entonces, no es si el modelo de desarrollo chileno -representado mediante la experiencia salmonera en Cochamó- es exclusivo o inclusivo, sino más bien a quién incluye y a costa de quién. ¿De qué forma y mediante qué mecanismos funciona la exclusión? ¿De qué forma se plantea el acceso? Y ¿qué implicancias tiene esto en la apropiación de la naturaleza por parte de los cochamoninos?

---

<sup>15</sup>Harvey entiende la acumulación por desposesión como una prolongación de las prácticas descritas por Marx en los orígenes del capitalismo e incluyen la privatización de la tierra; la expulsión de poblaciones campesinas; la conversión de las distintas formas de propiedad en propiedad privada; la supresión de los recursos comunales; la eliminación de formas alternativas de producción y consumo; la apropiación colonial de los recursos naturales; la monetarización y la tributación; el tráfico de seres humanos; la usura y el endeudamiento a través del crédito. (2005: 23)

## Marco metodológico

*¿Acaso vale la pena escribir un volumen sobre trabajo de campo etnográfico en los albores del siglo XXI? ¿Por qué alentar una metodología artesanal en la era de la informática, las encuestas de opinión y el Internet sólo para conocer de primera mano cómo viven y piensan los distintos pueblos de la Tierra?*  
Rosana Guber (2001: 10)

Esta investigación posee un enfoque cualitativo, centrado en la comprensión de la experiencia de los sujetos sociales y los marcos con los que éstos le otorgan sentido. Es una investigación interpretativa, ya que, apelando a la noción clásica de Geertz, " (...) *la cultura ha de ser no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones.* " (1989: 20). Posee un carácter inductivo, reconociéndose dentro de la teoría fundamentada, propuesta por Glaser y Strauss, que parte desde el mundo social para luego formular teoría, y no al contrario, tratando de ajustar el mundo social a una noción previamente establecida.

Teniendo como objetivo el análisis de la apropiación de la naturaleza, para esta investigación requería de una metodología que permitiera acceder a la expresión más cotidiana de la relación que establecen las personas con su lugar, por lo que adopté una perspectiva etnográfica. Tal como plantea Ingold (2002: 166-7), cuando habla de la cultura experienciada en un ambiente y no como un constructo independiente: la etnografía permite compartir un espacio de experiencia, haciendo posible la transmisión cultural. Así, además de acceder al espacio cotidiano de los sujetos, la etnografía desafía a quien la realiza, a experimentar en primera persona el lugar. Dice Gabriela Mistral, en sus diarios de vida:

*Mudar de país no es malo pero a veces representa una empresa tan seria como el casamiento; nos casamos con otra costumbre, lo cual es cosa muy seria. La lengua forastera nos toma e inunda. En esta especie de catastrofe existen muchos bienes, sin embargo, la acción vulgar y cotidiana se nos trueca en novedad con solo cambiar de sitio. Suele cambiar en nosotros aun el respirar, según la altura de la serranía o el bajo de la costa, y se aviva o se relaja el ritmo de la marcha y el habla también. Ciertos paisajes vuelven búdico al más desasosegado: las*

*ciudades locas ponen a hervir. Nos azoran cosas que creíamos inmutables: el pan es mas denso o más ligero; el agua se hace aguda o gruesa, en todo caso, novedosa. El propio cuerpo se vuelve otro zarandeando por el mas o menos de la electricidad atmosférica y por los alimentos novedosos a la lengua. (Mistral, 2002:121)*

Estar en un lugar nos cambia y al asumir una metodología etnográfica *“el conocimiento se revela no "al" investigador sino "en" el investigador, debiendo comparecer en el campo, debiendo reaprenderse y reaprender el mundo desde otra perspectiva“*(Guber, 2001: 53). Aún cuando la experiencia de los sujetos yace en ellos mismos, el hecho de compartir el espacio vital, permite el desarrollo de cierta empatía por parte del investigador.

El trabajo de campo duró aproximadamente seis meses, en los cuales viví en la localidad de Cochamó y visité otras localidades cercanas, tales como Yates, Puelo, Llanada Grande, Primer y Segundo Corral, Cascajal, Pucheguín, el Valle de Cochamó, la Junta, El Bosque, Caleta Rollizo, Marimeli y Sotomó. El trabajo de campo tuvo como principal actividad el acompañar a diversas personas dentro de sus rutinas cotidianas, en las cuales, mediante la conversación y observación participante, se develaba la forma de comprender y habitar el lugar. Al mismo tiempo, participé en una serie de actividades grupales que se desarrollaban en la localidad, desde instancias formales como reuniones de sindicatos de mitilcultores y actividades recreativas como bingos, bailes, asados.

Las técnicas utilizadas fueron la observación participante y entrevistas semi estructuradas. Las entrevistas las consideré en función de la propia etnografía, ya que al momento del análisis, las categorías fueron definidas en base al argumento, que emerge principalmente desde la experiencia etnográfica, en la forma de una *interpretación problematizada* (Guber, 2001).

#### a. Observación participante

Este instrumento permite el acceso a la dimensión más cotidiana de los habitantes de Cochamó, recordando que *“se participa para observar y que se*

*observa para participar, esto es, que involucramiento e investigación no son opuestos sino partes de un mismo proceso de conocimiento social”* (Holy 1984 en Guber: 2001; 62). La utilización de esta opción es una de las justificaciones para la realización de esta investigación, ya que los estudios que se han realizado son generalmente de carácter cuantitativo y toman como unidad la región de Los Lagos, por lo que no permiten observar las particularidades del lugar ni acceder a la dimensión del sentido, donde los habitantes de la localidad significan su experiencia en relación a la salmonicultura en particular, y a las diversas apropiaciones que se hacen del territorio a través del tiempo.

#### b. Entrevistas en profundidad

La entrevista cualitativa se caracteriza por ser íntima, abierta y flexible (Hernández et al. 1991) y constituye una técnica que mediante una dinámica de pregunta y respuesta busca la creación de un significado conjunto entre los participantes. Tal como plantea Guber (2001:75) *La entrevista es una situación cara-a-cara donde se encuentran distintas reflexividades pero, también, donde se produce una nueva reflexividad. Entonces la entrevista es una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación.* En esta investigación se realizaron en una primera instancia entrevistas abiertas, que buscaban, mediante una conversación más libre, acercarse a la comprensión de un ‘plano general’ de lo sucedido en la localidad y la forma en que sus habitantes lo significan. Esta modalidad de entrevista, permitía al entrevistado expresar –y a mi comprender- de forma más íntegra su perspectiva, sin verse tan constreñido por una estructura previamente diseñada. A medida que el trabajo de campo se llevó a cabo, las entrevistas fueron progresivamente transformándose en conversaciones informales y sobre todo, espacios compartidos de experiencia, desde los cuales emergían nuevas preguntas y respuestas, que permitían ir comprendiendo y problematizando acerca de la forma en que los cochamoninos se apropian de la naturaleza.

Esta investigación posee una dimensión temporal, ya que trata sobre las formas en que se ha habitado el lugar a través del tiempo, mas como la etnografía se hace en el momento presente, se accedió a la imagen de pasado mediante el discurso de sus habitantes. Esto me enfrentaba a la dificultad de la posible “distorsión” de las formas de habitar pasadas, abordadas desde el hoy y no mediante la observación directa. Sin embargo, reconociendo la relevancia del discurso como el proceso con el cual la realidad social llega a ser (Escobar; 2010), es la imagen del pasado que se reconstruye en el discurso lo relevante para comprender como los mismos habitantes de Cochamó comprenden su historia en el lugar y como a partir de esto han ido moldeando la forma de vida que hoy los caracterizan.

#### *Definición Muestral*

Al asumir una metodología etnográfica, hay una serie de decisiones que dependen del trabajo de campo, entre las cuales se encuentra la definición de la muestra (Hernández et al; 2006). Esta se definió en función de lo observado en terreno y de lo que los mismos entrevistados mencionaban como relevante para comprender la realidad actual de Cochamó. El criterio de selección de entrevistados fue flexible, y se llevó a cabo mediante redes, utilizando la técnica de la *bola de nieve* (Hernandez et al. 2006: 568). Todos los entrevistados cumplían con el requisito de ser habitantes permanentes de la localidad de Cochamó. Busqué la representatividad de los diversos discursos, en base a lo que entrevisté a personas que dieran cuenta de los distintos perfiles que menciono a continuación, hasta alcanzar un nivel de saturación de la información.

Realicé 39 entrevistas formales a mitilcultores, trabajadores y ex trabajadores de empresas salmoneras, operadores de turismo, campesinos, pescadores y buzos, adultos mayores y habitantes en general. De éstas, 36 fueron registradas con grabadora de voz, previa autorización de los entrevistados. La grabación de las entrevistas dependía de la factibilidad o pertinencia, que

dependía, a su vez, de la situación etnográfica. Utilicé consentimientos informados, mediante los cuales se respaldaba que la conversación-entrevista se realizaba en el marco de la presente investigación y se garantizaba la confidencialidad en términos de la identidad de los participantes.

Realicé el análisis de la información en dos etapas: En primer lugar, durante el trabajo de campo, comprendiendo que la etnografía implica el análisis permanente de la información recabada, ya que es en base a ésta que se toman las decisiones que guían el trabajo de campo. De esta forma, el análisis no solo es simultáneo al trabajo etnográfico, sino que parte fundamental de éste (Hernández et al. 2006). Luego de terminado el trabajo de campo, realicé un análisis más sistemático de la información obtenida, usando la metodología del análisis de contenido. A partir de la revisión del material –entrevistas y diario de campo– generé categorías, que describí y relacioné para ir dando forma al argumento central de esta memoria.

Es necesario recalcar también que el análisis de lo vivido durante la etnografía y el análisis de la experiencia no se realiza como dicen Gudeman y Rivera (1995), como una *empresa solitaria de reflexión monológica de un observador independiente, sino que constituye un diálogo que incluye colegas, conyugues, amigos y vecinos. De tal modo que debe ser comprendido como resultado colectivo de una larga conversación*. En este sentido, reconocer que esta investigación se realiza con aportes –disciplinarios y no- de muchas personas. Entre ellas destaco el Taller de memorias medioambientales, un espacio horizontal de reflexión en el cual compartimos el proceso de gestación de nuestras respectivas investigaciones, inquietudes y reflexiones del trabajo de campo y de la teoría antropológica con respecto a la relación entre humanos y naturaleza.

Por último, parece importante concluir este capítulo recordando que esta memoria es un ejercicio académico de reflexión y, como tal, posee un alcance acotado. Menciono esto para hacer explícito que este escrito se agota en el intento de dar

cuenta de la experiencia vivida en Cochamó, de los múltiples y riquísimos relatos, de la potencia de los paisajes y de lo compleja de la relación de los habitantes de Cochamó con su lugar. Por otra parte, y aunque parezca obvio, esta memoria, al devenir de una experiencia etnográfica, representa un acercamiento subjetivo a Cochamó, su gente y las problemáticas que éstos enfrentan. De modo tal que planteo esta investigación como una de las muchas miradas posibles al asunto. En este sentido y aunque el argumento central de esta memoria deviene del propio relato de los cochamoninos, no tiene la pretensión de ser una lectura representativa, sino mas bien una de las múltiples lecturas posibles, moldeada por las inquietudes de quien escribe.

En términos de estructura, esta memoria se compone de cinco capítulos: el presente, donde expongo la problemática a abordar en la memoria, los objetivos que la guían y la perspectiva teórica y metodológica desde la cual me sitúo para abordar la experiencia de Cochamó con la salmonicultura. El segundo capítulo está destinado a la revisión de la historia ambiental de la localidad de Cochamó, que permite poner en perspectiva la salmonicultura y la forma de relación humano-ambiente que ésta propone. Luego, en un tercer capítulo, reviso la llegada de la salmonicultura a la localidad como parte de una estrategia de anexión de los sectores australes del país, en contexto de la adopción del modelo neoliberal en Chile, y cómo éste va moldeando la relación humano - ambiente. Así, abordaré la privatización del estuario de Reloncaví mediante la figura de las concesiones acuícolas, la proletarización de los habitantes de Cochamó y la degradación ambiental que acarrea la actividad salmonera; elementos que se comprenden como diversos dispositivos a través de los cuales se excluye o desposee a la población local del aprovechamiento de los recursos naturales disponibles en la zona. En un cuarto capítulo indagaré en el panorama post-crisis y la forma en que el discurso de la población de Cochamó grafica y permite comprender los cambios en la forma de apropiación de la naturaleza que se experimentan en el lugar a partir de la salmonicultura. Esto, en contraposición al discurso de los nuevos habitantes de la localidad, quienes se apropian de la naturaleza mediante el eco-

turismo, imponiendo sus propios mecanismos de exclusión. El último capítulo está destinado a las conclusiones de la investigación y las reflexiones finales.

## **CAPÍTULO II. Antes de la salmonicultura : La historia de Cochamó y sus lógicas de apropiación de la naturaleza**

*“La historia humana es el producto continuo de diversos modos de relación humano-ambientales”*, decían Palsson y Descola (2001: 25), haciendo referencia al sustrato ecológico de la historia humana, que es justamente el que quiero relevar para contar la historia del poblado de Cochamó. En este capítulo abordo el primer objetivo específico de la investigación, a través del cual busco analizar la historia de Cochamó, estableciendo diversos periodos que, aunque no necesariamente implican la realización de actividades productivas distintas, su distinción cualitativa y cuantitativa nos permiten hablar de diversos momentos de la relación humano-ambiente. Es necesario hacer hincapié en que las etapas descritas a continuación no son unidades discretas ni uniformes para todo el territorio de Cochamó, pero nos permiten entender a grandes rasgos los diversos momentos de la relación humano-ambiente en el poblado.

En términos de la comprensión de la historia de Cochamó desde la relación humano-ambiente, podemos reconocer la existencia de cuatro períodos, con sus respectivas lógicas de apropiación de la naturaleza: en primer lugar, el establecimiento de familias de Huar y sus alrededores, impulsado por la explotación del alerce y la disponibilidad de tierras para habitar; en segundo lugar, el reconocimiento de las tierras como territorio chileno mediante exploraciones científicas y la posterior concesión de las tierras para la instalación de la Compañía Agrícola y Frigorífica Cochamó, a comienzos del siglo XX; en tercer lugar, una etapa que comprende gran parte del siglo XX, que corresponde a un período de subsistencia campesina y de explotación de diversos espacios con fines de autoconsumo; en cuarto lugar, en la década de los 80 del siglo XX, una etapa de modernización, que se caracteriza por una nueva impronta del Estado, luego de prácticamente un siglo de retraimiento, mediante la creación de la municipalidad y la construcción de la carretera Austral. Éstas preparan el terreno a

la llegada de las salmoneras y con ellas de una apropiación neoliberal de la naturaleza. Es en la problematización de esta lógica en que se centra la presente investigación. Por último, identifico una etapa posterior a la salmonicultura, que es la que caracteriza a la localidad luego del virus ISA. El presente capítulo se compone de cuatro apartados en los cuales se abordan los diversos periodos previos a la llegada de la salmonicultura, en base a los cuales podemos comprender más profundamente el momento por el que atraviesa la localidad actualmente.

Para la construcción de las distintas etapas, recurrí a diversas fuentes: por una parte, al relato de los propios habitantes; por otra, a crónicas y documentos que permitieron dar profundidad y complementar el ya mencionado relato y por último, a estudios tanto de la zona como del país, que permiten vincular y comprender a Cochamó dentro de un contexto histórico mayor que incide, por acción o defecto, en la forma en que el lugar es apropiado.

## **II. 1. Primer poblamiento permanente de Cochamó**

Se reconoce que la zona estuvo poblada previamente por grupos huilliches, cuncos, (Bengoa, 1996) poyas, puelches, chonos, entre otros, (De la Maza, 1996; Urbina, 2008) y que luego de la conquista, fue utilizada como lugar de paso a través del cual acceder a las misiones trasandinas. Los pobladores que actualmente habitan Cochamó, se reconocen como parte de la herencia de las familias que llegan al territorio a mediados del siglo XIX<sup>16</sup>. Estos primeros pobladores eran principalmente familias provenientes de islas cercanas, tales como Huar o Chiloé, y de Calbuco y sus alrededores. Según el relato de los actuales pobladores, las razones que motivaron la migración fueron la búsqueda

---

<sup>16</sup> Según los documentos eclesiásticos de Cochamó, gran parte de sus habitantes vendrían de Isla Huar. Se encuentra un número reducido de apellidos indígenas -todos provenientes de la isla de Chiloé-, por lo que se puede afirmar que Cochamó no tenía población indígena asentada permanentemente en el lugar en el momento de su origen como pueblo (De la Maza: 1996).

del alerce para su explotación, y en segundo lugar, la escasez de tierras en sus lugares de origen, lo que los lleva a buscar espacios disponibles para habitar.

### *II. 1.1 A la siga del alerce*

La madera del alerce y su explotación es relevante en la historia, no sólo de Cochamó, sino de toda la región, donde el modo de vida de los lugareños y su forma de habitar el espacio está íntimamente ligado al trabajo de esta madera. El alerce fue la primera especie que se exportó en Chiloé y sus alrededores, teniendo como destino Perú, donde era especialmente valorada por su madera noble, elástica, liviana y resistente. Su explotación estuvo, desde tiempos de la colonia, asociada al trabajo forzado indígena, siendo la actividad por excelencia de las encomiendas chilotas (Urbina, 2011). De ser una actividad realizada casi exclusivamente por indígenas, pasa a incluir a españoles y mestizos, para quienes la venta de esta madera representa una posibilidad de ingreso complementario. Las crónicas y en general los relatos existentes en torno al alerce, hacen referencia a una actividad sumamente sacrificada, lo que permite suponer que las familias que primero se asientan en Cochamó eran de muy escasos recursos, seguramente empobrecidas por la ya mencionada escasez de tierras en sus lugares de origen.

Con la construcción del ferrocarril y los postes del telégrafo, a mediados del siglo XIX a nivel nacional, la demanda de alerce incrementó. En esta etapa, quienes coordinaban el tráfico del alerce eran empresarios, mas el corte y aprovechamiento era libre y espontáneo, ya que nadie tenía exclusividad sobre los alerzales, por ser tierras lejanas y sin propietario. Es debido a esto, que la explotación del alerce movilizó a la población de la zona que emprendió un verdadero movimiento colonizador, adentrándose en diversos parajes en busca de esta madera, para luego venderla. Urbina (2011) plantea que existieron tres grandes astilleros, o sectores donde se cortaba alerce: Calbuco, Maullín y los fiordos al oriente de Chiloé. Cada isla o pueblo chilote, explotaba el alerzal que

tenía enfrente, por esta razón se explicaría la llegada a la zona del estuario de Reloncaví de los alerceros o tableros<sup>17</sup> provenientes de Huar y Calbuco.

## *II. 1.2 Viaje en dalca, mancha y campamento: el habitar del tablero*

Al hacer referencia a esta época, las crónicas de expedicionarios nos hablan de un estuario poblado por tableros y nos dan pistas para comprender cómo el trabajo del alerce va dando forma al espacio que hoy conocemos como Cochamó. Los tableros llegaban a través del estuario en piragua o *dalca*, desde la cual localizaban una mancha de alerce<sup>18</sup>, que daba la señal del lugar donde detenerse. Una vez en tierra, se armaba un campamento que servía como base hasta que se reunía la cantidad de tablas necesarias para la venta. Los alerzales, por lo general, se encontraban a cierta distancia de la costa<sup>19</sup> -distancia que aumentaba producto del retroceso que sufrían los alerzales debido a su tala-, por lo que en el poblado de Cochamó y otras localidades del sector, todavía se habla de *Ir al alerce*, haciendo referencia al desplazamiento que esto implica desde el campamento o lugar de habitación. *Ir al alerce* constituía una tarea grupal e incluso familiar<sup>20</sup>, donde además del tablero, participaban mujeres y niños, quienes emprendían rumbo al alerzal, a través de los *cuy cuyes* o caminos que iba trazando el machetero. A lo largo del camino se definían los alerces mas aptos de ser cortados, decisión que dependía de la calidad de la madera, sus condiciones, el entorno, entre otros. Una vez ubicados los ejemplares, se procedía a talar, tarea que requería de al menos seis hombres que, montados en andamios, daban golpes de hacha hasta botar el alerce, que luego convertirían en tejuela o mocho<sup>21</sup>. La faena de un alerce podía durar alrededor de 15 días y se realizaba entre los meses de Septiembre y Abril (Urbina, 2011: 68). Una vez lista la carga, debía ser trasladada en hombro hasta el campamento, en la zona costera, donde se

---

<sup>17</sup> Apelativo que recibían quienes trabajaban el alerce.

<sup>18</sup> Aglomeración de alerces.

<sup>19</sup> Según las crónicas de Francisco Fonk, los alerzales distaban comúnmente de 10 a 16 kilómetros de la costa.

<sup>20</sup> Para una descripción mas detallada acerca de las practicas asociadas a la explotación de alerce, revisar "Exploración de la costa del Llanquihue ... ", de Francisco Vidal Gormáz.

<sup>21</sup> Trozo de alerce en forma de paralelepípedo, el cual luego da forma a las tejuelas.

embarcaba para su traslado y comercialización. Existía un tránsito permanente entre los lugares de origen de los tableros, los lugares de venta y los diversos alerzales de la zona. Es por esta razón que los tableros eran descritos en crónicas como diestros habitantes de bosques, mares, ríos y canales (Philippi, en Urbina 2011).

Estos recurrentes viajes van decantando en un poblamiento permanente de las orillas del estuario de Reloncaví, testigo de la transformación de los improvisados campamentos en las construcciones de alerce que comienzan a conformar pequeños poblados. Este es el caso de Canutillar, Ralún, Yates entre otras localidades ubicadas en el estuario de Reloncaví, y de ciudades más grandes del sector, como Puerto Montt, Calbuco y otras. (De la Maza, 1996: 23). Este proceso se encuentra incrustado en la memoria oral de los cochamoninos, que cuentan que quienes iban en busca del alerce:

*“(...) hacían sus campamentos hasta que juntaban todo lo que necesitaban y después lo transportaban en lanchas. Hubo gente que se quedó también. Ahí se quedaron familias en Cochamó, tanto de Huar como de Chiloé.”*

(Poblador Cochamó, entrevista marzo 2013)

Asimismo, la crónica de Francisco Vidal Gormáz<sup>22</sup> nos describe en 1871 un estuario ya poblado, donde los habitantes establecían un tránsito constante hacia el alerzal.

*“La improvisada población de Canutillar<sup>23</sup> es muy pintoresca y está compuesta por solo 24 casitas que determinaban una calle (...) mas de doscientas almas entre las que pululaban numerosos niños, vivían como familia en el lugar, pero viajando constantemente al alerzal o astillero, donde tenían la labranza de madera.”*

(*Exploración de la costa de Llanquihue, 1871: 24*)

---

<sup>22</sup> Si bien las exploraciones científicas serán consideradas como parte del próximo periodo, ya que son comprendidas como un primer momento de la intervención estatal - que se concreta más fuertemente a comienzos del siglo XX- , las crónicas generadas en estas exploraciones serán mencionadas desde este apartado ya que nos permiten acercarnos al panorama existente en Cochamó al momento de su llegada y comprender así, la forma en que vivían los primeros colonos.

<sup>23</sup> Ubicada frente al poblado de Cochamó, al otro lado del estuario.

### *II. 1.3 Desarrollo de la agro- ganadería*

Junto con establecerse de forma permanente, las familias provenientes de Huar, comienzan a desarrollar la agricultura y la ganadería. Si bien hubo presencia de vacunos en el lugar desde los tiempos de la conquista y más intensamente durante el paso de los jesuitas hacia la misión trasandina de Nahuel Huapi, es posible afirmar que existe en esta etapa un cambio cualitativo en la relación con estos animales y con el entorno en su conjunto. Los jesuitas construyeron potreros que luego abandonaron a su partida, dejando animales en el lugar. Por otra parte, una práctica bastante común entre los habitantes de Chiloé, era el transporte de animales a la zona, los cuales eran abandonados ahí con la esperanza de que la abundante vegetación les brindara alimento necesario para su engorda y reproducción (Vidal Gormáz, 1871). De este modo, los vacunos que poblaban los alrededores de Reloncaví eran animales salvajes, o bien embravecidos, producto del escaso o nulo contacto humano. Con el establecimiento permanente de los colonos, para evitar el embravecimiento de los animales, se comenzó a talar y quemar los bosques de la zona costera, formando pampas donde se domesticaron los vacunos y se desarrolló la agricultura. Esto aumentó el control que se tenía sobre los animales, facilitó el consumo de su carne y otros productos, así como su utilización para tareas agrícolas, instituyéndose un principio de propiedad en el espacio y en relación a los animales.

Existía complementariedad entre las actividades hasta acá mencionadas, aunque también había personas que se dedicaban con exclusividad a alguna de ellas. Tanto la ganadería como la agricultura se practicaban en función del autoconsumo, dado que los *costes* de transporte del ganado hacían que su venta fuese poco rentable<sup>24</sup>. Por su parte, la madera de alerce, que en principio era exclusivamente para la venta, se destinó luego a la edificación de las viviendas,

---

<sup>24</sup> *“El transporte de cada animal a los puntos de expendio les cuesta la mitad o mas de su valor, así que es de ordinario que los crían para charquiarnos i tener carne en los meses de invierno.”* (Vidal Gormáz, 1892: 25)

galpones, entre otras construcciones, cuyos rastros se pueden ver todavía alrededor del estuario.

Si bien podría caracterizarse la economía como campesina-agro-ganadera, al igual que gran parte del siglo XX, parece relevante destacar este periodo histórico, ya que es en función de la figura de este colono-pionero, que se forja un imaginario particular del ambiente. Esta imagen dice relación con un espacio de naturaleza en estado puro, muy abundante, un lugar con condiciones climáticas extremadamente adversas, lo que hace destacable el tesón y sacrificio de los colonos, cuya supervivencia dependía en gran medida, de establecer dominio sobre esta exuberante naturaleza. Una antigua pobladora me contó de la llegada de sus padres, en un relato casi mítico:

*“Mis papás contaban que cuando llegaron, porque eran de Huar, esto era una selva, no había ningún pedacito de pampa... nada. Ellos vinieron recién casados, vinieron embarazados de mi hermana mayor. Como en Huar ya estaba lleno, ya había mucha gente en Huar, yo me imagino que a mi papá le pasaron el dato para que se viniera para acá...Abajo en el puerto había un tremendo árbol, era un tremendo palo y tenía un inmenso hoyo, hueco por así decirlo...y ahí era su casa.”*

(Campesina Cochamó)

De este fragmento destaco, por una parte, la idea de Cochamó como *tierra de nadie*, como lugar disponible, que motivaba a los colonos a migrar hacia allá. Por otra parte, habla de las condiciones de la llegada de estos pioneros y la asociación que ya se delineaba anteriormente entre el poblamiento permanente y la formación de pampas, señal de una nueva forma de apropiación de la naturaleza.

#### *II. 1.4 Una lógica de apropiación agricultora-ganadera- alercera*

En base a lo revisado y a modo de síntesis, se podría reconocer esta etapa como el primer momento en la historia de Cochamó, donde el lugar es habitado de forma permanente, producto de la llegada de los colonos-pioneros de Huar y sus alrededores. Hablo de colonos-pioneros para establecer la diferencia entre estos y los colonos de la etapa siguiente: los colonos-pioneros llegan al territorio y lo habitan, mas su ocupación no responde a un proyecto estatal ni de alguna otra institución, sino que se da de forma independiente. Esta ocupación no es

reconocida por el Estado, por lo que no existen títulos de dominio que la respalden. Al igual que en gran parte de la zona austral de Chile, donde se implementaron políticas de colonización, se desconoció que esto se hacía en tierras que ya estaban previamente pobladas. En el caso de Cochamó no constituye un elemento relevante en la identidad de sus habitantes, no existiendo un discurso de despojo de tierras a partir de la colonización, como sí existe en otros sectores de la zona austral, sobre todo asociado al mundo indígena.

Es posible reconocer diversas formas de apropiación de los distintos espacios, derivadas de las prácticas que en éstos se realizaban: la zona costera es apropiada por los nuevos habitantes, que la asumen como espacio vital y de desarrollo de las actividades que les brindan sustento. El sector estuarial es apropiado por un lado, como espacio de tránsito -tanto de nuevos habitantes como de alerce para la venta- y por otro, aunque en menor escala, como espacio de explotación de recursos acuíferos. Mientras, la zona cordillerana es apropiada como un espacio de explotación de recursos madereros y de incipiente habitación.

La institución bajo la cual se desarrollan las actividades productivas es la familia, que constituye a la vez, la unidad de reproducción, producción y consumo, dentro de la cual se transmite el conocimiento necesario para la subsistencia en el quehacer diario, realizado en conjunto por sus integrantes. El conocimiento transmitido era de carácter experiencial. Un ejemplo que llamó mi atención, es la forma en que los tableros medían las distancias, rescatada de la crónicas de Vidal Gormáz:

*“(... ) la distancia que media entre el astillero y la población de Canutillar, tiene dos descansadas de lonjitud, o sea dos leguas largas. La descansada cuenta de doce cantotunes, que son cambiadas de hombro de la carga cada tres cuadras de marcha. De esta manera miden las distancias dentro de los bosques para entenderse entre si todos los madereros que trabajan en Reloncaví.” (1871: 23)*

La realización de las actividades agrícolas y ganaderas era en función de la reproducción familiar. En el caso del alerce, aunque su comercialización implicaba

una relación con empresarios que coordinaban el posterior tráfico a las zonas donde se utilizaría el recurso, esta relación era circunstancial, de modo tal que los colonos-pioneros eran trabajadores independientes.

El poblamiento estuvo íntimamente relacionado con la explotación del alerce, que se complementaba con la agricultura y la ganadería. Estas últimas actividades hablan de un cambio en la lógica de apropiación del lugar, a diferencia de la que regía a la de caza y recolección por parte de grupos indígenas. Dicha modificación da cuenta del paso de un medioambiente utilizado a uno transformado<sup>25</sup>, que Toledo (2008:10) define como “*aquel donde la acción humana desarticula o desorganiza los ecosistemas de los que se apropia, para introducir conjuntos de especies domesticadas o en proceso de domesticación*”. A pesar de ser un medio ambiente transformado, la tecnología utilizada es de carácter artesanal, tratándose de actividades realizadas en base a energía de origen animal y humano. Del mismo modo, los escasos medios de producción necesarios pertenecen a quienes realizan las labores de supervivencia.

Con respecto a la forma en que los primeros pobladores significan su acción sobre el entorno, y siguiendo la imagen del colono-pionero que se asoma desde los relatos de los cochamoninos, es que parece pertinente rescatar la reflexión de Ingold (2012). El autor analiza la relación que los cazadores- recolectores establecen con su medio, comparándola con la de grupos que han domesticado a las especies presentes en éste. Plantea que los primeros mantienen una relación de confianza con su medio, donde existiría una co-participación de los diversos seres en el espacio, mientras que los segundos establecerían una relación de dominación para con su medio y los seres que en él habitan, instaurando una distinción entre lo humano y no humano. Aplicando esta noción al caso de

---

<sup>25</sup> Aunque es posible reconocer que toda acción sobre el medio es una transformación, Toledo propone una distinción a partir del grado de dependencia que genera la acción humana para la reproducción de un “medioambiente”. De esta forma, si la acción humana transforma el espacio de tal forma que este no puede reproducirse autónomamente, se habla de un medioambiente transformado.

Cochamó, se podría afirmar que en este período se incrementa el control sobre el medio, lo que se refleja en la domesticación de animales y espacios.

La domesticación del medio, particularmente la domesticación de vacunos y la creación de pampas, instituye en el lugar un principio de propiedad sobre la tierra y los animales. Si bien la propiedad sobre los animales existía antes de este periodo, -aunque en las crónicas se muestra como principio, no necesariamente como práctica-, la delimitación de la tierra y la circunscripción de los animales a este espacio, refuerza la noción de propiedad. Existen también espacios y recursos que son de libre acceso, como los alerzales y el espacio estuarial, con las especies que éste alberga, que eran aprovechados por el general de los habitantes del sector.

Aun cuando es posible reconocer un proceso de domesticación creciente de los espacios y de los recursos presentes en éstos, destaco la existencia de múltiples elementos que dan pie para pensar que los cochamoninos no se relacionaban con la naturaleza únicamente desde la dominación. Hay un sinfín de creencias populares entre las cuales cabe mencionar los brujos<sup>26</sup>, encarnados principalmente en pájaros que se presentan en las casas, enfermado a quienes las habitan. Asimismo, cuando se juntan tres jotes sobre la iglesia, quiere decir que habrán muertos, a los que estos pájaros vienen a anunciar. Existen múltiples historias de la presencia de cofres de oro alrededor del estuario, que arden para la noche de San Juan y que desaparecen ante la mención de personajes religiosos.

*“La noche de San Juan dicen que arden los entierros. Por ahí abajo en la vega que le decía mi papa hay un entierro, para la víspera de San Juan salieron y lo vieron arder ahí. La plata arde, pero esa plata dicen los antiguos que es de los españoles, que cuando perseguían a los indígenas, a los indios, ellos eran ricos, tenían oro y plata ellos y pasaban por las costas a enterrar sus ollas de tesoros. Eso es lo que arde en San Juan.”*

---

<sup>26</sup> Esta forma de comprender el espacio y a las personas que en él habitan, sigue muy presente entre los pobladores más ancianos de Cochamó, quienes cuentan que en su niñez, estas creencias eran mas cotidianas y que con el paso del tiempo han sido trasladadas al ámbito del humor y de los dichos populares.

*“Había un trabajador y estábamos en la orillita de una peña, de una peña grande que hay allá abajo y dijo ‘acá hay un entierro, se nota’. ‘Si’ le dijo mi papa, ‘yo lo tengo marcado, hay unos arbolitos de maqui cerca.’ Por arriba de la peña había caminito y venía mi mama y asomó un perro blanquito. Y mi mama dijo, ‘este perrito de donde salió’, y ahí se acordó que era del entierro y ahí en la peña, entro a la peña que ahí esta la pampa y desapareció el perrito. Y ahí mi mama dijo: ‘seguro que fue visiones del entierro, porque el diablo tiene poder para hacer esas cosas. Esa plata es del diablo y cuando hay entierros dicen que el diablo se aparece de distintas formas’.”*

(Campesina, Cochamó)

Estos relatos dan cuenta de una cosmovisión que sintetiza elementos del mundo Huilliche- chilote con elementos religiosos cristianos, tanto cultos como paganos del mundo europeo, en base a la cual se experimenta el lugar de una forma particular: la distinción entre los humanos y no humanos no es clara y el dominio que se tiene sobre el espacio es parcial, el lugar no es simplemente lo que se ve, sino que existe un componente relevante que no se ve, y que es experimentado por sus habitantes desde el temor y el respeto.

## **II. 2. Colonización oficial de Cochamó y el desarrollo ganadero**

A mediados del siglo XIX, el recién consolidado Estado chileno se ve en la necesidad de conocer las tierras que forman parte de su territorio, para ejercer sobre ellas soberanía, haciéndolas parte del proyecto país que se comenzaba a forjar en esos años. La necesidad de ejercer soberanía, posee tanto bases políticas como económicas. Mientras que las primeras dicen relación con el control del espacio en un contexto donde los límites con Argentina no estaban todavía bien establecidos, las segundas dicen relación con la expansión económica que experimentaba el país y la creciente demanda de alimentos y productos, destinados principalmente a la industria salitrera. En este contexto, el Estado se apresura en habilitar espacios y recursos presentes en otros lugares, hasta ese momento inexplorados -mas no por eso inhabitados (Otero, 2006). Esta etapa está constituida, en primer lugar, por el reconocimiento de las tierras, para lo cual se

encargó a múltiples científicos la realización de expediciones de reconocimiento a diversos parajes -entre los cuales se contó Cochamó- y en segundo lugar, por su intervención y colonización.

### *II. 2.1 El potencial de Cochamó*

A partir de las crónicas de viaje realizadas por diversos científicos –botánicos, geógrafos, hidrógrafos, etc. - y exploradores, se va construyendo la imagen de Cochamó como potencia ganadera y forestal, dando direcciones a la futura intervención estatal. Un ejemplo de éstas es la expedición de Roberto Christie, realizada en el verano de 1884, que pone el foco en la existencia de las condiciones necesarias para la producción ganadera y la factibilidad de abrir un camino que permitiera el intercambio comercial con Argentina a través del valle de Cochamó.

*“(...) los valles cuentan con una gran extensión de buen terreno para la agricultura i la mayor parte se presta para potreros de crianza y engorda. Hai mucha facilidad para cerrar el terreno en dichos valles, i conozco puntos donde se pueden encerrar mil i mas animales vacunos con gasto de cincuenta pesos. Todos los valles abundan en muy buenas maderas. Esos lugares serían de muchísima importancia si los colonizan i la prosperidad de ellos será la de la provincia.”*

(Christie, 1884; en Silva 1901:125)

Casi una década después, en 1893, se realiza la expedición de Hans Steffen quien recorrió la Patagonia buscando, a pedido del gobierno de Chile, reconocer los límites geográficos con la República Argentina. Su expedición impulsará la de Oscar de Fischer, en 1984, la primera expedición por el Valle de Cochamó propiamente tal. Este último, concluye igual que Christie, con la recomendación de habilitar un camino a través del valle mediante el cual se conectara al poblado con Argentina, estableciendo así una ruta económica que permitiría el desarrollo de la región.

## II. 2.2 El proceso de colonización

En base a la información recopilada en estas expediciones, el Estado decide, en 1901, intervenir el territorio para desarrollar el potencial forestal y ganadero, que a raíz de las crónicas de los exploradores, se venía reconociendo en el sector. Para esto, toma dos medidas: abrir el camino hacia Argentina a través del valle de Cochamó y otorgar por 20 años al colono galés Tomás Austin la concesión de las tierras del Fundo Rehuelhué, que comprendía la hoya hidrográfica de los ríos Cochamó y Manso, desde el mar hasta Argentina. El decreto (De la Maza, 1996: 31), a partir del cual se otorga la concesión, dice que junto con la entrega de ésta, el concesionario se comprometía a: 1) Establecer a treinta familias de colonos durante los dos primeros años. 2) Suministrar, a precio de costo, madera al Estado para cubrir necesidades de depósitos de carbón. 3) Instalar un establecimiento de grasería o frigoríficos para la conservación de carne en el Puerto de Cochamó. 4) Conservar el camino y los puentes conducentes hasta Argentina. 5) Construir un muelle para el Puerto de Cochamó, del cual el Estado pudiera servirse gratuitamente cuando lo necesite. 6) Dejar a beneficio fiscal los roces y siembras de pasto que existan a la terminación del contrato.

Austin traspasará su concesión a dos empresarios chilenos que instalan la Compañía Agrícola y Frigorífica Cochamó, inspirada por los mataderos y exportadoras de carne argentinas y chilenas en la zona austral. Cochamó parecía el lugar idóneo para una empresa de este tipo, ya que los terrenos no tenían valor y los materiales para la construcción se encontraban al borde de la obra; del mismo modo, los trabajadores eran concebidos como una ventaja comparativa, por ser la mano de obra más barata del país, como lo establece el *Prospecto de la Sociedad Cochamó*, escrito en 1903.

Junto con la construcción del camino trasandino y la instalación de la Compañía Cochamó, se masifican los arrieros, que serán claves para el funcionamiento de esta última. Los arrieros viajaban a través del valle de Cochamó hacia Argentina, donde compraban a bajo precio animales que luego

vendían de vuelta en Cochamó, donde se faenaban, congelaban y exportaban hacia el norte. En este período se estableció un sistema de lanchas y vapores que recorrían cotidianamente desde Cochamó hacia Puerto Montt, cuya función principal era el transporte de los productos de la Compañía, mas funcionaban tanto para el traslado de pasajeros como de mercadería proveniente desde Puerto Montt.

La instalación de la Compañía Cochamó favoreció el aumento de la población, que llegó desde diversos rincones de Chile a trabajar en sus faenas, dedicados a la curtiembre, grasería, construcción y mantención del camino. Este aumento poblacional contribuyó a la dinamización del comercio y de las relaciones con Argentina. Según los informes de los inspectores de colonización, en 1906 el poblado ya contaba con 388 habitantes, de los que 156 vivían en el puerto y 223 en el valle. Al alero de la Compañía, se construyen diversas obras con las que se comienza a dar forma al poblado, como son la Iglesia y el Puerto, además de la infraestructura necesaria para el funcionamiento de la grasería y la mantención de sus trabajadores (De la Maza, 1996).

En 1914, la Compañía Cochamó abandonó el territorio<sup>27</sup>, debido al incumplimiento de los compromisos adquiridos con el Estado, pero aún persiste en el recuerdo de los cochamoninos como un momento de gran auge para el lugar, representando la integración de éste al proyecto país.

### *II. 2.3 De Cochamó a Chile: Soberanía territorial privada*

El elemento que caracteriza la forma en que se llevó a cabo la apropiación de la naturaleza en este período, es el establecimiento de la soberanía del Estado chileno sobre las tierras de Cochamó y la instalación, en el lugar, de un ente –la

---

<sup>27</sup> Aunque se habla de una estafa a Tomas Austin, y mientras que la versión más popular dice relación con la quiebra de la Compañía, la versión oficial –en las Memorias de Colonización– plantea que la Compañía vio cancelada su concesión por no haber logrado el asentamiento de las treinta familias de colonos. El plazo se amplía por veinte años a condición del establecimiento de cincuenta familias de colonos, dato que no aparece en las Memorias de Colonización, mas es de suponer que tal condición no fue cumplida por el destino que tomó la Compañía.

Compañía Cochamó- que coordina y conecta económicamente a Cochamó con el resto de Chile. Se definió el lugar mediante la imposición de una especialización productiva, que tenía en su base la comprensión del territorio dentro de redes de intercambio económico. Así, lo que se producía en el lugar no estaba destinado a la satisfacción de las necesidades de sus habitantes, sino de los de otros territorios – en este caso la industria salitrera al norte de Chile-, que a su vez, producían para la exportación.

En la etapa anterior, la relación con el Estado y el resto de Chile estuvo centrada en el recurso propiamente tal –el alerce-, y el lugar pasó a un plano secundario. En esta etapa, el lugar en sí se volvió relevante, bajo la noción de soberanía, aunque esta soberanía estuvo acompañada -e incluso impulsada- por la explotación de los recursos existentes en la zona. El Estado perseguía controlar los territorios australes, mas la administración de éstos excedía sus posibilidades, por lo que se implementó un modelo a través del cual colonos, o agentes de colonización, se instalaban en el lugar, lo administraban y hacían producir, ampliando así las superficies agro-ganaderas del país (Booth, 2011). En este contexto, se insertó la promulgación de la Ley de Colonización (1845), que reconocía como baldías las tierras comprendidas más allá de la ciudad de Concepción por el sur y Copiapó, por el norte. Al alero de esta ley, tanto en la zona de Valdivia como alrededor de Llanquihue, se instalaron colonias principalmente de alemanes y suizos, cuya influencia cultural sigue siendo fuerte en la zona. En este contexto también, se otorgaron concesiones de tierras para la instalación de compañías, administradas tanto por empresarios extranjeros como nacionales. Refiriéndose a la Compañía Chile-Argentina, -que podría ser considerada inspiración de la Cochamó- Méndez y Muñoz (2013), hablan de un *modelo de soberanía territorial privado*, que caracteriza muy certeramente la estrategia del Estado para con su territorio en aquella época, modelo que se sigue repitiendo a lo largo de la historia, especialmente en estos aislados parajes.

De lo anterior, se desprende que la institución que regulaba el acceso a los espacios, y recursos disponibles en éstos, era el Estado chileno. Sin embargo, como ya mencioné, el Estado no poseía la capacidad de fiscalizar en un lugar tan apartado como Cochamó, por lo que en la práctica se desempeñaba únicamente otorgando el derecho de uso exclusivo de las tierras a la Compañía Cochamó. Esto se refleja en la inexistencia de títulos de propiedad o documentos que reconocieran el derecho de uso de las tierras a otros habitantes.

El recurso explotado siguió siendo el mismo que en el período anterior- el ganado vacuno- pero en esta etapa, su procesamiento era mayor, ya que se exportaba congelado, salado o en forma de grasa. Debido a esto, se requería una tecnología diferente, que incluyó elementos de tipo industrial, cuyo funcionamiento demandaba mayor energía e insumos que en la etapa anterior. Esto implicó la modificación de la organización social del trabajo, ya que los medios de producción no estaban al interior de la familia, sino que eran propiedad de otros, a los que los lugareños vendían su fuerza de trabajo. De esta forma, nació en Cochamó la noción de empleo.

Al mismo tiempo que se modificó la unidad de producción, se modificó la unidad de transmisión de conocimientos. Para quienes trabajaban en la Compañía, el conocimiento comenzó a ser transmitido por sus compañeros de trabajo, quienes los instruían en los diversos procesos que se llevaban a cabo para dar forma a los productos que ofrecía la Compañía. Esto, sin embargo, fue así hasta cierto punto, ya que cabe reconocer que la familia siguió siendo la instancia socializadora por excelencia y de tal modo, transmisora de conocimientos. El funcionamiento de la compañía, por otra parte, dependía de diversos eslabones, tales como los arrieros o los criadores de ganado, quienes obtenían su conocimiento de la misma tradición familiar.

En esta etapa, se incorporó de forma mas relevante el valor de cambio, dada la presencia de la empresa en el lugar. Esta permitía un flujo estable de

dinero, tanto por los salarios como por la venta independiente de animales y otros servicios que se ofrecían a la Compañía. De esta forma, y aunque la relación con la naturaleza siguió definiéndose mayoritariamente por el valor de uso, es posible afirmar que el valor de cambio se instala de mas ampliamente como parámetro en la localidad de Cochamó.

Es relevante mencionar la reestructuración espacial que surge a partir de la construcción del camino. En esta etapa, en comparación con la anterior, el valle y la zona cordillerana adquirieron mayor importancia. Éstas, además de constituir un espacio de recursos -madereros y ganaderos- a explotar, se concebía como un lugar de tránsito, a través del cual era posible el transporte de ganado desde Argentina, que luego se trasladaba al resto del país a través del estuario. Es a partir de la construcción del camino transandino, que la ubicación de Cochamó se volvió estratégica, pasando de ser el aislado lugar donde hay alerce a ser una ruta clave para importar ganado (Prospecto de la Sociedad Agrícola y Frigorífica de Cochamó, 1903). Por su parte, y también comprendida dentro de esta ruta, la zona costera fue concebida como espacio para las faenas de la Compañía y la habitación de sus trabajadores. El poblado de Cochamó –ubicado en la costa- adquirió mayor relevancia en relación con las demás localidades del estuario, ya que funciona como puerto, con conexión directa a Puerto Montt y de ahí al resto de Chile<sup>28</sup>. Por su parte, el estuario, al igual que en la etapa anterior, constituyó un espacio principalmente de tránsito, aunque en esta etapa, según refieren sus habitantes, el movimiento fue cuantiosamente superior.

### **II. 3. De Cochamó para Cochamó: economía de subsistencia campesina**

Desde el momento en que la Compañía Cochamó abandona el poblado, Cochamó se convierte en lugar aislado, abandonado política y

---

<sup>28</sup> A pesar de que en esta etapa la cantidad de habitantes del valle era mayor que la de la zona costera, en el primer sector no se constituyó un poblado propiamente tal, sino como asentamientos dispersos.

administrativamente. Su aislamiento obliga, de cierta forma a sus habitantes a llevar una vida relativamente autosustentable y autónoma, basada principalmente en la agricultura y la ganadería, en complemento con la extracción de productos marinos y forestales.

### *II. 3.1 Ganadería y agricultura*

Uno de los pilares fundamentales en la economía de Cochamó fue en esa época, como desde sus inicios, la ganadería. La crianza de animales menores por lo general era para autoconsumo, mientras que la de animales mayores se destinaba en parte a la venta. El arriero era fundamental para la mantención de la economía cochamonina en este periodo, aunque ya no vendía sus animales en Cochamó, sino que en Puerto Montt o bien en Osorno. Los animales se transportaban de forma terrestre o marítima, siendo el tamaño de la tropa el principal criterio a la hora de elegir una u otra vía. Por tierra era más largo el viaje (pudiendo durar incluso semanas dependiendo del clima), pero se podía llevar una cantidad ilimitada de animales, mientras que por lancha era más expedito, pero la cantidad era limitada, por peso y espacio, ya que además del acarreo de animales, se trasladaban pasajeros. Para el transporte de vacunos, que era lo más común, los pobladores relatan que:

*“Los animales se sacaban de aquí en arreo hasta Osorno, Puerto Montt o Puerto Varas. También se llevaban en lancha, pero siempre fue mas común sacarlos por Tierra.” En la lancha “se subían uno a uno, por eso se demoraba. En un chalupón traían dos o tres amarrados en las bandas, unos dos por lado a veces. Mientras terminaban de cargar los que venían por acá, ya venía otro chalupón con cuatro más, entonces se desocupaba ese chalupón y traían dos más.”*

(Poblador de Cochamó)

La presencia del arriero fue fundamental en el valle de Cochamó, pues posibilitaba la permanencia de los habitantes en el lugar. Eran los arrieros quienes transportaban a los animales para su venta en la ciudad y era la ganancia derivada de esto, la que permitía a los habitantes del valle comprar los abarrotes e insumos que necesitaban y que no producían al interior del hogar.

Por su parte, la producción agrícola incluía diversos elementos, lo que la hacía una actividad estable, ya que no dependía de un cultivo en particular. Esto la hacía bastante resiliente a posibles crisis. Se producían diversos tipos de papa, que formaban parte de la mayoría de los platos locales; además se cultivaba trigo, cuyo procesamiento se hacía también en el lugar, utilizando molinos de piedra, linaza y avena, junto a otras hortalizas estacionales.

*Mi viejo tenía ocho clases de papas: tenía la mantequilla, la papa huevo, la clévela, la huaruna, la última, la azul ...eran ocho clases de papa. Ahora solamente usamos una clase de papa, la última. Mi mamá tenía una huerta que debe haber sido una hectárea de terreno, 100 metros de cada lado. Como 40 matas de grosella, tenía parras, zanahoria, ¡para todo el año! lechuga, repollo. No había nada que comprar, alcachofa, para que te digo hijita, medicinales, frambuesa, ciruela, manzana, crecíamos cada chancho.* (Campesina, Cochamó)

### *II. 3.2 Pesca y recolección de orilla*

Junto con el trabajo agrícola, ganadero y forestal, en Cochamó se ha practicado la pesca y recolección de mariscos. En un primer momento, cuentan que la extracción de mariscos se llevaba a cabo mediante dos técnicas: la recolección de orilla y el rastrilleo o vareo. En ambos casos,

*“(...) se trabajaba solo la marea. Entonces, la mayoría también trabajaba en el campo con la agricultura, los que tenían tierras por lo menos. Sembraban el trigo, la papa.”*

*(Pescador, Cochamó).*

La extracción de recursos del estuario también se realizaba teniendo principalmente como destino el consumo por parte de la familia. Si bien las actividades solían ser complementarias, como lo señalaba el relato, existían también pobladores que se dedicaban de forma exclusiva a la explotación de recursos marinos. Quienes así lo hacían, trocaban sus productos con otros pobladores o bien los enviaban hacia Puerto Montt en las lanchas de transporte de pasajeros. Se vendían las cargas de pescados y mariscos a los operadores de las lanchas quienes, a su vez, las vendían en el mercado de Angelmó o a las conserveras ubicadas en Calbuco.

*“[en las lanchas] llevaban de todo, ovejas, chanchos, vacunos. El pescado lo compraban ellos, los dueños de la lancha. Los mismos lancharos nos compraban a nosotros la pesca y ellos la llevaban y la vendían en Angelmó. El capitán de la lancha, el motorista de la lancha, ellos nos compraban todo el robalo y el congrio. Los mariscos se iban a los mercados, esos iban al mercado de Angelmó. Mas que nada cholga. Y los choritos se llevaban en una lancha especial que conducían chorito.”*

(Pescador, Cochamó)

No fue hasta fines de los años setenta, que comenzaron a llegar al estuario, desde Valdivia, Calbuco y algunas islas cercanas, buzos y pescadores, en vista de que había escasez de mariscos y pescados en sus lugares de origen.

*“La gente venía de afuera, se arranchaba por allá abajo, a remo y hacía sus tremendas rumas de cholgas. Venían de Quellín, de Huar, venían a hacer su temporada y tenía su lancha que le pasaban a buscar su carga. Y de aquí la gente nadie trabajaba....Aquí no habían buzos. Los primeros que empezaron a trabajar fue con rastrillo la gente. No tenía otro material, no tenían como trabajar.”*

(Pescador, Cochamó)

La llegada de los buzos escafandra se convertirá en un momento relevante para la historia productiva del estuario. Éstos traspasaron la técnica a los habitantes de Cochamó, mas por lo costoso del traje y por la preparación que implicaba, fueron pocos los cochamoninos que se especializaron.

*“Creo que escafandra mas de 4 no hubieron por acá. Cuatro, seis deben haber habido. Después los buzos rana empezaron a llegar de distintas partes...es que era mas fácil, mas rápido todo. Y se trabajaba con un solo hombre no mas. Un hombre arriba no mas, antes se trabajaba con 3, después fueron dos.”*

(Pescador, Cochamó)

La llegada de los buzos *rana* a mediados de los ochenta fue igualmente paradigmática, ya que esta tecnología permitía mayor libertad de movimiento y velocidad, lo que significaba la posibilidad de extraer mayor cantidad de mariscos. Aun así, fue escasa la población de Cochamó que se dedicó como principal actividad al buceo.

Desde la década de 1980 en adelante, los pobladores de Cochamó recuerdan varias *booms* productivos o *fiebres*, en las que se beneficiaba la población, sin importar si eran en el lugar o lejos de éste. Entre ellas se recuerdan: la del pelillo<sup>29</sup>, la de la centolla en Punta Arenas, la del loco en Chiloé, etc. Éstas representaban un trabajo muy arduo durante pocos días y con muy buena recompensa, aunque siempre con el riesgo de volver a la casa sin nada después de la celebración de la faena. El estallido de fiebres significaba, junto con la posibilidad de una bonanza económica inalcanzable en Cochamó, la movilización intermitente de los hombres del sector.

Cabe destacar que a lo largo de este período, existió, más allá de las fiebres, una fuerte tendencia migratoria, tanto para hombres como para mujeres. Las estancias argentinas<sup>30</sup> representaron una oportunidad para generar capital más rápidamente de lo que permitían las actividades en la zona. Del mismo modo, la industria portuaria de Punta Arenas constituyó una posibilidad interesante no sólo para los cochamoninos sino para pobladores de diversos rincones a lo largo del país, que veían en ésta una buena posibilidad ya que *no se trabajaba tanto como en el campo y llegaba buena plata a fin de mes*. Las mujeres, por su parte, desde temprana edad migraban para convertirse en empleadas domésticas, ya sea en Puerto Montt, Puerto Varas, Concepción o Santiago. Cuentan las pobladoras que las opciones que se tenían siendo mujer eran: casarse y convertirse en dueña de casa, lo que permitía mantenerse en el territorio, o bien ir a emplearse a la ciudad. Esta última opción muchas veces era impuesta a las mujeres por parte de sus padres, respondiendo a la idea de que en la ciudad era posible encontrar mas oportunidades de desarrollo.

---

<sup>29</sup> Si bien en Cochamó existió, no alcanzó las dimensiones de Maullín o Calbuco.

<sup>30</sup> La expansión de capitales chilenos hacia Argentina bajo la figura de las Compañías, hizo de la migración hacia el país trasandino una estrategia bastante frecuente entre las poblaciones de la zona sur- austral. Por esta razón, existían muchos lazos de parentesco que conectaban a habitantes de ambos lados de la cordillera, a los cuales se acudía en busca de oportunidades laborales.

Si bien la migración representaba una oportunidad para generar capital, implicaba el abandono del territorio. Según el relato de los cochamoninos, quienes migraban no enviaban el dinero que generaban a sus familias, por lo que no existió un sistema de remesas. Lo que reconocen como una práctica común entre quienes migraban, era el retorno a Cochamó, diez o veinte años después a comprar terrenos, construirse una casa o negocio e instalarse a vivir nuevamente en el pueblo.

### *II. 3.3 Una lógica de apropiación agro-ganadera- pesquera*

La apropiación de la naturaleza en esta etapa tiene como característica central la diversidad y complementariedad de actividades. Éstas se realizaban teniendo como destino, casi en su totalidad, el consumo dentro de la unidad doméstica, también desarrollándose su comercio, a menor escala, dentro de la localidad. Estas características se acentúan cuando comprendemos el carácter geográficamente aislado de Cochamó.

La economía campesina tiene en su centro a la familia, que es a su vez, la unidad de producción y consumo (Bartra, 1979). En este contexto, tanto padres como hijos tenían sus labores establecidas y todos cooperaban para la realización de las actividades en base a las cuales se sustentaba la vida<sup>31</sup>. La familia era dueña de los medios de producción y al ser productores directos, el proceso completo de producción dependía de su decisión. La campesina, es una forma de apropiación que se orienta principalmente a la reproducción de la unidad doméstica y de los medios de producción, y no a la acumulación (Chayanov, 1979 en Barta, 1979; Toledo, 1992), por lo que se la ha definido como centrada en el valor de uso, antes que en el valor de cambio. Es a partir de esta lógica que se define el volumen de la producción, que responde principalmente a las necesidades alimentarias, de calefacción, abrigo y habitación de la familia. Esto último es lo que hace plantear a Chayanov la necesidad de comprender la

---

<sup>31</sup> La subsistencia hoy aparece como una tarea mas individual, que recae principalmente en los padres. Esto repercute bastante en la imagen de los abuelos y padres acerca de sus hijos y nietos –los jóvenes de hoy- ya que se reprocha constantemente el hecho de que no cooperan con la mantención del hogar. Esta idea se desarrollará en el Capítulo IV

economía campesina al margen de las categorías que la economía política había utilizado para comprender las formas capitalistas -suelo, salario o renta- planteando que estas no formarían parte de la economía campesina.

Además de la fuerza de trabajo familiar, se reconoce la existencia de lazos de cooperación fuera de ésta, principalmente de vecinos u otros miembros de la comunidad. Esta cooperación, sin embargo, no era de carácter permanente, sino que se activaba en circunstancias en que era necesaria, por ejemplo, la siembra y cosecha de papas, la cosecha y procesamiento del trigo. La cooperación se realizaba en el marco de relaciones de reciprocidad bajo las formas de la *minga* o la *vuelta de mano*, o bien por *trato*, es decir, como contrato temporal, generalmente retribuido con parte de la propia producción. No era frecuente la venta de mano de obra agrícola de manera permanente, ni las relaciones de inquilinaje.

El hecho de que la familia fuera la unidad de producción, tenía como consecuencia otro elemento clave en la subsistencia campesina, que era la tendencia a heredar la ocupación de los padres. Por lo general, la actividad que se realizaba estaba asociada al espacio donde se habitaba y la existencia de medios necesarios –tanto físicos como inmateriales, por ejemplo, el conocimiento y la habilidad- para realizarla, por lo que solía heredarse de padres a hijos, que compartían espacios vitales. Esto es relevante en términos de la transmisión de conocimiento, donde la familia es la principal institución educadora. Si bien a lo largo del siglo XX fue incrementando el acceso de los niños a la escuela, el conocimiento que ahí se adquiría no se percibía como necesario para la subsistencia, por su escasa aplicación práctica. De esta forma, era frecuente que los niños fueran retirados del colegio cuando ya se encontraban en condiciones de trabajar los campos o la pesca.

Aunque, como ya mencionaba, la apropiación campesina de la naturaleza estaba orientada por el valor de uso, una pequeña parte de la producción agrícola

se comercializaba en la misma localidad o bien en Puerto Montt, desde donde se traían los abarrotes que no se producían localmente. La relevancia de la comercialización dentro de la estrategia de subsistencia, dependía del lugar de habitación, siendo más relevante para quienes residían más cerca del estuario que para quienes habitaban la zona cordillerana, que viajaban generalmente una vez al año. Aunque la importancia de la comercialización era variable, se puede ubicar al grueso de las familias de Cochamó en la producción para la autosubsistencia o en la combinación de ésta con la mercantil, mas no únicamente en esta última (Bengoa, 1979). Esta característica es interesante a la hora de comprender la migración, ya que constituye un criterio a partir del cual se construyó una imagen de Cochamó por contraposición: dado su carácter aislado, el pueblo estaba condenado a permanecer en este espacio residual del autoconsumo y la reproducción, por lo que si se quería obtener dinero, se debía abandonar el pueblo.

Este período se caracterizó por la complementariedad de actividades productivas que realizaban los lugareños y los diversos ecosistemas que se veían involucrados. Esto hacía que su economía fuera bastante estable, ya que a pesar de haber recursos que se dejan de producir por años, ésta no entraba en crisis. En base a dicha característica, se ha conceptualizado a la economía campesina como una que busca la seguridad, es decir, que trata de evadir el riesgo mediante una producción diversificada (Schejtman, 1979 en Hernández, 1993). El carácter diverso de la producción se condecía con la diversidad de espacios que eran apropiados: el valle de Cochamó fue tanto lugar de habitación como de tránsito, aunque en menor escala en comparación con el flujo existente en el tiempo de la Compañía Cochamó. La explotación del alerce, que siguió siendo popular en esta época, implicaba un desplazamiento relativamente cotidiano hacia la zona cordillerana, que seguía siendo apropiada a partir de ese recurso<sup>32</sup>. Por su parte, el estuario constituía un espacio para la explotación de recursos marinos, a la vez

---

<sup>32</sup> La explotación del alerce fue prohibida en 1976, mediante el decreto ley 490, en el cual se declaraba monumento natural. A partir de esta fecha, el alerce que se explota es proveniente de árboles ya caídos o bien es explotado de forma ilegal.

que era la principal vía de comunicación de la zona cordillerana con Puerto Montt. La zona costera, por su parte, siguió siendo relevante tanto para la realización de las diversas actividades productivas, como en términos sociales, por albergar la iglesia, la escuela y otros servicios.

#### **II. 4. Cochamó como lugar**

Al momento de la llegada de la salmonicultura, a fines de los años '80 del siglo pasado, se puede caracterizar la apropiación cochamonina de la naturaleza como campesina agro-ganadera y de aprovechamiento de recursos ribereños-estuariales y forestales, destinada principalmente a la reproducción familiar. Esta relación socio-ambiental estable, al igual que todo uso que se le da a un espacio, posee formas de exclusión asociadas.

Borrar la historia previa a la salmonicultura, ha sido una estrategia clave para consolidar la imagen de la industria, que se construye a sí misma como “fundadora” de la zona austral del país<sup>33</sup> (Bustos, 2012: 225; Román: 2012). En este contexto, historizar la relación de los habitantes de Cochamó con la naturaleza, me parece una tarea atractiva, en tanto permite cuestionar el discurso mediante el cual la industria llega para situarse en un lugar *vacío*. Esto entrega herramientas para cuestionar el actual discurso, que se sostiene en la creencia de que sin la salmonicultura no hay otra posibilidad de subsistencia ya que antes de la salmonicultura *no había nada*. Desde este cuestionamiento, se puede pensar y construir el futuro al margen de la obligatoriedad de salmonicultura como medio para la obtención de los parámetros que impone la noción de desarrollo moderno.

Contrario a la noción de lugar vacío que se impone a la llegada de la salmonicultura, lo que vemos, a lo largo de la historia de Cochamó, son diversos momentos de estabilización de la relación hombre-naturaleza, que se consolidan

---

<sup>33</sup> “La historia de Don Pedro de Valdivia se parece mucho a la nuestra ”(Bustos, 2012: 225)

en las diversas lógicas de apropiación de la naturaleza. En esta línea, destaco a propuesta de Folchi, quien plantea:

*En la medida que una comunidad consigue estabilizar su relación con el ambiente, logra consolidar históricamente un espacio socioambiental caracterizado por una relación sociedad/naturaleza específica que tiende a hacerse “tradicional” o “normal”*

*(...) En general, esta estabilización de la relación sociedad/naturaleza, aunque no implique necesariamente una relación sustentable desde el punto de vista ambiental, ni respetuosa de los equilibrios ecológicos, constituye, en un período histórico concreto, un espacio socio-ambiental estable en lo relativo a las dos dimensiones básicas de la conexión entre una comunidad y su hábitat: la disponibilidad de recursos y las condiciones de habitabilidad.*

(Folchi, 1999: 91)

Es justamente el carácter histórico y dinámico de la relación humano-ambiente, la que permiten afirmar que Cochamó era efectivamente un lugar a la llegada de la salmonicultura, no apelando a la imagen de la localidad como un espacio de tradición, esencial e inmutable a través del tiempo, sino todo lo contrario. En palabras de Escobar, entendiendo al lugar como *“la experiencia de una localidad específica, con algún grado de enraizamiento, linderos y conexión con la vida cotidiana, aunque su identidad sea construida y nunca fija”* (Escobar, 1993).

En este sentido, comprendiendo el carácter histórico de la apropiación de la naturaleza y de la configuración y valoración del lugar como tal, es interesante destacar el rol que juega la Compañía Agrícola y Frigorífica en Cochamó. La instalación y desarrollo de la Compañía es comprendida como un momento de auge para la localidad, en función del cual el periodo posterior de subsistencia campesina es concebido como uno de abandono por parte del Estado. Esto define la disposición de los cochamoninos a la llegada de la salmonicultura, que se comprende como una nueva oportunidad para alcanzar el auge que se vivió durante la época de la Compañía, constituyendo una promesa de desarrollo definitivo.

En el capítulo próximo, revisaremos la llegada de la salmonicultura a Cochamó y cómo el contexto de su instalación responde justamente a un

escenario político-económico global, que termina por modificar la relación de los cochamoninos con su lugar hasta tomar la forma que se deja ver hoy en el discurso de “la naturaleza no da”.

### **CAPÍTULO III: Instalación y desarrollo de la salmonicultura en Cochamó. Expresión local de la naturaleza neoliberal y sus efectos excluyentes.**

Como veíamos en el capítulo anterior, antes de la llegada de la salmonicultura, Cochamó vivía de la agricultura, ganadería y explotación de recursos marinos, actividades que se realizaban en el marco de una economía de subsistencia. La llegada de la salmonicultura a la zona, sin duda modifica la forma de apropiación de la naturaleza, lo que aplica para diversas dimensiones como son: el acceso a los recursos naturales y la lógica que lo regula, la organización del trabajo y las instituciones de transmisión de conocimiento, el destino de la producción, entre otras. Sobre esta temática profundizo en el presente capítulo, en el cual se concluye que mediante la salmonicultura se genera un desarrollo exclusivo y fuertemente dependiente de la industria, que se visualiza como la única actividad productiva. Ésta, realizada en el marco de una regulación ambiental permisiva, genera degradación ambiental a una escala e intensidad mayor a lo previamente visto y expone a la población de Cochamó a un escenario de crisis en términos socio-ambientales y económicos.

Para el análisis de este período, establezco cuatro ejes en función de los cuales se puede comprender la experiencia salmonera en Cochamó y compararla con otros momentos de la historia de la localidad. En primer lugar, reviso el rol del Estado en la creación de las condiciones de producción mediante la construcción de la carretera Austral y la creación de la figura de concesiones acuícolas. Luego, abordo los efectos excluyentes de la aplicación de las concesiones acuícolas en el estuario y la privatización como forma de regular el acceso a los recursos y espacios, entendiendo éste como un proceso de desposesión por regulación. Con ello analizo la acción de diversos actores en este contexto, dando cuenta del complejo panorama que se genera en las aguas de Reloncaví. El tercer eje hace

referencia al proceso de proletarización y a la dicotomía de la satisfacción de las necesidades mediante el acceso a recursos naturales versus el acceso a bienes de consumo. Como cuarto eje abordo los cambios que se observan en el ambiente local, producto de la acción salmonera a la luz del concepto de desposesión por degradación ambiental.

### **III. 1. El Estado, el camino y la llegada de las empresas: la construcción de las condiciones de producción**

La historia de la salmonicultura en Chile ha sido caracterizada por medio de la existencia de tres etapas: la inicial (entre 1895 y 1914), cuando se introduce el salmón con fines recreativos por parte de las élites; una segunda etapa (entre 1914 y 1975), donde el Estado se involucra en la producción salmonera con fines económicos; y una tercera etapa (1975 hasta el presente), en la cual es el sector privado quien produce y comercializa (Bustos, 2012). Es en esta última etapa, en el año 1989, que reconocemos la llegada de la salmonicultura a Cochamó. La instalación de esta primera balsa-jaula salmonera en las aguas del estuario de Reloncaví coincide con la instalación del camino y la creación de la Municipalidad, elementos que se convertirán en la imagen del progreso y la modernidad para los habitantes locales.

La década del '80 trajo profundos cambios tanto en la realidad de Chile como en la de Cochamó, donde luego de sesenta años de abandono político-administrativo, se constituye a la localidad como comuna, se construye la carretera Austral y llega la salmonicultura. Los de Cochamó no son eventos independientes, sino que se encuentran profundamente ligados al contexto país, que atraviesa por una redefinición de su economía. Estos elementos vienen a marcar una nueva era y a constituirse como fiel ejemplo del rol que juegan los espacios rurales en el escenario de ajuste estructural por el que atraviesa Chile: productor de materias primas para la exportación. En este contexto, a la vez que el Estado retrocede en

términos de su posición de garante de derechos sociales, asume un rol activo en la construcción de las condiciones necesarias para la expansión del capital, en este caso, para la instalación de la industria salmonera. Tal como plantea David Tecklin (2011: 893) , el caso chileno es paradigmático ya que *“muestra, por una parte, una legislación ambiental de carácter fuertemente neoliberal y por otra parte, un proceso político que persigue el interés de facilitar el crecimiento de los mercados de recursos naturales, especialmente para la exportación.”*

Tanto la conformación de la Municipalidad de Cochamó como la construcción de los caminos, responden al contexto de conflicto limítrofe con Argentina del año 1979<sup>34</sup>. En este escenario, ambos elementos buscan satisfacer el objetivo geopolítico de ejercer soberanía en zonas aisladas mediante el fortalecimiento de la figura del Estado en las localidades próximas a la frontera. Durante esos años aumenta la presencia militar en la zona, tanto por la construcción del camino, realizado por el Cuerpo Militar del Trabajo<sup>35</sup>, como por la presencia de autoridades comunales militares designadas en el contexto de la dictadura. Esto promueve un discurso patriótico entre los habitantes de la localidad, quienes son reconocidos por el hecho de *hacer patria* en un lugar tan aislado<sup>36</sup>.

Se puede reconocer en la Municipalidad la expresión local del Estado disciplinador, que arriba al territorio con una planta de funcionarios destinados a la planificación, produciendo, como diría Escobar (1999:58) , sujetos gobernables, y

---

<sup>34</sup> Conflicto limítrofe entre Chile y Argentina, también conocido como Conflicto del Beagle, una disputa por la soberanía de las islas Picton, Nueva, Lennox, Gratil, Augusto, Snipe, Becasses, Gable e islotes adyacentes. El conflicto, que casi desembocó en guerra entre ambos países, se solucionó mediante la intervención de la Iglesia Católica, que recomendó la repartición de las Islas y derechos de navegación compartidos. En Cochamó y sus alrededores, esto implicó la movilización de militares a la zona y el fortalecimiento, como ya se mencionaba, de la idea de nación, mediante el discurso de integración y la instalación de verdaderos bastiones de soberanía: una escuela fronteriza, la municipalidad, la carretera, entre otros.

<sup>35</sup> También se contó con la colaboración con trabajadores del PEM, Programa de Empleo de Emergencia implementado durante la dictadura militar para palear la gran crisis económica del periodo 1982-83.

<sup>36</sup> Este discurso permanece actualmente, tanto entre los habitantes de Cochamó –sobre todo cuando reconocen a sus antepasados- como en las diversas oficinas de gobierno que se instalan o visitan la zona, que suelen realzar como virtuoso el carácter aislado de los habitantes de Cochamó, vinculándolo a un sentimiento patrio. Este discurso se capta a partir del trabajo etnográfico.

moldeando “no solamente estructuras sociales e instituciones, sino también la manera en que la gente vivencia su vida y se construye a si misma como sujeto.” Esto, concretamente, se traduce es la categorización de los cochamoninos como pobres rurales y el ingreso de una lógica de subsidios sociales de la que los habitantes de Cochamó se transformarán en beneficiarios.

A partir de este contexto ya podemos empezar a pensar en el modelamiento de una nueva forma de relación con la naturaleza: la categorización de pobres reconstruye a los cochamoninos como carentes de una serie de elementos que el Estado viene a instalar como necesarios, mediante la fijación de ciertos parámetros de desarrollo. La forma de apropiación de la naturaleza que hasta entonces permitía a los cochamoninos subsistir, aparece en este contexto como insuficiente. De esta forma, los cochamoninos comienzan a percibirse a si mismos como dependientes de bonos, pensiones, subsidios y otros beneficios que antes de la llegada de la Municipalidad no existían; y que otorgan a dicha institución el poder de moldear diversos aspectos de la vida de los cochamoninos. Por ejemplo, en 1986, se construye en la localidad de Cochamó una población, cuyas casas no cuentan con espacio para la realización de la agricultura o tenencia de animales, como tampoco para el acopio de material de pesca. Estas casas son construidas pensando en un beneficiario que no realice estas actividades. Mediante este acto, se ve cómo el Estado, a través de la Municipalidad, va direccionando un cambio en la relación que establecen los cochamoninos con la naturaleza, en tanto favorece la transformación de agricultores a asalariados o trabajadores terciarios independientes.

Por su parte, la construcción de la Carretera Austral, responde a un segundo objetivo: mejorar el acceso a esta zona del país, percibida como fuente inexplorada de recursos naturales, abriendo espacios para la inversión privada, que cumplirá un rol central en el modelo de desarrollo que comenzaba a implementarse durante esa década. De esta forma, el camino se presenta como parte de las *condiciones generales de producción* (O'Connor: 1998) , es decir, la

infraestructura física y social necesaria para la explotación de los recursos presentes en la zona, en este caso, para la instalación de la salmonicultura. La producción de estas condiciones y su distribución no está regulada por el mercado, sino que depende de la intervención de un Estado capitalista (op. cit: 181) como el que se imponía en Chile en esos años. Esta idea aparece expuesta de forma clara en los párrafos a continuación, extraídos de la prensa de la época:

*“Esta vía traerá como consecuencia un auge cuyas proporciones no somos capaces aún de valorar, pero que ya se están advirtiendo. Esta zona es de gran riqueza forestal, minera y marina. Por eso lo primero es la construcción de las vías de comunicación, con una vía troncal y siete caminos transversales. Luego, viene la explotación integral de sus recursos. Pero todavía queda mucho por hacer. Chile es un país por conquistar. Este fue el objetivo que orientó la decisión gubernamental de incorporar al país las extensas zonas de la X y XI Región, con el fin de unificar un Estado que, por definición constitucional, es unitario.”*

(Augusto Pinochet Ugarte, entrevista en Diario El Mercurio, 03 marzo 1988)

*“El Presidente de la República realzó los recursos de la X y XI Región, destacando que son la reserva futura del país. Dijo que cuentan con un millón 686 mil hectáreas de bosques, con una producción potencial de 42,2 millones de metros cúbicos de maderas. Está además su inmenso potencial hidroeléctrico, que asegura la explotación de los recursos al proporcionar energía.(...) La actividad pesquera, que recién se inicia, permite exportaciones por más de 10 mil toneladas, las que deberán incrementarse en forma espectacular en los próximos años, gracias a la explotación de fiordos y canales, con aguas particularmente ricas.”*

(“Recursos de la Carretera Austral son la reserva futura del país”, El Mercurio, 03 marzo de 1988.)

En estos extractos, se hace evidente, por una parte, la intensión tras la decisión de incorporar las zonas australes y por otra parte, la lógica bajo la cual se comprende a la zona: como fuente de recursos a explotar. Muy en la línea del modelo de desarrollo que se implementaba en esos años, el territorio se concebía en base a las ventajas comparativas que presentaba con respecto a otros espacios. Fue así como la Región de los Lagos se constituyó como el escenario óptimo para la instalación de la industria salmonera, pues combinaba i) condiciones naturales favorables para el desarrollo de la acuicultura, tales como la existencia de luz natural durante el invierno y la pureza y temperatura del agua; ii)

cercanía a los proveedores de alimento y energía. iii) La región se sostenía principalmente de la agricultura y la pesca artesanal, por lo que el trabajo en las empresas salmoneras representaba la posibilidad de un sueldo mensual, sin tener que dejar el espacio de vida. Las empresas salmoneras, de esta forma, se encontraron en la Región de los Lagos con alta disponibilidad de mano de obra a bajo precio (Bustos: 2012).

Además de la construcción de la carretera y la constitución de la comuna, se requería otra intervención estatal para la instalación de la industria acuícola salmonera. Con el fin de permitir el desarrollo de la actividad, y en un contexto legal donde las aguas eran consideradas un bien de uso público, se crea la figura de la Concesión acuícola, que permite la privatización de las aguas y la creación de un mercado donde los derechos sobre éstas se transen (Tecklin, 2014). Revisaremos en profundidad la figura de las concesiones acuícolas y los efectos que ellas tienen sobre Cochamó en el apartado siguiente.

### **III. 2. Sistema de Concesiones acuícolas: La instalación de una nueva lógica de acceso a los recursos estuariales**

#### *III. 2. 1. Las concesiones como sistema de exclusión*

La acuicultura es definida como cualquier actividad que tiene por objeto la producción de recursos hidrobiológicos organizada por el hombre, dentro de las cuales se cuentan la salmonicultura, la mitilicultura –cultivo de choritos- y el cultivo de algas, entre otras (Ley Pesca y Acuicultura, 1991). La realización de estas actividades, a diferencia de la pesca, el buceo y recolección de orilla no se desarrolla en lo que Toledo (2008) llama un medioambiente utilizado, sino en uno transformado, es decir, donde el funcionamiento del sistema depende de la acción humana. Para el desarrollo de la acuicultura, entonces, se hace necesaria la modificación de los sistemas de acceso al espacio marítimo y sus recursos, para lo cual la Ley General de Pesca y Acuicultura es modificada en 1991. En ésta se

establece que una concesión de acuicultura es “*el acto administrativo mediante el cual el Ministerio de Defensa Nacional otorga a una persona natural o jurídica los derechos de uso y goce, por el plazo de 25 años renovables sobre determinados bienes nacionales para que se realicen en ellos actividades de acuicultura.*” (Ley N° 19.079 y 19.080, y Decreto N° 430: 1991)

A través del sistema de concesiones acuícolas, se establece un régimen de uso exclusivo de ciertos espacios y los recursos presentes en estos, es decir, excluye de su aprovechamiento a ciertos actores para permitir el uso a otros. Así, mediante la figura de las concesiones, el espacio marítimo o estuarial pasa de ser un bien público, a ser uno cuyo usufructo es privado, constituyendo un ejemplo de lo que Harvey (2003) ha llamado *acumulación por desposesión*, o más específicamente *desposesión por regulación* (Guerra y Skewes, 2010). A continuación abordaré la forma en que el sistema de concesiones se instala en el estuario de Reloncaví y los efectos que esto produce en la comunidad de Cochamó.

### *III. 2.2 Exclusión en las aguas del estuario de Reloncaví*

Como describía en el capítulo anterior, el estuario siempre había sido un espacio de aprovechamiento libre. Para una comunidad de tradición de buceo y pesca artesanal, donde el transporte por tierra era algo relativamente nuevo, la limitación del acceso al espacio estuarial era algo prácticamente impensable. El relato de los propios pescadores acerca de la organización del estuario antes, nos permite establecer una comparación con el panorama salmonero, dando cuenta de cómo se ha modificado la relación con el estuario.

*“Toda la vida lo hemos hecho así. Pescar, el buzo iba a mariscar libremente, era un tema prácticamente ¿Cómo lo podría decir? Salvaje, poco controlado. El que quería compraba un equipo de buceo, ni siquiera un equipo reglamentario, se tiraban y aprendían a bucear.”*

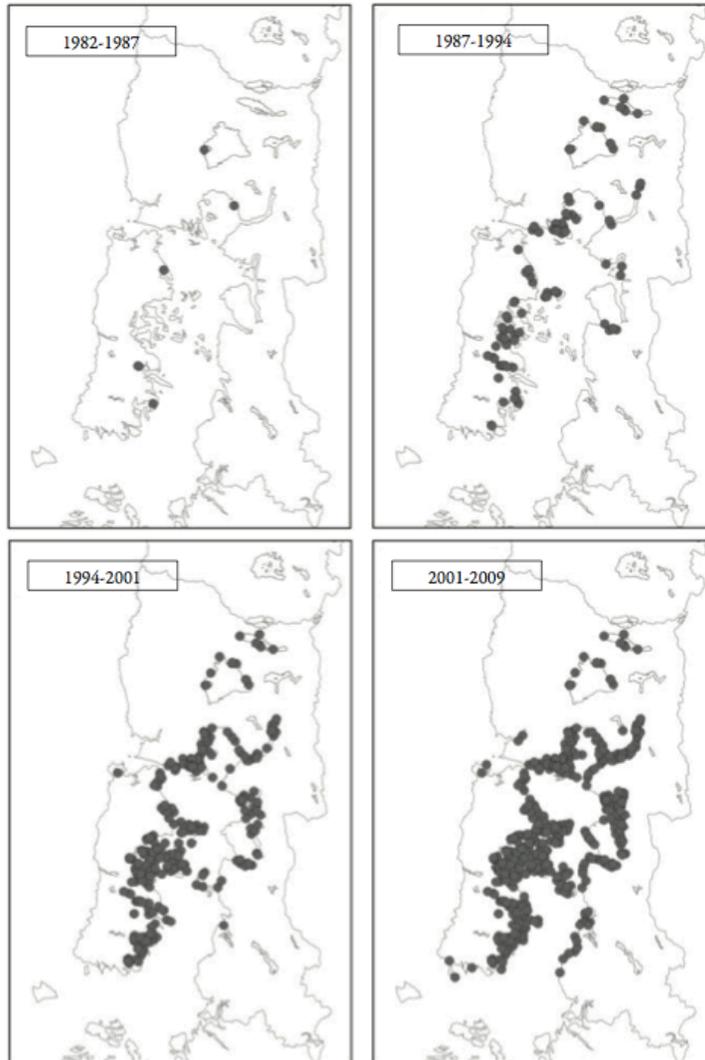
(Mitilicultor, Cochamó)

La industria salmonera fue solicitando, poco a poco, distintos espacios de los mares y estuarios de la Región para la instalación de balsas-jaulas destinadas al cultivo de salmónes y truchas. En un plazo de veinte años, el espacio concesionado se ha multiplicado llegando a ocupar gran parte de las aguas disponibles de la Región<sup>37</sup>. En la imagen a continuación, se muestra el avance de las concesiones acuícolas destinadas al cultivo de salmónes y truchas.

---

37 Además de los centros que se instalan en los espacios concesionados, existen otros que lo hacen de manera ilegal, instalándose fuera de las concesiones. Ejemplo de esto es el centro de Aguas Claras, ubicado en Punta Serapio.

**Imagen N° 3: Evolución de las concesiones otorgadas para producción salmonera en la Región de los Lagos.**



Fuente: Bustos, B (2012: 228): *Brote del virus ISA: crisis ambiental y capacidad de la institucionalidad ambiental para manejar el conflicto.*

La acelerada diseminación de las concesiones acuícolas otorgadas a salmoneras, significó la exclusión de pescadores artesanales y buzos, entre otros sujetos para quienes la explotación de los recursos presentes en estos espacios formaban parte de su estrategia de subsistencia. Si bien esta exclusión no es tal en términos legales, pues cualquier persona puede acceder a concesiones, es

necesario tomar en cuenta que postular a una concesión acuícola implica la movilización de capital tanto económico (costos de estudios, mediciones, viajes a la capital regional a hacer trámites, etc.) como cultural (principalmente conocimientos legales) y social (capacidad de presión para la tramitación de la solicitud), que posiciona asimétricamente a la industria salmonera y los trabajadores de mar, en desmedro de estos últimos. Los testimonios a continuación nos expresan el sentir de miticultores y pescadores con respecto a las facilidades que tendría la industria para la obtención de una concesión acuícola:

*“Sabem todo, tienen los contactos, saben que hay que hacer, todo lo que es administración, como hay que hacerlo, donde hay que llorar...porque impresionantemente a las salmoneras les salía la resolución [que otorgaba las concesiones] en un par de meses y al pescador artesanal en 10 años, como mínimo había que estar a la espera para que llegara la resolución.”*

(Miticultor, Cochamó)

*“Las salmoneras cuando llegaron al estuario, el estuario era virgen. Las primeras concesiones que se otorgaron fueron a salmoneras. Claro que la diferencia es que ellos tienen capital y tienen hasta ingenieros acuícolas que les hacen la pega, se van a la segura. Ellos tienen contactos en Valparaíso que les dicen no sé, está sobrepuesta y ellos modifican sus coordenadas. Todo eso ocurre y como genera harta plata y dan trabajo a la gente, muchas veces el gobierno los ayuda también.”*

(Miticultor, Sotomó)

En estos relatos se expresa la apreciación de dos miticultores –cuya emergencia como actores revisaremos luego–, que advierten lo ventajosa de la posición de empresas salmoneras ante la población local con respecto a la obtención de concesiones acuícolas. A continuación revisaremos el efecto, a nivel concreto, que las concesiones acuícolas poseen sobre las prácticas de pescadores artesanales y las diámicas que se generan entre ambos actores en este nuevo escenario.

### *III. 2.3. Instalación de las salmoneras y surgimiento de pescadores artesanales: disputas por el espacio y los recursos del estuario*

La pesca y en general la explotación de recursos marinos tiene larga data en el estuario de Reloncaví, siendo parte de la tradición de sus habitantes, mas a la llegada de la salmonicultura la actividad pesquera se masifica. Esta masificación responde a diversos factores: por una parte, el excedente de alimento traspasa las redes de los centros salmoneros, generando acumulación de peces que se allegan alrededor de las balsas-jaulas. Por otra parte, como se expresa en la cita a continuación, un escenario frecuente era la fuga de salmones desde las jaulas, traspasando las concesiones.

*“(...) Acá antiguamente antes de que llegaran las salmoneras no habían tantos pescadores artesanales. Después cuando hubo esa abundancia, cuando llegaron las balsas, no tenían tantas protecciones como tienen ahora, entonces se escapaba mucho salmón. Y el salmón de balsa tiene la costumbre de nadar por la costita no más, entonces era cuestión de tirar una malla, una red y van cayendo los salmones. Ahí se lleno de pescadores, porque era buena venta también.”*

(Antiguo pescador - campesino , Cochamó)

En este contexto, se genera una *tensión ambiental* en el sentido que la define Folchi (1999) entre salmoneros y pescadores artesanales, quienes poseen intereses incompatibles sobre un mismo espacio. Los primeros defendían su propiedad sobre el espacio estuarial, respaldada en las concesiones. Los segundos defendían su medio de subsistencia aun comprendiendo que enfrentaban un nuevo panorama de acceso a los recursos. Paradójicamente, aunque los recursos aumentaron dada la llegada de los salmoneros, los pescadores legalmente no podían acceder a ellos<sup>38</sup>.

*“ Nosotros como pescadores necesitábamos pescar, mira están las balsas jaulas ahí y nosotros somos pescadores andamos detrás del pescado. Lamentablemente el pescado silvestre como se metía a comer debajo de las jaulas, ahí íbamos nosotros a pescar y teníamos conflictos*

---

<sup>38</sup> Los pescadores no podían acceder a los peces que se allegaban bajo las jaulas a pesar de que estuviesen fuera de éstas. Las concesiones acuícolas incluyen el espacio bajo determinadas coordenadas, aun cuando éste contenga recursos propios del lugar. Por otro lado, los salmones escapados, aunque estuviesen fuera de las concesiones, por ser introducidos por parte de las empresas, eran de su propiedad.

*con ellos porque ellos se creían no solo dueños de su concesión, sino de todo el borde costero. Todo el pescado natural estaba alrededor de las balsas jaulas y teníamos un conflicto con ellos, nos acusaban de ladrones y había un uso indiscriminado de armamento. Ahí empezó nuestra lucha con la industria.”*

(Pescador artesanal, Cochamó)

Este relato, sin embargo, no es uniforme entre los pescadores artesanales de Cochamó, a quienes podríamos clasificar en dos grandes grupos. Mientras que unos tienen una versión más conflictiva acerca de la relación con las salmoneras, como muestra el párrafo anterior, otros cuentan que desde su llegada, los salmoneros –cuidadores de centros- permitían que se pescara alrededor de los centros e incluso que se amarraran en las estructuras de las balsas-jaulas para pescar. Este posicionamiento dicotómico, como aliado o enemigo de la industria, se explica por relaciones particulares de confianza o desconfianza entre los trabajadores de la propia industria y los pescadores.

### *III. 2.4. De pescadores artesanales a mitilicultores: una estrategia de resistencia local.*

Los pescadores artesanales –antiguos y nuevos- adquieren distintas estrategias de resistencia ante el avance de la industria salmonera. Por una parte, estrategias inmediatas y de facto, que dicen relación con la permanencia en la actividad, lo que significaba la desobediencia relativa al régimen de concesiones y el enfrentamiento con los salmoneros. Por otra, estrategias legales, de inscripción como pescadores artesanales y organización bajo la figura de sindicatos –reunidos luego en la Federación de Pescadores del estuario de Reloncaví, FEPAER-. Por último, la transformación al rubro de la mitilicultura, que les permitió obtener concesiones acuícolas, estrategia mediante la cual se incorporan a la lógica de privatización del estuario. El presidente de la FEPAER comenta:

*“Éramos seguidos por la misma industria y las personas que trabajaban ahí, que en esos años contaban con armas dentro de sus centros y correteaban a los pescadores que querían hacer una actividad dentro de las aguas que correspondían al estuario. Independiente de que ellos tomaran una concesión y la cerraran y se apropiaran de todo el sector, el borde costero seguía siendo de la pesca artesanal y teníamos libre*

*tránsito. Eso lo impedían ellos porque supuestamente rompíamos jaulas y andábamos robando como pescadores artesanales. La pesca siempre se ha realizado en el borde costero. Desde ahí nace la idea de organizarnos como sindicato y defender la posición de los pescadores, sacándole carnet de pescador artesanal, poniendo una capitanía de puerto en el sector de Cochamó.”*

(Presidente de FEPAER)

Como ha observado David Tecklin (2014) en sus trabajos de campo en Chiloé, la concesión de derechos de uso exclusivo desencadena cierta urgencia general por elevar solicitudes ante el miedo de quedar excluidos del uso de las aguas y sus recursos. A su vez, el hecho de solicitar una concesión va acompañado de un sentimiento –por parte de quien la solicita- de estar, de cierta manera, defendiendo o representando a su sector. De tal forma, la figura de las concesiones acuícolas, como herramienta construida por el propio Estado, lleva a las comunidades locales a levantar verdaderas luchas territoriales. Esta observación aplica para el caso de Cochamó, donde las solicitudes de concesiones acuícolas son comprendidas, por parte de los sindicatos de pescadores, como una lucha política que se da en contra de las empresas salmoneras por la utilización de las aguas del estuario. Esto aparece en el relato de los mismos miembros de la FEPAER, cuando cuentan acerca del proceso de formación del sindicato:

*“El sindicato de pescadores se organiza desde el año 2000 para poder trabajar con los pescadores artesanales por pelear un poco o defenderse de la industria salmonera, que en ese entonces estaba tomando posesión del estuario y los pescadores estábamos quedando limitados de aguas.*

*Parte este sindicato solicitando una concesión de aguas y después viene el proceso de empoderarnos todos del estuario como pescadores artesanales. Ahí pedimos un sector de aguas para la mitilicultura y producción de semillas [de choritos] para poder comercializar a Calbuco y todo lo que es la isla de Chiloé.”*

(Integrante de FEPAER)

Es interesante observar que la conformación de los sindicatos, no es pensada como una estrategia que dé continuidad a la pesca artesanal, sino que implica la transformación productiva de quienes la realizan. De este modo, el

empoderamiento del que se habla en el relato anterior, no se hace como pescadores artesanales, sino como mitilicultores, aunque usando la figura de pescadores. Esta transformación posee una dimensión práctica, ya que la acuicultura –y no la pesca ni el buceo- permite acceder a concesiones acuícolas, que representan una forma de asegurar un espacio en el estuario y así, la subsistencia de quienes han vivido y viven de éste. Por otra parte, esta transformación nos habla de un sector que se forma pensándose a sí mismo en función de una cadena (Cochamó como semillero- Chiloé como lugar de engorda de mitílidos), que busca dar respuesta a una demanda externa<sup>39</sup>. Esto representa un cambio en relación a la pesca y extracción de mariscos, pues la mitilicultura se acerca más a la lógica de producción salmonera: responde a una demanda externa, implica un encadenamiento de diversos sectores que se coordinan para llevar a cabo el proceso en su conjunto y por último, este proceso productivo requiere mayor planificación e intervención humana en el medio. Esta modificación de la relación con el estuario, está asociada a una ilusión de control que se tiene sobre éste, a partir de la realización de actividades productivas donde la existencia del recurso depende en gran medida de la acción humana. Esta “domesticación del estuario” generaría una amplia valoración de los mitilicultores, posicionándolos en un escalón superior con respecto a los demás actores del estuario –buzos y pescadores.

*“Hoy día la autoridad ve que se pueden cambiar las cosas, que nosotros somos un ejemplo de eso. No podemos decir que son todos, porque igual tenemos pescadores que andan sacando marisco y siguen tratando de pescar y nosotros vemos que están económicamente mal. En cambio la gente que está en los sindicatos, nosotros vemos que pueden mirar más allá, que se planifican de un año pa’ otro, son la gente que cultiva y puede decir “mira, yo siembro ahora en Agosto, Septiembre y voy a cosechar en Mayo y con eso se programa pal’ año”. Es un cambio importante, ya no es pescar, ir a vender y comer, que es mas o menos lo que le pasa al pescador.”*

(Integrante de FEAPER)

---

<sup>39</sup> En un accidente ocurrido en las costas de Galicia se derramaron grandes cantidades de petróleo, estropeando la importante producción de mitílidos que se realizaba en la zona. Esto generó mayor demanda de mitílidos, lo que motivó el inicio de la producción de estos en el estuario de Reloncaví. (Saavedra, 2013)

A medida que se fue desarrollando la mitilicultura, con el apoyo de jóvenes de Servicio País y Fundación Chiquihue<sup>40</sup>, entre otros, la FEPAER se fue consolidando como un actor cada vez más relevante en el estuario, perfilándose como un ejemplo de emprendimiento y empoderamiento de actores locales, que se difundía entre las comunidades aledañas. Las intervenciones que realizan estas instituciones –Servicio País y Fundación Chiquihue- están destinadas a generar un desarrollo inclusivo, fortaleciendo y generando un ambiente favorable para el desarrollo de la comunidad local. En este contexto, la formación de los sindicatos constituye una medida destinada al fortalecimiento de los actores locales, mas termina por transformarse en una forma de exclusión de quienes no participan de sindicatos, como lo veremos a continuación.

### *III. 2.5. La mitilicultura como actividad exclusiva*

Las concesiones acuícolas, además de permitir a los miticultores trabajar en sus aguas, permite postular a una serie de subsidios y fondos concursables provenientes de diversas instituciones. A través de éstos, han obtenido gran parte de sus equipos, subvenciones y beneficios. Un integrante de la FEPAER sostiene:

*“La gente comienza a ver que nosotros estábamos recibiendo beneficios, ganando lucas y la gente empieza a exigir “oye, nosotros también queremos entrar al sindicato, somos pescadores, somos de acá y tenemos todo el derecho de participar”. Y nosotros ya siendo 45 decíamos “Ya está bueno porque entre más somos, la torta se tiene que repartir entre más personas. Armen otros sindicatos”*

(Integrante de FEPAER)

Las aguas, sin embargo, son limitadas y actualmente no quedan espacios disponibles dentro del estuario –ni en la región- para concesionar<sup>41</sup>, por lo que la única alternativa para poder desarrollar la mitilicultura es unirse a uno de los

---

<sup>40</sup> Apoyo mediante proyecto Fondef-HUAM “ Desarrollo de capacidades de gestión de negocios en pescadores artesanales miticultores del estuario de Reloncaví incorporando el concepto de gestión de calidad.”

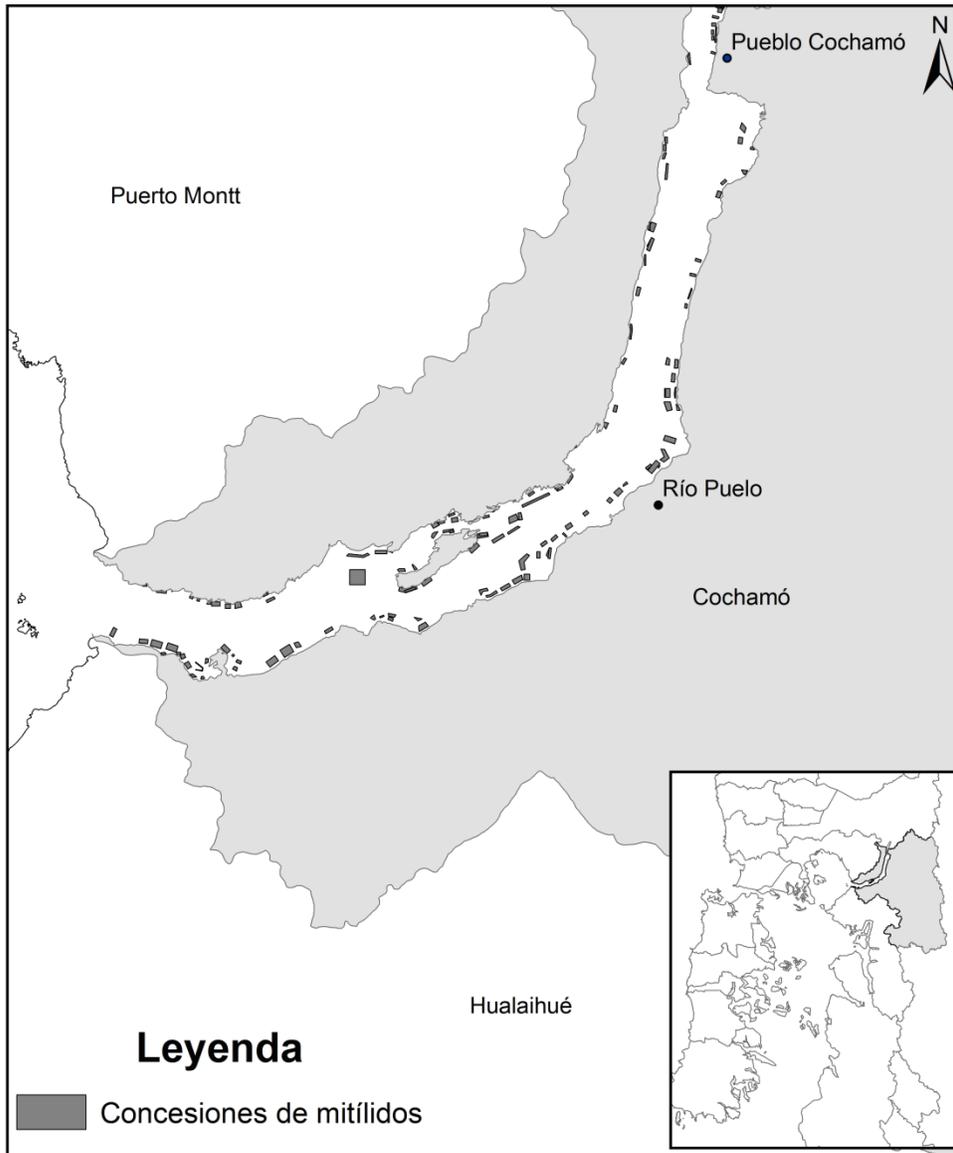
<sup>41</sup> Declaración de aguas no disponibles para el ejercicio de la acuicultura. SUBPESCA, 5 Abril 2012 mediante R.Ex ° 825.

sindicatos ya existentes<sup>42</sup>. Ante esto, los sindicatos han implementado mecanismos de cierre, con el objetivo de limitar la participación de la misma población en estas organizaciones y así, disminuir la competencia con respecto a los fondos concursables y el número de personas entre las cuales repartir los beneficios obtenidos. Entrar hoy a un sindicato, implica pagar una cuota que supera el millón de pesos, lo que excluye a gran parte de los habitantes de Cochamó. De esta forma, la mitilicultura no es concebida como una alternativa hoy en día por gran parte de la población.

---

<sup>42</sup> Hoy existen 7 sindicatos de mitilicultores en la comuna de Cochamó: Sindicato Cochamó, Marimeli, Bosquemar (sector el Bosque), Cascajal, Rollizo, Sotomó y Yates. Cada sindicato tiene alrededor de veinte socios inscritos, aunque no necesariamente todos activos.

## Mapa N° 4: Concesiones para mitilicultura en el estuario de Reloncaví



0 2,25 4,5 9 13,5 18  
KM

Proyecto FONDECYT N°11121451  
"La región de los Lagos post crisis del ISA, desafíos para el desarrollo territorial"  
Proyección UTM - Datum WGS 1984 - Huso 19S  
Fuentes: SERNAPESCA (2013) & BCN (2008)

Hall, Hirsh y Li (2014), plantean que existe una serie de supuestos asociados a la exclusión, dentro de los cuales está la idea de que ésta es llevada

a cabo de forma exclusiva por parte del Estado o de grandes corporaciones. Si bien la privatización del estuario ha sido principalmente desarrollada por las salmoneras, utilizando una figura legal que provee el Estado, existe una importante proporción de éste que está destinado a la mitilicultura, realizada – además de la industria- por un grupo de habitantes del lugar, quienes se integran al régimen de concesiones, que tiene por base la exclusión. De esta forma, es también una fracción de pescadores la que margina a los demás habitantes del estuario de la utilización de éste. La presidenta de uno de los sindicatos de la FEPAER, cuenta:

*“Nosotros tenemos 82 hectáreas de área de manejo<sup>43</sup>, pero para nosotros es muy difícil controlarlo, porque si a mi se me mete un buzo a trabajar en un área de manejo es penado por ley, es robo. ¿Pero yo voy a denunciar a mi vecino que se que está trabajando para mantener a sus hijos? ¿Como lo voy a hacer? Eso es lo complicado. Tu le vas a decir oiga vecino, esto es un área de manejo, no se puede meter acá porque es considerado robo. Se enojan, te insultan...”*

(Mitolicultora Caleta Rollizo)

Ello grafica el modo en que la lógica de privatización del estuario, en un primer momento encarnada en la salmonicultura, se replica, teniendo como actores de “ambos bandos” a los propios locales. Del mismo modo, el relato expresa las tensiones que se generan entre quienes poseen concesiones y otros actores que trabajan al margen de éstas. Cabe hacer la comparación con respecto a la salmonicultura, donde el uso exclusivo de las aguas de la concesión es respaldado por una vigilancia permanente, que no teme usar la fuerza para hacerse valer; mientras que en el caso de los locales, el cumplimiento de la exclusividad de la concesión es más complejo, dado que existen relaciones de parentesco, amistad o vecindad entre quienes poseen y no concesiones, en base a las cuales se busca evitar aplicar la fuerza o las sanciones legales correspondientes.

---

<sup>43</sup> Si bien las áreas de manejo cumplen otra función que las concesiones acuícolas y son figuras legales distintas, en este apartado se mencionan para hacer referencia al carácter exclusivo, que se presenta como un elemento común tanto para las concesiones como para las áreas de manejo.

### *III. 2.6. La sobre-representación de la pesca artesanal y el conocimiento como legitimador*

La exclusión por parte de mitilicultores, sumada a la de las salmoneras, genera una respuesta por parte de buzos y pescadores artesanales, quienes adoptan una postura crítica, cuestionando especialmente la legitimidad de los sindicatos. Como ya se planteaba, el surgimiento de los sindicatos se dio en el marco de la oposición a las salmoneras, entendidas como principal agente de exclusión en el estuario. En este contexto, los pescadores cuestionan que los mitilicultores se posicionen a si mismos como victimas de las salmoneras, siendo que mientras eran pescadores, se beneficiaron del aumento de peces circulantes. Por otra parte, y sobre todo pensando en que los mitilicultores se constituyen como respuesta a la exclusión salmonera, se juzga el hecho de que sean ellos quienes hoy excluyen bajo el mismo mecanismo.

Dentro del mismo contexto, los pescadores se plantean que existiría un aprovechamiento de la figura del pescador artesanal. Derivado tanto de la conformación de los sindicatos como de la actividad salmonera, se masifica la inscripción dentro del registro de pescadores artesanales, buzos, patrones de nave y otros, ya que la inscripción figuraba como requisito tanto para la formación de sindicatos como para optar a un trabajo en las salmoneras. Esto, además de constituir un ejemplo de cómo la llegada de la industria salmonera genera una concentración poblacional en la zona costera, nos ilustra respecto de un escenario donde la pesca artesanal es sobre-representada.

La certificación como pescador artesanal<sup>44</sup> se da a partir del cumplimiento de una serie de requisitos –escolaridad, estado de salud, conocimientos teóricos, etc.–, a los que se le da más énfasis que la experiencia práctica que posean o no quienes postulan a obtener el carnet. De esta forma, ocurre que personas que se han dedicado a la pesca o la extracción de mariscos y cuentan con un conocimiento acabado tanto del estuario como del oficio de pescador o buzo, no

---

<sup>44</sup> Pescador artesanal, buzo y patrón de embarcación.

obtengan el carnet por no cumplir algún requisito, mientras que otros que requieren el carnet para formar parte de un sindicato, lo obtengan, aun no desempeñándose como pescadores.

Es interesante reflexionar acerca de cómo las regulaciones estatales construyen realidad, reconociendo o no la realización de una actividad y generando así, una distinción a partir de la cual se modifican relaciones sociales al interior de la comunidad –quienes tienen o no carnet de pescador-. El momento en que se lleva a cabo el proceso de certificación, que se da en paralelo con el desarrollo de la salmonicultura y la conformación de los sindicatos, es considerado, como ya se delineaba en el apartado anterior, como uno de cambio en el estatus de los pescadores-buzos.

Producto de la sobre-representación de la pesca artesanal, los pescadores más antiguos reaccionan cuestionando la legitimidad de quienes hoy reciben los beneficios organizados bajo la figura de pescadores cuando, en estricto rigor, no se desempeñan como tales:

*“¿Cuándo han pescado ellos? Ellos se hicieron pescadores artesanales con las jaulas, porque les exigían que tuvieran carnet de pescadores artesanales, pero ellos de que sepan pescar, de que tenga un bote... Eso no lo tienen, pero son pescadores artesanales.”*

*“Los marinos les exigieron que tuvieran carnet y hacen un cursito no más para sacar su carnet de pescador artesanal. Les piden saber que grupo de sangre tienen no más”.*

*“Esos sí que han recibido ayuda del Estado, tienen material que no van a usar nunca, flotadores que esos se los han dado no más, ellos no han gastado un peso. Forman sindicatos y déle reclamar.”*

(Pescador, Cochamó)

En este contexto se destaca, por parte de los pescadores y buzos excluidos, la importancia del conocimiento del oficio, como el elemento constitutivo del *hombre de mar*. Un fragmento da cuenta de esto.

*“Las matriculas de buzo se las dan hoy a cualquiera. La gente tiene carnet de buzo y no tiene los conocimientos mínimos. Por ejemplo, no se puede tomar, el alcohol queda dando vueltas en la sangre hasta 24 horas. Tampoco debería tener sexo, disminuye el rendimiento de uno. Eso la gente no lo sabe.*

*Yo soy tan pescador mijita....si quiere algún día se lo hago...con una pita de estas yo empiezo una red y yo armo una malla y le hago los metros que me pida de malla. Eso hace un pescador. Yo te aseguro que puede que encuentre uno o dos en la comuna que sean capaces de empezar una red desde el primer nudo, que los haga capaces de subsistir y ganarse la vida en el mar con sus propias manos, con su trabajo. No hay más de 2 o 3. Yo soy uno. Y se lo aprendí a mi padre, y mi padre al suyo...y así sucesivamente. Tradición, de generación en generación. Eso ahora ya no se ve. Se compran las mallas en casas comerciales que vienen de Japón, de Perú, pero la malla no es fácil. No cualquiera arma y dice mira, hice mi red, esa red tiene un significado. No lo hizo una fábrica, lo hizo la mano de un pescador. No es lo mismo.”*

(Pescador, Cochamó)

Tomando en cuenta este argumento, queda en evidencia el desfase existente entre la dimensión formal que se dibuja mediante la acción de los organismos estatales y la dimensión concreta de las prácticas productivas locales. Este desfase es destacado en tanto se sitúa en un escenario de distribución desigual de beneficios ambientales –y el correlato económico que ello implica- y exclusión de locales por parte de otros locales, que asumen una forma de apropiación de la naturaleza que impone la propia lógica ambiental neoliberal.

### **III. 3. De trabajadores autónomos a asalariados: Cambio en la escala metabólica**

#### *III. 3.1 La proletarización de Cochamó*

Con respecto a la llegada de la salmonicultura, un administrador de un centro salmonero ofrece un relato a partir del cual es posible extraer varios elementos que grafican el panorama que se vivió en la zona.

*“Yo creo que todo el mundo era ignorante de lo que se iba a hacer, incluyéndome. La gente de alrededor también, que nunca había sido, como ellos manifiestan, apatronados, ¿ya? Siempre ellos cultivaron sus campos, aunque no es una zona como para decir que son agricultores ni tampoco ganaderos. Tenían sus cabritos, sus vacunos, pero no es como para decir que sean ganaderos o agricultores, solamente lo que*

*cultivaban era para mantención propia, creo yo. Les costó mucho insertarse en eso de cumplir órdenes, eso costó bastante para trabajar con ellos, pero al final se fueron adaptando. El ser humano, una de sus características es la adaptabilidad y ellos tuvieron que adaptarse no más, como para que sean rentados y tener una mejor calidad de vida.”*

(Administrativo salmonero, Cochamó)

Esto ilustra cómo la instalación de las salmoneras cambia la condición de trabajadores independientes de los cochamoninos, que pasan a ser asalariados de la industria. Cada centro de engorda, de los cuarenta y dos que se llegaron a instalar en el estuario, requería alrededor de veinte operarios para las labores de alimentación de peces, construcción y arreglo de jaulas y el cuidado nocturno de los centros, entre otras. Esto da paso a un proceso de proletarización, al mismo tiempo que surge una serie de servicios asociados a la industria como las pensiones y el transporte, lo que contribuye a un aumento del dinero circulante en la comunidad, permitiendo el desarrollo de un incipiente comercio. Esta imagen se corresponde con el ideal del “modelo de chorreo”, donde una industria aumenta el dinero existente en una localidad, llegando a beneficiar a todos quienes la componen. La contraparte de esta imagen es la dependencia casi absoluta de la economía de Cochamó con respecto a la industria salmonera.

El período salmonero es considerado en Cochamó como uno de bonanza económica: junto con el sueldo, la existencia de contratos abre la posibilidad de endeudamiento mediante créditos de consumo, lo que se traduce en el aumento de los bienes disponibles al interior del hogar.

*“Muchas personas y sobre todo la juventud entró a trabajar a las pesqueras. A mí me consta, yo cuando iba para abajo, a Sotomó, a la isla Marimeli, al frente, y esa gente antes tenía taperitas, todas casas hechas con nylon. Tenían malas casas, muy malas casas. Con respecto a las pesqueras, uno va ahora y hay unas hermosas casas. Todos tienen su vivienda, hermosas, pero nunca más nadie sembró.”*

(Agricultora Cochamó)

*“La calidad de vida de la gente de acá de Cochamó cambió bastante cuando llegó la salmonicultura. Se ve mas progreso... hubo mas progreso dentro de los hogares. Ya todos los hogares tenían su refrigerador, su televisor, todos los hogares tenían su teléfono, cosa que antes no lo tenían. Como hogar si... no hubo un progreso a nivel de*

*pueblo como tal. El pueblo hace 20 años está igual que como está ahora no más. Ha sido muy poco el progreso.”*  
(Administrativo salmonero)

Sobre ello, cabe hacer la salvedad de que el incremento en el acceso a bienes es solamente en el interior de las familias, no llegando a manifestarse en un cambio en las condiciones de la comunidad en su conjunto. De este modo, como suma de individuos existía mayor poder adquisitivo y por ende, mayor disponibilidad de bienes al interior del hogar, mas, principalmente en términos de infraestructura, las empresas salmoneras no representan un beneficio para la comunidad<sup>45</sup>.

Dada la gran cantidad de personas que ingresan a trabajar en las empresas salmoneras, esta actividad se percibe como una especie de destino común para toda una generación, que hoy tiene alrededor de 40 o 50 años. De esta forma, se inserta en el relato de lo colectivo, lo propio, integrándose y complementando la explotación de diversos espacios y actividades para la subsistencia.

*“Mucha gente descuidó sus campos... pero por lo general los seguían trabajando. Del valle, por lo menos, la gente bajó a trabajar a las pesqueras pero siempre quedaba uno de los hermanos en la casa. No fue tan automático como que por culpa de las pesqueras se terminó la agricultura. Lo que sí paso es que la gente se hizo dependiente de un sueldo.”*

(Poblador Valle de Cochamó)

Si bien con la llegada de la salmonicultura y el empleo a Cochamó, se abandonaron los campos, esto no se da de manera inmediata, sino que más bien podríamos hablar de un cambio que se da a lo largo del tiempo y que tiende a la adquisición de la salmonicultura como ocupación única, desestabilizando la economía campesina (Amtmann & Blanco, 2001; Gómez, 2003). A diferencia de otros lugares donde se plantea que los horarios del trabajo salmonero no dejaban tiempo para la agricultura, los relatos de los habitantes de Cochamó sugieren que el trabajo agrícola dejó de considerarse necesario ante la presencia de sueldo, con

---

<sup>45</sup> Esto contrasta con la situación que se vive en el Norte del país, donde es frecuente encontrar poblados muy pequeños demográfica y geográficamente con grandes obras de infraestructura que se construyen en el marco de las políticas de responsabilidad social empresarial de la minería.

el cual los productos agrícolas se compraban. Bajo este concepto, pierde sustento la complementariedad de actividades productivas con el fin de obtener productos diversos, ya que la realización de una única actividad entrega la posibilidad de obtener bienes aún más diversos de los que ofrece la explotación de distintos espacios de la localidad. Por otra parte, la existencia de un sueldo, implica la planificación, donde la unidad significativa es el mes, ya no las estaciones del año, unidades según las cuales se organiza la agricultura y la ganadería. En estos gestos, es posible detectar una tendencia donde las lógicas y ciclos se alejan de condiciones ambientales y climáticas.

Existe una cara y una contra-cara en torno a la instalación de la salmonicultura y el tema del acceso a los recursos en Cochamó. La salmonicultura implica la adopción de un régimen de propiedad de las aguas, que limita el acceso a los recursos de una determinada área, pero trae consigo empleo y sueldo, que representan la posibilidad de acceso a bienes de consumo. Es en este contexto que destaco otro elemento del relato del administrador salmonero, transcrito previamente: la presencia de un concepto particular de calidad de vida, cuando dice *“y ellos tuvieron que adaptarse no más, como para que ser rentados y tener una mejor calidad de vida.”* La etapa salmonera implica la adopción de un proyecto, donde la calidad de vida es definida a partir de posesión de bienes y las posibilidades de consumo de éstos. Mientras que, como veíamos en el capítulo anterior, la acción humana sobre el medio había sido destinada principalmente a la reproducción de la vida familiar mediante el consumo directo de lo que se producía; con la llegada de la salmonicultura se modifica esta práctica, cambiando la escala metabólica. De esta forma, el trabajo ya no se realiza para la satisfacción directa de las necesidades de la familia, sino que para la de un mercado externo, desde el cual se obtienen los bienes para la satisfacción de las necesidades.

Queda también en evidencia, en el relato del administrador salmonero, la valoración que hace de las actividades previas a la salmonicultura: *“no eran grandes agricultores, grandes ganaderos”*. Las actividades destinadas al consumo directo por parte de la familia, en el marco de una estrategia de subsistencia, son

concebidas como de menor categoría por no estar destinadas a la venta, por ende, no regirse bajo parámetros de ganancia monetaria y no permitir el consumo de bienes. Esta transición de una economía de subsistencia a un régimen de empleo o bien de venta de productos es posicionada como una evolución deseable.

La demanda de mano de obra para la industria salmonera desencadenó un proceso de concentración demográfica en la zona costera, y en general un volcamiento, tanto del pueblo de Cochamó como de los sectores cordilleranos, hacia el estuario. Un joven de Cochamó, ilustra este cambio cuando relata “*mi abuelo ni conoció el mar y terminó con un hijo salmonero y un nieto marino mercante*”. Los proyectos de vida de los jóvenes de la localidad fueron acercándose al estuario, lo que se consolida aun más con la apertura de la especialidad técnica de acuicultura en el liceo. Con la llegada de la salmonicultura y la construcción del camino, el estuario pasa de ser un espacio para la movilización y la explotación minoritaria, al principal espacio de producción, que conecta a Cochamó con el circuito económico global y la promesa de desarrollo que este trae consigo. Como contraparte, el espacio cordillerano queda relegado, sus habitantes más jóvenes migran por lo que su población envejece y sus prácticas son resignificadas –tanto por los habitantes de Cochamó como por instituciones gubernamentales<sup>46</sup>- como bastiones de una tradición próxima a desaparecer.

### *III. 3.2 Percepción del trabajo en la industria salmonera*

La industria salmonera ha sido ampliamente criticada por su cultura laboral, principalmente por ONGs<sup>47</sup>. Estas entidades por lo general tienen como foco el trabajo en las plantas de proceso salmoneras, donde la situación laboral es bastante dramática o bien toman las altas tasas de accidentabilidad de buzos. En

---

<sup>46</sup> Ejemplo de esto es el reconocimiento de los arrieros como Tesoros humanos vivos, por parte de la UNESCO. <http://www.cultura.gob.cl/somos-patrimonio/arrieros-de-cochamo-y-los-fiscales-de-las-iglesias-de-calbuco-fueron-reconocidos-como-tesoros-humanos-vivos/>

<sup>47</sup> Kremerman y Pizarro, 2005; de Terram. Durán y Kremerman, 2008; de Fundación SOL.

Cochamó no se instalaron plantas de proceso ni existieron accidentes de buzos, y si bien existen testimonios que dan cuenta de abusos laborales y prácticas antisindicales, éstos no son la norma. En ese sentido, en contraste con el trabajo en el campo, el de operario salmonero era percibido como uno bastante liviano. Además, era el único nicho laboral en el lugar, donde se podría trabajar de forma estable a cambio de un sueldo mensual, por lo que, aun en conocimiento de los posibles abusos, se prefería estar ahí. Bajo esa lógica, aparecía *como eso o nada*.

Los procesos productivos salmoneros, con el paso del tiempo, van tecnificándose, por lo que cada vez se requirieron menos operarios para el funcionamiento de los centros. De tal forma que donde antes trabajaban veinte operarios, hoy en día trabajan dos o tres. Si bien este proceso se da antes de la crisis del ISA, es a partir de ésta y posibilitado por una importante suma de dinero que el Gobierno destina al rescate de la industria, que se intensifica y uniformiza para todas las empresas. La salmonicultura hoy no representa una posibilidad de empleo masivo para Cochamó:

*“Hubo una racha buena, hubo gente que la ocupaban de las pesqueras, pero después vinieron las maquinarias, para alimentar y que se yo...y ahí fueron largando al personal. Todo artificial, para alimentar, para cosechar. Todo era por máquinas. La baja para la gente de acá del estuario, y para la que venía de afuera también.”*

(Adulto mayor, Cochamó)

*“Se traslado personas a otros lugares, disminuyó el personal. Ya no se cultivaban tantos peces como antes, entonces la mano de obra disminuyó. Se fue tecnificando más el asunto y al tecnificarse, lo que hacían 8 con una máquina lo hacen 2 no más. La tecnificación no es algo nuevo que provoque la situación que ha provocado ahora. Desde la revolución industrial se viene dando así que tampoco sería una novedad. Cuando se tecnifica algo, son menos. Ahora un centro de un millón de pesos lo puede administrar y cultivar unas cuatro personas, antes éramos 18 o 20 los que estábamos ahí.”*

(Administrativo salmonero, Cochamó)

A lo largo de este capítulo, he abordado diversos cambios que experimenta la localidad a partir de la llegada de la salmonicultura, cambios que se manifiestan en diversos ámbitos y que inciden en la vida social de los habitantes de Cochamó. En la siguiente tabla establezco un paralelo y gráfico cómo ha ido cambiando la

apropiación de la naturaleza a partir de la llegada de la salmonicultura a la localidad de Cochamó.

Tabla N° 4: Comparación entre forma de apropiación de la naturaleza agro-ganadera-pesquera y salmonera- mitilicultora

<b>Formas de apropiación /Dimensiones de apropiación</b>	<b>Apropiación agro-ganadera- pescadora</b>	<b>Apropiación salmonera - mitilicultora</b>
Recursos y espacios	Hortalizas Recursos forestales (leña-madera y tablillas de alerce) Ganado ovino y vacuno Recursos estuariales (cholgas, choritos, navajuelas, congrio, etc.)	Salmón Mitílicos Estuario y costas
Tecnología e implicancias	Tecnología animal y humana. Mínima cantidad de insumos externos a la unidad espacial de producción.	Industrial Altos costos, trabajador no es dueño de medios de producción. Progresivamente avanzando, reemplazando el trabajo humano.
Instituciones que regulan el acceso	Propiedad de sitios de habitación, cultivos y prados. Acceso liberado estuario.	Privatización de aguas del estuario mediante concesiones acuícolas concedidas por el Estado.
Unidad productiva	Familia	Empresa
Conocimiento	Experiencial, transmitido en espacio familiar de producción.	Técnico, transmitido mediante capacitación.
Orientación- Destino de la producción	Reproducción de la familia mediante consumo directo de producción	Producción para satisfacción de mercado global.
Cosmovisión	Huilliche-chilota- religiosa cristiana Espacio poblado por fuerzas sobrenaturales: males, brujos.	Busca el control sobre el medio natural con el fin de aumentar su productividad. Calidad de vida asociada al consumo y acceso

Revisando la tabla, es posible reconocer la magnitud de los cambios en la forma de apropiación de la naturaleza por parte de los habitantes de Cochamó. A continuación abordaré los efectos ambientales de la salmonicultura, que salen a la luz pública en el contexto del ISA. El correlato ambiental de la salmonicultura ha de ser entendido inevitablemente ligado a la vida social de los cochamoninos, lo que obliga a comprenderlos como otra forma de acumulación por desposesión.

### **III. 4. Desposesión por degradación ambiental: Los efectos ambientales de la salmonicultura**

#### *III. 4.1 La salmonicultura y sus efectos sobre el medio*

Los efectos ambientales de la salmonicultura han sido ampliamente abordados en diversos estudios (Claude y Oporto: 2000; Bushmann: 2001; Furci y Pinto: 2008), por lo que en este apartado los abordaré someramente, en cuanto permiten dar cuenta del argumento central: producto de la forma en que se desarrolló la salmonicultura, los habitantes de Cochamó, se convierten en víctimas de otro tipo de desposesión –además de la desposesión por regulación, debido a la creación de las concesiones acuícolas- , esta vez producto de la contaminación y los cambios en la ecología del estuario, viendo vulnerado su espacio de subsistencia e identidad. Estamos nuevamente ante un panorama de exclusión de ciertos actores –mitilicultores, pescadores y habitantes de Cochamó en general- en beneficio de otros -la industria.

A partir de la instalación de las salmoneras en el lugar y durante los más de treinta años de funcionamiento en el marco de una laxa regulación ambiental, la población de Cochamó comienza a notar cambios en el estuario. Si bien en un primer momento la cantidad de peces presentes en el estuario aumenta, con el paso del tiempo, estos van progresivamente disminuyendo, junto con otras especies que históricamente se encontraban en el lugar –como la navajuela, la cholga, la almeja e incluso el chorito- , al mismo tiempo que se advierte la

presencia de diversos elementos contaminantes en las aguas del estuario. Podríamos reconocer cuatro grandes temas a la hora de hablar de los efectos ambientales de la salmonicultura en Cochamó<sup>48</sup>: los escapes del salmón, la acumulación de desechos en el fondo marino; la propagación de químicos en las aguas del estuario, y la presencia de numerosas enfermedades combatidas con altas dosis de antibióticos y su consecuente efecto tanto en la ecología del estuario como en la salud humana.

- **Fuga de salmones**

La fuga de salmones ha sido frecuente en la historia de la salmonicultura, no sólo en Chile, sino en los diversos países donde esta actividad se desarrolla. Si bien muchas de estas fugas son producto de la acción de terceros, existe una importante proporción que ocurriría por desvanecimiento de material o bien por decisiones de la propia industria ante eventualidades del mercado (disminución de precios ante sobreproducción, superación de talla exigida por compradores, etc.) No existe investigación acerca de las consecuencias de la fuga de salmones en estuarios en Chile, mas los estudios realizados en la Unión Europea dan cuenta de una serie de elementos que podríamos homologar para la realidad chilena, entre los que se encuentran la hibridación de especies, transmisión de enfermedades y la competencia por recursos y depredación de especies nativas (Pizarro, 2003). A nivel local, el principal elemento mencionado es este último. Por otra parte, la presencia de salmones atraería a lobos marinos que, según el relato de buzos y pescadores, contribuiría aún más a la disminución de peces y dificultaría las labores de pesca y recolección de mariscos. Esto se refleja en el relato siguiente, de un antiguo pescador de la zona:

---

<sup>48</sup> La actividad salmonera posee consecuencias ambientales en diversos niveles y que por ende, son diversos actores los que se ven afectados, observan y advierten los efectos de esta actividad sobre el medio: existen elementos que son visibles a nivel local, otros que si bien se manifiestan a nivel local, son menos visibles, y por ultimo, elementos que tienen que ver con la cadena productiva del salmón, donde los efectos directos no se manifiestan en los espacios donde este se produce sino en otros lugares –ej: de donde se extrae la materia prima para fabricar alimento. Menciono esto porque me parece necesario explicitar que aunque los efectos ambientales considerados en esta investigación son solo las implicancias ambientales a nivel local, estas no son las únicas.

*(...) Sale pesca, lo único malo que hay es que sale el lobo. Eso fue lo malo que trajeron las salmoneras. Antiguamente cuando yo tenía 14, 15 años ver un lobo era una novedad, porque no habían. De casualidad un lobo, pero ahora está plagado. Las salmoneras, toda esa mortalidad que iban sacando, todo iba al estuario y el lobo se entretenía comiendo. No lo deja pescar a uno, no. Por eso no hay intención de pescar ahora, uno tiene su red, la deja tirada y viene el lobo. Ese es el problema que tenemos.*

(Pescador, Cochamó)

- **Eliminación negligente de desechos orgánicos e industriales**

La eliminación negligente de desechos ha ido generando, desde la llegada de las salmoneras, la contaminación del fondo del estuario, formando verdaderos cerros submarinos donde conviven cables, baterías, fecas de salmón, restos de alimento y otros desechos derivados de la producción salmonera. Esto constituye un claro ejemplo de socialización de costos ambientales: la industria evita los costos de generar un sistema adecuado de gestión de residuos, eliminándolos directamente en el estuario.

*“Cuando tú le tiras alimento al pez, no todo lo comen. Hay un poco que pasa por la malla y cae en la profundidad y ahí empieza la pudrición. Eso igual va haciendo un daño al ecosistema. Por ahí ha habido algunos estudios de buzos que han bajado a la profundidad y no han encontrado sólo pellet, sino cables, fierros, baterías.”*

(Mitilicultor, Sotomó)

- **Uso de químicos**

Para disminuir la incrustación de cholgas, choritos y *colpas* –entre otros- en las mallas salmoneras, se aplica un producto químico anti-incrustante o antifouling, que contiene solventes tóxicos y metales pesados<sup>49</sup>. Este químico es aplicado a las mallas salmonera (ya sea dentro o fuera de las aguas) y una vez sumergidas en el estuario, se esparce. A esto se suma otro producto utilizado en la salmonicultura chilena, aun cuando está prohibido en gran parte del mundo por su efecto cancerígeno: el fungicida verde malaquita. Buzos, pescadores y

---

<sup>49</sup> Sitio web <http://www.ecoceanos.cl/news/> [14 de Abril 2015]

mitilicultores reconocen que estos productos estarían asociados a la disminución de las especies del estuario<sup>50</sup>. Los testimonios a continuación dan cuenta de esto.

*“Yo creo que esto [la disminución del pescado] lo provocan las mismas salmoneras porque aquí se han encontrado evidencias, un bidón de esos que usan las salmoneras. Nosotros pusimos unos pescaditos, unas jaibas y sabe que al rato murió, con ese líquido. Así que son las químicas, son las químicas que han botado por las malla, ahí en las mallas que es donde se pega todo, culpa, en el mar uno no sabe cuantas cosas andan. Para matar eso, les ponían química y la química fue lo que mató a la naturaleza. Yo lo digo de testimonio por el hecho de lo que encontramos ahí.”*

(Madre familia de pescadores, Cochamó)

*“(…) empezaron a lavar, con medicamentos, químicos fuertes, a colocarle a las jaulas, a las mallas. De ahí empezó a morir el pescado. Nunca antes nosotros encontrábamos pescados cerca de la playa, muertos, solitos.”*

(Mitilicultor, Cochamó)

Además del perjuicio que implica la disminución de peces, mariscos, algas y otras especies en el estuario para quienes viven de la explotación de estos recursos, la contaminación química afectaría a los habitantes de Cochamó en general, entre quienes se han registrado alergias cutáneas por contacto con aguas del estuario:

*“(…) antes los chicos nunca cuando se bañaban salían con granos en la piel. Ahora los niños se bañan y después de un rato empiezan con comezón, a asomársele cositas así como las que tienen los pescados...hongos. Había que enjuagarlos al tiro, ponerles crema, y eso es contaminación porque antiguamente no había eso.”*

(Habitante Cochamó)

- **Enfermedades y uso de antibióticos**

Las altas densidades de salmones dentro de las balsas-jaulas han favorecido la diseminación de numerosas enfermedades tales como el SRS (Septicemia Rickettsial del salmón), IPN (Necrosis pancreática infecciosa), el piojo de mar (*Caligus rogercresseyi*) y el ISA. Para contrarrestarlas, se utilizan

---

<sup>50</sup> Para mayor información sobre uso de pinturas anti-incrustantes, consultar: *Determinación y evaluación de los componentes presentes en las pinturas anti-incrustantes utilizadas en la acuicultura, sus efectos y la acumulación en sedimentos marinos de la Región de Los Lagos*. Disponible en

[http://www.subpesca.cl/institucional/602/articles-81701\\_documento.pdf](http://www.subpesca.cl/institucional/602/articles-81701_documento.pdf)

antibióticos (tetraciclina y el florfenicol, entre otros), cuyas cantidades, en el caso chileno, sobrepasan ampliamente la norma mundial: en Chile en 2007 se utilizó 23.000 veces más antibióticos que los declarados por la empresa Marine Harvest en sus centros en Noruega para producir la misma cantidad de salmón, lo que permite contrastar la regulación existente en torno al uso de antibióticos en ambos países (Bravo, 2012).

Los antibióticos quedan alojados en el organismo de salmones y otros peces que ingieren residuos de su alimento y se transmiten al organismo humano al ser consumidos (Cabello, 2003). No obstante, al ser aplicados, los antibióticos no dejan un rastro visible en el salmón, por lo que es más difícil que las personas perciban a simple vista que éstos están siendo utilizados. En este panorama, es aun más difícil que los propios lugareños advirtieran los efectos que los antibióticos tenían en la ecología del estuario y en la salud humana. No es sino a partir de las denuncias realizadas por ONGs que tanto la utilización como los efectos de los antibióticos se dan a conocer para ser internalizados posteriormente en discurso de los actores locales. Existen testimonios de pobladores de Cochamó que consumían frecuentemente salmones y otros pescados del estuario, que sugieren haber desarrollado resistencia física a los antibióticos.

La mortalidad de salmones, en un contexto de altas densidades de cultivo y presencia de diversas enfermedades, era frecuente e implicaba otro inconveniente para la industria, que debía gestionar la eliminación de los individuos muertos de las balsas-jaulas. Trabajadores salmoneros y buzos comentan que la eliminación de la mortalidad por lo general se hacía directamente en el estuario, donde los peces se liberaban yendo a parar al fondo marino, junto con los demás desechos.

Las prácticas hasta ahora reseñadas son reconocidas por gran parte de los habitantes de Cochamó como causantes de la situación que atraviesa hoy el estuario, mas estos mismos reconocen que el principal problema es la fiscalización. Existe, por parte de la comunidad local, principalmente de quienes

subsisten gracias al estuario, un sentimiento de impotencia ante una situación que consideran injusta, que es el poder que posee la industria sobre organismos estatales como SERNAPESCA, Subpesca y la Marina, poder basado en el capital económico que pueden movilizar, lo que convierte a estos servicios públicos en verdaderos *empleados de la industria*. Esto vale tanto para la escasa fiscalización en términos ambientales, como para la circunscripción al espacio de las concesiones, la utilización de armamento, etc.

*“De que hay contaminación por parte de la industria, hay. Nosotros la vemos todos los días, la industria dejó bien marcado el estuario con respecto a la contaminación, pero nosotros somos claros y lo hemos dicho siempre: La culpa no la tiene el chancho sino el que le da el afrecho, y las autoridades fiscalizadoras como en este caso SERNAPESCA, nunca ha hecho la pega. Hicieron vista gorda a lo que estaba haciendo la industria, por ende la industria botó y soltó pescado que estaba muerto o que estaba contaminado y con eso terminaron contaminándose ellos mismos, porque los mismos bichos se iban pa’ adentro contaminando los otros centros.*

*Después cuando ya se empezó a ver la contaminación....sabe que no han resuelto nada....Le tapan toda la maldad...la plata siempre va a andar. Empezó la investigación, estable venían a sacar agua, pero nunca venían a sacar agua de aquí. Venían al medio y desde aquí nosotros los veíamos con largavistas, ahí iban a sacar muestras. Las muestras llegaban bien, pero después lo que paso es que empezaron a morir los salmones y ahí si que empezaron a buscar buzos y empezó la mortalidad. Mis hijos trabajaron en eso, y cuando venían, no podían comer nada porque les empezaba el vómito. Dicen que tenían que rajar las redes y largar todo al fondo. Ahí empezó la contaminación del mar. Sus dedos todos con hongos, mis hijos todos se infectaron. Ahí dijeron.. preferimos pasar hambre y no irnos a trabajar a esa mentira. Pero a veces por obligación tenían que ir porque no quedaba otra.”*

(Habitante de La Lobada)

En este contexto, los organismos destinados a la fiscalización resultan ser profundamente ineficientes. Esto nos deja ver, nuevamente, que la acción estatal ha puesto su foco en el incentivo a la producción, antes que al control y la protección del patrimonio natural, por lo que la degradación ambiental no es un elemento aislado, sino que es consecuencia directa de la forma que toma la política ambiental en Chile.

*III. 4.2. Percepciones y posiciones acerca de contaminación y sus responsables:  
El ambiente como un asunto político*

En las aguas del estuario se realizan una serie de prácticas que poseen diversas consecuencias sobre este medio, que hoy se reconoce como uno contaminado. En el ejercicio de definir a responsables por el estado de las aguas, se comparan las diversas actividades, lo que se da en un contexto social politizado que ya se delineaba anteriormente -en relación a la exclusión a partir de las concesiones acuícolas-. En este sentido, la contaminación se vuelve un problema político, ya que es percibida por los propios habitantes de Cochamó, como una esfera que da cuenta del poder de ciertos actores sobre otros.

Por parte de la población de Cochamó, no se percibe que los efectos de la salmonicultura sean intrínsecos al desarrollo de ésta, sino que más bien se atribuyen a una negligencia, existiendo diversas posturas con respecto al grado de intencionalidad y de sus responsables. Mientras que entre algunos cochamoninos existe la presunción de ignorancia por parte de la industria con respecto a los efectos ambientales que tenían sus prácticas, entre otros hay una postura crítica, de desconfianza y sospecha de que la industria actuaba en conocimiento de las consecuencias ambientales que acarrearía su actuar.

Hay un aspecto que parece clave cuando hablamos de la identificación de responsables de las negligencias en las prácticas al interior de los centros salmoneros: la distinción entre la industria, como conglomerado de empresas que poseen un modo de actuar relativamente común, que rige lo que se hace o deja de hacer a nivel de centros y por otro lado, los trabajadores de las empresas salmoneras, que realizan sus labores siguiendo las pautas que la industria fija, pero que poseen igualmente cierto marco de acción. De esta forma, tal como hay quienes definen que la contaminación es responsabilidad de las propias empresas, por no hacerse cargo de sus desechos, hay quienes -tanto de las propias empresas como habitantes en general- personalizan y asocian la contaminación con las prácticas de los alimentadores propiamente tales, mas allá de la industria, quienes tiraban mayor cantidad de alimento de la que los peces

alcanzaban a comer y que, por tanto, iba a parar al fondo del estuario. Lo mismo con los diversos desechos que se amontonaban bajo las balsas jaulas.

Si bien las consecuencias ambientales se venían vislumbrando desde antes de la coyuntura del ISA, es a partir de este momento que se instala con mayor fuerza la problemática ambiental sobre la palestra, lo que se traduce en un cambio de prácticas y de mentalidad en los distintos niveles: tanto a nivel de industria, como de trabajadores y comunidad en general. En este escenario, se reconoce que la aplicación de las medidas de bioseguridad disminuiría el riesgo de contagio de enfermedades y la tecnificación del proceso de alimentación contribuiría a disminuir la generación de desechos. Al respecto, existen posiciones de confianza y desconfianza, que a su vez, se basan en relaciones de confianza o desconfianza en las instituciones fiscalizadoras.

A partir del virus ISA, surgen diversos agentes, tanto locales como extra locales que visibilizan el impacto que la salmonicultura tiene sobre el medio. En este contexto se realizó un programa televisivo –Frontera Azul, de TVN- que abordaba el tema de la contaminación en el estuario y la disminución de las especies presentes en éste, que se ha transformado en una referencia obligatoria entre los cochamoninos, ya sea por la visibilización de consecuencias ambientales de la salmonicultura, como por el tratamiento irresponsable de la información. Lo último debido a que se mostró indistintamente desechos de salmonicultura y mitilicultura, atribuyéndoselos todos a las salmoneras. Esto es interesante, en tanto visibilizó elementos ambientales que no eran visibles para el común de la población, pero generó confusión con respecto a las responsabilidades. Al respecto, destaco la opinión de un administrativo salmonero que plantea:

*“Toda esa mala información ha sido utilizada políticamente. Cuando se habla de contaminación y la gente no entiende muy bien de qué contaminación se está hablando. En este minuto te diré yo que la mitilicultura contamina más que la salmonicultura y no lo digo yo, eso está probado. Contamina mucho más. Entonces esto ha sido utilizado políticamente y cuando se mete la política lo ensucia todo. Por lo tanto se ha instado a la gente a tener una concepción errada de lo que es la salmonicultura y hoy en día que en la salmonicultura utilizan 80% menos*

*del personal que han utilizado siempre, se ha creado un conflicto entre las personas y los salmonicultores, pero nada de otro mundo, nada muy confrontacional...solo de opiniones.”*

(Administrador de centro salmonero, Cochamó)

Por su parte, la explosiva expansión del cultivo de mitílicos también se reconoce como responsable de la merma de este marisco al interior del estuario. En la medida en que se extrae la semilla (larva), se limita el número de choritos adultos disponibles tanto para la extracción como para el desove.

*“Este estuario produce pura semilla, pero por la cuestión de las cuelgas le están haciendo tremendo daño, porque antes de que existieran estas cuelgas, el buzo sacaba marisco en un pedazo, porque cuando está abundante, no es mucho el pedazo que trabaja. Pongámosle que este pedazo quede limpio, a los ocho días ese pedazo está lleno de semillas, de cholquitas así chiquititas. Pero ahora no pasa eso, porque ahora todo el desove lo pescan las cuelgas y acá abajo queda limpio. Ese es el daño que se está haciendo. El choro está escaso. Acá los buzos que hay que trabajan conversan de que ya están aburridos porque sacan muy poco a comparación de antes que era llenar lanchas no más. En el puro día, no día tampoco...en unas horas de trabajo.”*

(Pescador de Cochamó)

La instalación de colectores para la mitilicultura limita el espacio disponible para la navegación como también el acceso a los lugares donde se encuentran determinadas especies, como se ilustra:

*“Para los que pescábamos congrio por lo menos ya no nos sirve, porque nos tapan todas las partes donde estaban los congrios. Las balsas no tanto, las balsas están más al medio, pero los cultivos tapan todas las costas, todas las playas, se pusieron sobre todos los bancos naturales.”*

(Pescador de Cochamó)

Por último, la infraestructura que utilizan los mitilicultores para la captación de choritos incluye bloques de plumavit<sup>51</sup>, que con el paso del tiempo se desarman, esparciéndose por las aguas y acumulándose en las costas y playas. Esto es reconocido por la población local, que se siente afectada por la

---

<sup>51</sup> Los bloques de plumavit sirven de flotadores para las líneas de cuerda que se instala a ras de la superficie del estuario, sobre la que van atados trozos de red de forma vertical, a los que se adhieren las larvas de chorito.

contaminación visual de su espacio. Por su parte, los buzos son acusados de la merma de choritos, ya que los extraerían directamente desde los bancos naturales, comprometiendo la captación por parte de los miticultores, quienes defienden su postura a partir de la posesión de las concesiones.

Estamos frente a un escenario complejo de acusaciones acerca de responsabilidades ambientales, sin embargo, ninguno de los actores posee un discurso ambientalista propiamente tal. Lo que se defiende, entonces, no es la naturaleza y su valor intrínseco, sino más bien lo legítimo de la acción sobre la naturaleza. La legitimidad de esta acción se define teniendo como criterio principal la cantidad y origen –local, no local- de los beneficiados. En ese sentido, emerge otro discurso, bastante frecuente entre habitantes en general y trabajadores salmoneros en particular, que plantea que si bien esta actividad salmonera genera daños ambientales, fue una fuente laboral en un panorama donde no existían muchas más alternativas, independiente del campo y la pesca. Esto, a diferencia de las demás actividades que se realizan en el estuario, que benefician económicamente a una menor cantidad de personas de la localidad. La lectura de Folchi es muy atinente al respecto:

*Lo que entonces se produce, no es un conflicto entre dos actores “por” el medio ambiente, sino un conflicto de intereses entre dos actores, “en” un medio ambiente específico, o dicho con otras palabras, una tensión entre intereses incompatibles, con el medio ambiente de por medio. En estos conflictos, ninguno de los involucrados asume, necesariamente, la postura ética de defender el medio ambiente porque eso sea justo, noble o bueno. Lo que se reivindica es el bienestar material objetivo (o conveniencia) de cada parte. (Folchi, 1999: 91)*

En este sentido planteo que las consecuencias ambientales de la salmonicultura constituyen una acción de desposesión, ya que quienes originalmente trabajaban y aprovechaban de diversas formas las aguas del estuario, hoy se ven imposibilitados de hacerlo ya que el nivel de contaminación dificulta –e incluso imposibilita- la realización de estas actividades (pesca, recolección de mariscos, actividades recreativas, etc.).

A modo de conclusión del capítulo, cabe señalar que como resultado de la llegada y desarrollo de la salmonicultura en Cochamó, se generan nuevas dinámicas de relación entre las personas y entre éstas con la naturaleza. A lo largo del capítulo hemos revisado cómo la presencia de la salmonicultura en la zona ha implicado un doble proceso de exclusión o de acumulación por desposesión: uno, que se genera a partir de la privatización del espacio estuarial y el otro, producto de la degradación ambiental que sufre el mismo. Ambos son reflejo de un régimen de gobernanza ambiental neoliberal, que pone el foco en el fomento de la acción privada mediante una regulación poco exigente, descuidando el patrimonio ambiental, generando un escenario de privatización de beneficios y socialización de costos ambientales. Por otra parte, la salmonicultura viene a instalar un régimen de empleo que, leído en términos metabólicos, aleja a los cochamoninos del aprovechamiento directo de la naturaleza para satisfacer sus necesidades, poniendo el dinero como medio para hacerlo.

A este escenario de desposesión hace referencia al relato a continuación, que nos da cuenta del sentir de un poblador de Cochamó con respecto a su lugar:

*“Acá estamos igual que los indígenas con el tema de las tierras. Nos sacaron lo nuestro. Cuando se hicieron las políticas de poblamiento de toda la zona sur, a los colonos se les daba todo: vaquilla parida, semillas, herramientas para trabajar, la tierra. Todo lo necesario... en cambio a la gente que ya estaba acá, nada. Lo mismo pasa ahora, la gente que viene a invertir a la zona, se les dan todas las facilidades. A los salmoneros la Presidenta les dio maletas de plata para que vinieran y no cumplieran las promesas que hicieron.”*

(Buzo y pescador, Cochamó)

En el relato se hace referencia al rol del Estado en la generación de las condiciones propicias para la inversión privada. Este rol es percibido mediante una sensación de injusticia, donde el Estado aparece como un agente facilitador de desposesión que trae aparejada la llegada de nuevos agentes al territorio.

En un contexto de relación neoliberal con la naturaleza, promovido desde el propio Estado, se fomenta la integración de los pequeños productores al mercado.

Este es justamente el caso de los miticultores, expuesto previamente, cuya emergencia y transformación en “pequeños empresarios del mar” permite dar cuenta de cómo la lógica productiva neoliberal –cuya expresión local fue en primer lugar la salmonicultura- permea a los actores locales quienes, sumándose a las posibilidades que otorga el propio Estado, a través de las concesiones acuícolas, se transforman en agentes excluyentes. Hall, Hirsch y Li plantean nuevamente las dos caras de la exclusión, al notar que *“la profundidad de los efectos excluyentes del capitalismo suele pasar desapercibida por los expertos en desarrollo de tendencia neoliberal, quienes se avocan a intensificar la dependencia al mercado como el medio para reducir la pobreza, no mencionando que la pobreza es co-producida con la riqueza.”* (2014: 11)

En esta secuencia, se evidencia que en un mismo espacio co-existen diversos actores, cuya acción sobre el medio es orientada en base a intereses variados. Estos intereses son dinámicos y devienen en un complejo entramado de alianzas entre los distintos agentes, que delineé en el presente capítulo. Esto viene a reforzar la importancia de abordar la problemática ambiental desde la ecología política, trascendiendo el análisis de la dimensión ambiental como un ámbito técnico y comprendiéndola en su complejidad cultural y política. En este sentido, la dimensión problemática de la salmonicultura no se reduce al evento específico de la crisis del ISA, ni tampoco a las consecuencias nocivas que acarree esta actividad desde el punto de vista de la sustentabilidad. El carácter problemático de la salmonicultura radica, en efecto, en las consecuencias que acarrea su presencia en el lugar, entendiéndolo como un espacio de relaciones humano ambientales que la salmonicultura viene a tensionar.

Si bien en Cochamó no hubo centros infectados con ISA, las regulaciones derivadas de esta coyuntura, junto con el cambio tecnológico que las empresas salmoneras implementaron –y que coincide con el ISA-, producen un escenario de crisis laboral. En ese sentido, el ISA genera un antes y un después en la relación de la comunidad con la salmonicultura, aun cuando el virus no haya infectado a los

centros de la localidad. Esta crisis laboral vuelca a los cochamoninos a la tarea de re-definir una estrategia de subsistencia y, en este contexto, se reconocen frente a una crisis ambiental. Abordaré esto en el capítulo a continuación.

## **CAPÍTULO IV: “*La naturaleza no da*”: Representaciones de la naturaleza como evidencia de un cambio en la forma de apropiación de ésta.**

Al disminuir la demanda de mano de obra en los centros salmoneros, los cochamoninos se ven en la necesidad de buscar otra estrategia de subsistencia. Esto implica realizar un diagnóstico que responda al *¿y ahora qué?*, la pregunta que inevitablemente se instala luego de la crisis del ISA. Existieron diversas estrategias para la superación de este escenario: una de las más importantes fue la migración del grupo familiar completo a la ciudad, principalmente a Puerto Montt, que se esgrimía como un mejor lugar para vivir<sup>52</sup>. Por otra parte, con la crisis del ISA, tomaron más fuerza los centros salmoneros ubicados en Aysén, hacia donde migró la mayoría de quienes trabajaban en salmoneras. Estos centros se ubican en altamar y su acceso implica días de viaje. Por esta razón, los turnos de trabajo son más largos, llegando a alcanzar los 20 días de trabajo por 20 días de descanso. Esto se traduce en un cambio demográfico importante, ya que prácticamente migra una generación completa de hombres jóvenes, lo que trae como consecuencia la modificación de las dinámicas al interior de la familia y el poblado. Por último, quienes no migran se dedican a realizar trabajos ocasionales, como construcciones particulares y municipales, limpiezas de caminos, etc. Las remuneraciones recibidas por este tipo de trabajos son menores incluso que las salmoneras, por lo que representa una posibilidad poco atractiva, aunque permite la permanencia en el poblado. Estos trabajos ocasionales –especialmente limpieza de caminos y otros servicios ofrecidos a la municipalidad-, junto con la realización de servicios de panadería y peluquería, fueron la estrategia mayoritaria de las mujeres que se desempeñaban en la industria del salmón, para quienes la crianza

---

<sup>52</sup> Por problemas metodológicos propios del CENSO 2012, no contamos con datos que puedan respaldar cuantitativamente la magnitud de esta migración.

de los hijos y la mantención del hogar, asumidas como tareas propias, les impiden alejarse del poblado e irse a trabajar a centros de altamar.

A medida que fui realizando entrevistas y conversando con los pobladores de Cochamó, preguntando acerca de su futuro, observo que la respuesta era una: *hay que salir, en Cochamó ya no se puede hacer nada, hoy los campos no dan, la pesca ya no da, en fin, la naturaleza no da*. Y me propongo dilucidar ¿Qué significa que la naturaleza no de en un lugar como Cochamó? ¿De qué manera puede comprenderse esto bajo la óptica antropológica del estudio de la relación humano-ambiente? ¿Qué rol juega la salmonicultura en este escenario? En el presente capítulo, analizo el discurso ya mencionado, y cómo este nos permite analizar la transformación que sufre la relación de los cochamoninos con la naturaleza, dándonos luces del rol que juega la salmonicultura en ésta.

El argumento principal es que el discurso de los cochamoninos hoy da cuenta de que la salmonicultura impone ciertos parámetros de subsistencia que modifican las expectativas de los habitantes locales, de forma tal que en ausencia de ésta, perciben que el lugar no ofrece las condiciones necesarias para vivir.

#### **IV. 1. ‘La naturaleza no da’ y las dimensiones de este discurso: reevaluando la capacidad de la naturaleza en contexto post virus ISA**

Tras la idea de que la naturaleza no da, existen dos elementos. Por una parte, podemos reconocer un juicio acerca de la capacidad productiva de la naturaleza, de su capacidad de “dar fruto”. Existe una representación de la naturaleza cansada, sobreexplotada. Ésta se sustenta en la experiencia propia de los habitantes del lugar y en un discurso global de agotamiento de los recursos naturales y de cambio en las condiciones del medioambiente, que generan un escenario donde la tierra está vulnerada y donde sus frutos son, cualitativa y cuantitativamente menores. Si bien tiene sus variantes, esta noción aplica tanto

para el caso de la pesca como de la agricultura, sobre los que se profundizará más adelante. Un segundo elemento de este discurso, vincula el “no dar” de la naturaleza con su valor de cambio, es decir, que la –explotación de la- naturaleza no aporta el dinero suficiente para satisfacer las necesidades que hoy tiene la población.

Cuando se habla de la naturaleza, se hace referencia a ésta como asociada a un determinado modo de apropiación, aunque esto no sea explícito en el discurso de los cochamoninos. De esta forma, lo que ellos afirman es que con la agricultura o con la pesca, la *naturaleza ya no da*. Cada caso y sus variantes se presentan continuación.

#### *IV. 1. 1. ‘Los campos no dan’: representaciones en torno a la agricultura y ganadería*

Como se revisaba en el capítulo anterior, con la llegada de la salmonicultura, disminuyó la cantidad de personas dedicadas a la agricultura y la ganadería, mas estas actividades vuelven a ser consideradas como posibles estrategias de subsistencia luego del cierre de centros salmoneros y la consecuente cesantía. Sin embargo, existe un nuevo panorama, en términos de condiciones y de expectativas, donde los trabajos del campo son desvalorizados.

La retórica del impacto humano sobre el medio natural, principalmente en la figura del calentamiento global, ha contribuido a la generación de un imaginario de riesgo entre la población, que reconoce un estado de alerta ambiental global, que a su vez respalda y naturaliza la percepción de la degradación de las tierras en la localidad. En el caso de la agricultura, existe la noción de que la calidad de la tierra es peor que antes, que los campos no son como cuando se vivía –se podía vivir- de ellos. Los siguientes testimonios dan cuenta de esto:

*“Que manera de dar el campo antes! que manera de dar la tierra. La tierra no estaba contaminada hijita, como ahora.”*  
(Campesina Cascajal)

*“[antes ] sembraban el trigo, la papa. Ya no se da pué, los terrenos están mas echados a perder, no es como era antes puros terrenos nuevos. Y todos limpios. La gente estaba dedicada al campo, ahora ya no.”*  
(Campesino Ralún)

Ante este diagnóstico, se recurre al uso de agroquímicos con los que aumentaría el rendimiento y disminuiría el riesgo de enfermedades y otros eventos que pudieran amenazar la siembra. La existencia de enfermedades<sup>53</sup>, hace que sea inconcebible para los campesinos cochamoninos plantar papas sin el respaldo del paquete tecnológico destinado a combatirlas. Del mismo modo, las praderas para ovejas hacen necesario un previo trabajo de aplicación de químicos en la tierra. El costo de los insumos agrícolas aumenta y al ser una agricultura de autoconsumo –o donde se comercializa una porción muy pequeña-, no se alcanzan a generar los medios como para abastecerse de éstos. En la práctica, este cambio en las tecnologías productivas implica que el campesino pierde autonomía, ya que depende de subsidios y bonos que da el Estado –mediante INDAP- para realizar su actividad.

Existe una serie de tareas que se realizan al interior de la unidad campesina de producción, que requieren de la cooperación de sus distintos miembros. Debido a la desvalorización de las actividades agro-ganaderas en contraposición a la actividad salmonera asalariada u otras actividades de mayor status, se busca eximir a los jóvenes de estas labores y en general de las labores domésticas, por lo que ya no se cuenta con la cooperación de los hijos para la reproducción de la vida. Esto aumenta la dependencia de la mano de obra extra-familiar, lo que, como veremos a continuación, también limita la capacidad productiva de la unidad campesina.

La llegada de actividades como la salmonicultura y la consecuente masificación de servicios en la localidad, acarrearán la monetarización de las relaciones sociales y la vida en general, lo que posee una serie de repercusiones para la agricultura. Si bien a lo largo de la historia de la localidad, la agricultura se

---

<sup>53</sup> Tizón o tizón tardío (*Solanum tuberosum* L.), causado por el hongo *Phytophthora infestans* (Mont.) de Bary.

ha destinado mayormente al autoconsumo, los campesinos perciben que hoy, las labores agrícolas requieren más trabajo por una recompensa menor. Su valor de cambio es escaso, por lo que *no vale la pena* vender lo que se produce, al mismo tiempo que la construcción del camino y la posibilidad de traer los diversos bienes desde otros lugares, hacen que sea mas rentable comprar lo que se obtiene del campo que efectivamente producirlo en este.

Asimismo, se observa una modificación en la lógica que rige las relaciones sociales en la vida campesina. La agricultura tradicionalmente descansaba en la fuerza de trabajo familiar o bien de la comunidad, a la que se retribuía en cooperación –*vuelta de mano*- o bien en parte de la producción. Hoy, tomando como referencia el trabajo de operario salmonero, la recompensa por cualquier faena que se realice, debe ser monetaria. De este modo también, la agricultura se comienza a comprender como trabajo, y no como una labor doméstica necesaria para la reproducción de la familia. Así, para el campesino continuamente se complejiza la tarea de conseguir cooperación para realizar sus faenas. Al respecto, comentan dos agricultores:

*“Pero lo que siembran son bajos igual porque lo que se ve ya no es una agricultura de vuelta de mano que antes había. Ya no se encuentra gente para trabajar, entonces se siembra lo justo y necesario, porque la papa así como dicen no es tan rentable. Es harto trabajo para cultivarla y para que después estén pagando...igual es muy bajo, así que no es como una rentabilidad de un producto para vender.”*

(Habitante de Cochamó, miembro Asociación de Pequeños Productores Agrícolas)

*“No es que la gente haya abandonado automáticamente los campos. De que mucha gente los descuidó...sí, pero por lo general seguían trabajándolos. Del valle por lo menos la gente bajó a trabajar en las pesqueras, pero siempre quedaba uno de los hermanos en la casa. No fue tan automático como que por culpa de las pesqueras terminó la agricultura...lo que sí, es que la gente se hizo muy dependiente de un sueldo.”*

(Habitante Valle de Cochamó, ex trabajador salmonero)

Es interesante aquí referir a la diferencia que Ingold (2000: 320) hace entre tarea -task- y trabajo. El autor asocia ‘tarea’ a las sociedades no occidentales, donde las diversas actividades -tareas- que permiten la reproducción social, son concebidas como parte de la vida social y llevadas a cabo por los sujetos,

constituyendo su identidad como parte de la sociedad. Por su parte, asociándolo a la sociedad industrial moderna, el autor habla de trabajo y plantea que éste se realiza 'por fuera' de la vida social, es decir, como un dominio separado y separable del individuo que lo lleva a cabo. Esta distinción se basa o puede relacionarse con una noción de tiempo particular para cada caso. La valoración del trabajo está dada en función del tiempo que requiere para realizarse, lo que establece una noción de "trabajo abstracto". De esta forma, las diversas actividades necesarias para la reproducción social, se hacen equivalentes y transables. Podría decirse que en Cochamó se establece con la salmonicultura, una diferencia entre las actividades que se realizan para la subsistencia y el trabajo propiamente tal. Así, se monetarizan ciertas dinámicas sociales, -como es el caso de la cooperación en las labores agrícolas- ; lo que responde al hecho de que las diversas tareas se hacen susceptibles de ser valorizadas o comparadas en función de su capacidad de producir dinero.

Otro elemento que parece relevante mencionar es la modificación del tamaño de los campos, que se dividen al momento de la herencia, haciéndose cada vez menores. El espacio resultante, suele considerarse insuficiente para la subsistencia. De esta forma, comentan:

*“Si un dueño tenía 80 hectáreas, si tuvo 7, 8 o mas hijos y ellos crecieron, cada una de esas personas ya no tuvo 80 hectáreas, hoy tiene 10 o menos. Con eso no alcanza a vivir. Hoy día se han llenado de monte, de maleza y ahora a estas alturas no se puede ni limpiar, porque la manera de limpiar los campos para hacer praderas es por talaje. Cortar el monte, quemarlo, destroncar, deschampar y sembrar pasto. Hoy no se puede porque está prohibido quemar, entonces la persona que cortó el monte, para eliminarlo, no lo puede quemar, cuando eso arde bien que es entre diciembre y febrero es justamente cuando está prohibido quemar por el miedo a los incendios, cosa que es muy difícil porque aquí los terrenos son muy húmedos. Es muy difícil que aquí se haga un incendio forestal enorme como cuando es en otros lugares cuando sucede. Aquí no sucede eso, pero las reglas están así.”*

(Habitante de Sector La Junta, Cochamó)

El relato anterior introduce otro tema relevante, que dice relación con las instituciones que rigen el acceso o la explotación de los recursos. Existen nuevas regulaciones implementadas por el Estado para la agricultura campesina, ya sea

con fines sanitarios, de aseguramiento de la propiedad o bien de conservación y manejo de recursos, que aumentan los requisitos necesarios para la realización de la actividad y contribuyen a la generación de la representación de que *la naturaleza no da*. Existen tres regulaciones especialmente importantes por la implicancia económica que poseen: los planes de manejo forestales, que implican la limitación del volumen de explotación, a la vez que sancionan la tala de bosques o *limpieza de monte* para la explotación agrícola; por otra parte, la exigencia de faenamiento de animales en matadero<sup>54</sup>, o prohibición del faenamiento tradicional, obligando a aquellos campesinos que deseen comercializar carne, a costear el envío de sus animales a la ciudad a mataderos, el servicio de faenamiento y contratar a un camión frigorífico que lo traiga de vuelta a la localidad para luego venderlo<sup>55</sup>. Por último, la obligación de marcar a los animales mediante un arete, para impedir el robo de éstos, lo que se traduce de igual modo en un aumento de los costes de producción. La existencia de limitaciones a la explotación hace que reine entre los locales la sensación de que *“como dueños de campos estamos con los brazos cruzados. El dueño de sus cosas no es dueño de sus cosas.”* (Campesino Yates, Cochamó). Estas regulaciones son percibidas como un atentado contra la pequeña agricultura, cuya escala la hace más sensible a las imposiciones de las nuevas normativas. Es en este contexto que afirman que *“la ley perjudica al pobre, no al rico...porque ellos tienen plata para pagar lo que exige la ley, no así el pequeño agricultor.”* En este sentido, los campesinos manifiestan que estas leyes están destinadas a hacerlos desaparecer.

*“Una vez vino una señorita a decir que no podíamos cortar leña y yo le dije, oiga...si Ud tiene que calentarle la mamadera a un niño, ¿como lo hace? Saca los palos de su patio, y ella me dijo que tenía razón. Lo que pasa es las leyes las hacen entre 4 paredes, no las hacen pensando en la gente y cómo se le dificultan las cosas. Por eso mucha gente ha dejado la agricultura. Ellos no entienden que nosotros tenemos que vivir también y que si no podemos cortar, el monte se nos mete a la casa, baja el león, se come a los animales.”* (Campesina Puelo, Cochamó)

---

<sup>54</sup> Reglamento sanitario de los alimentos - decreto supremo 977/ 96.

<sup>55</sup> Los entrevistados calculan que sumando los costos de la incorporación de estos servicios, doblarán el precio del kilo de carne, que pasaría de 2 mil pesos a 4 mil.

Vemos que la sensación de amenaza, no se limita a la agricultura y la ganadería como actividades económicas, sino que se aplica al campo como espacio vital, donde hoy se prohíben prácticas que resultan fundamentales en el equilibrio de la apropiación campesina agro-ganadera de la naturaleza.

#### *IV. 1.2. 'La mar no da': Cambio climático, contaminación de las aguas y estuario vaciado.*

Al igual que con las tierras, con respecto al estuario existe, entre los habitantes de Cochamó y sus alrededores, un discurso acerca de lo insuficiente que son las condiciones que hoy tiene el lugar para asegurar la subsistencia. Sobre las condiciones actuales del estuario, se profundizó en el capítulo anterior, de modo tal que solo se harán pequeñas observaciones: en primer lugar, acerca de la percepción de las causas que explican el estado actual del estuario y en segundo lugar, acerca de las expectativas de los pescadores en torno a la cantidad de peces.

El discurso del calentamiento global y de la amenaza medioambiental también está presente cuando se trata del estuario. Es interesante notar acá que existen múltiples matices, de las que presento dos variantes, entre las cuales se mueve la mayoría de la población cochamonina: por una parte, se reconoce un estado global de degradación, que si bien está asociado a la actividad humana, al situarla en una escala tan global, la “difumina”. De esta forma, no se reconoce a los actores locales como responsables, sino más bien como víctimas de las cambiantes condiciones ambientales globales. Por otra parte, se identifica una degradación a nivel local, que dice relación principalmente con la actividad salmonera y la extracción de mitílicos:

*“Nosotros, con toda una vida de experiencia en el mar, pero como ignorantes, les dijimos [a las autoridades comunales] que creíamos que iba a haber un impacto de este cultivo del salmón, que creíamos que nos iban a contaminar las aguas. Pero la verdad es que no fuimos escuchados, la plata gana. Y ahora se ve el impacto que ha habido aquí. Hoy no se ve pescado, si la verdad es que no hay pescado. Por casualidad a veces se ve uno. Hoy la gente tiene que salir, los*

*pescadores tienen que dejar sus casas e ir donde está el trabajo. Ya la mar no les da. Andan trabajando en las mismas salmoneras, pero que se yo..los mandan por Aysén, por esas partes, por Chacabuco.”*  
(Habitante de La Lobada, Cochamó)

También cabe mencionar que existe un sinnúmero de explicaciones técnicas que emergen de centros salmoneros y de las asesorías técnicas que reciben miticultores, que hacen alusión a la disminución de los niveles de oxígeno en el agua o el alza de las temperaturas de éstas, su nivel de salinidad, entre otras, que son apropiados por la población local como posible explicación de la disminución de mariscos y peces en el estuario. Estas condiciones o diagnósticos ambientales, sin embargo, son tomadas como explicaciones por sí mismas, no considerando que su origen puede estar asociado a la acción de los distintos agentes sobre el medio.

Aunque existe un relativo consenso en el carácter contaminante de la salmonicultura –independiente de si se identifique a trabajadores o empresa como el responsable directo-, hay también quienes plantean que es debido a la falta de restos de comida de salmones en el estuario, que disminuye la cantidad de peces presentes en éste. Del mismo modo, los productores de mitílicos, afirman que éstos han disminuido progresivamente su tamaño desde que se abren menos centros salmoneros en el estuario. Así, reconocen que hoy el cierre de los centros salmoneros es perjudicial para la calidad de los recursos captados. Este complejo panorama, dice relación con lo que ya mencionaba en el capítulo anterior acerca de que lo que se defiende del ambiente son los intereses de personas sobre este. De esta forma, las percepciones del ambiente y sobre todo los discursos acerca de éste, están mediados por los intereses propios. Del mismo modo, las alianzas que se establecen entre unos y otros actores del estuario tienden a variar dependiendo del contexto particular por el que atraviesen y a quien beneficia la acción de quien en cada caso.

Otro elemento que cabe destacar es la expectativa o la referencia a partir de la cual se afirma que ha disminuido el número de peces y mariscos en el estuario. Con cada pescador de Cochamó que hablé, me comentaba del tiempo

en que se instalaron las salmoneras como uno donde, aunque hubo conflictos y enfrentamientos, fue el de mayores ganancias. Ese es justamente el período donde se masifica la pesca artesanal en Cochamó y el que se toma como referencia a la hora de juzgar la capacidad del estuario. En contraposición a ese tiempo, los volúmenes que se extraen hoy son muchísimo menores, de forma tal que no resulta ser una estrategia en la que puedan participar muchas personas.

*“Pero el tema del pescado antes era distinto. Lo que antes se ganaba en un día ahora se gana en el mes. Un día llegué a vender en el puro día 7 mil kilos de robalo por 400 pesos eran 2 millones ocho de pura ganancia. Te imaginas? Cuando recién entraron las salmoneras entró todo el pescado, nosotros comprábamos pescado todos los días. Se pescaba al lado de las salmoneras. Pero cuando fue el producto..no se . Se enfermó el salmón y contagió a todos los pescados. Ese fue el problema. Imagínese que antes el pescado era amontonado. Y de hecho ahora esta pasando lo mismo con el chorito. Ya no hay banco natural, solamente la semilla, que se cría acá y crece en otro lado. En cuatro o cinco años mas eso ya no va a existir.*

(Pescador Cochamó)

En el periodo comprendido entre 2011 y 2012, un año antes del trabajo de campo de esta investigación, disminuyó considerablemente la cantidad de semillas captadas por mitilicultores, quienes se vieron enfrentados a lo que se llamó la *crisis de la semilla*. Al momento de la realización del trabajo de campo, la mitilicultura estaba frente a un futuro incierto, por lo que quienes realizan esta actividad, se encontraban iniciando conversaciones y nuevos proyectos de reconversión productiva - plantación de algas y turismo. Este escenario, junto con al carácter exclusivo de la mitilicultura, que ya revisábamos en el capítulo anterior, hace que, para quienes no se desempeñaban como mitilicultores, esta actividad no forme parte de los posibles estrategias a adoptar para la superación de la crisis del ISA.

Independiente de su diversidad, lo que tienen en común todos los relatos, es que el estuario hoy ya no da para vivir. Así, se desdibuja la promesa de modernización y prosperidad que hace casi tres décadas enaltecía al estuario de Reloncaví como la herramienta a través de la cual surgiría Cochamó, alcanzando

su anhelado desarrollo. El discurso del que he venido dando cuenta hasta ahora, evidencia, a grandes rasgos, la existencia de expectativas sobre la naturaleza que no están siendo cumplidas. Esto dice relación con otro factor que hemos pasado por alto y que es central para comprender la situación de los cochamoninos hoy: las necesidades que buscan satisfacer con cada forma particular de apropiación de la naturaleza.

#### *IV. 1.3 La colonización de los satisfactores y la escasez como forma de relación humano- ambiente*

Si seguimos la línea argumentativa de Marx, cuando propone el concepto de metabolismo, podemos decir que la relación del humano con la naturaleza se realiza en pos de solventar sus necesidades. De esta forma, si las necesidades se modifican, quedamos frente al problema que nos acusa el discurso presentado a lo largo de este capítulo.

Antes de la llegada de la salmonicultura a la localidad, en Cochamó se consumía principalmente lo que se producía en el hogar<sup>56</sup>, a diferencia de hoy, que lo considerado necesario para vivir no puede ser producido dentro de la unidad doméstica, por lo que se lo busca en el mercado, de forma tal que requiere de dinero para realizarse. Este ingreso más masivo en el mercado y la adquisición de nuevos satisfactores en Cochamó responde a la existencia de un sueldo y la posibilidad de endeudamiento que adquieren los trabajadores, sobre todo salmoneros, al poseer un contrato de trabajo. Comienzan a aparecer en la localidad bienes de consumo que antes eran impensados en la cotidianidad de los habitantes de Cochamó, de modo tal que calentadores de agua, automóviles y televisores comienzan a pensarse como necesarios para la vida en *un lugar como este*. La sensación de aislamiento y la creciente dependencia de Puerto Montt, demandan la posesión de un automóvil, así como la falta de entretenimiento demanda la existencia de un televisor. Estos bienes constituyen un ejemplo de

---

<sup>56</sup> Si bien el alerce se producía en un primer momento para un mercado externo, con el tiempo va orientándose al autoconsumo. Cabe recordar que al momento de la llegada de la salmonicultura, la explotación del alerce había disminuido dada la protección de este recurso por medio de un decreto estatal.

cómo la llegada de un ideal de vida moderno, alcanzable mediante el consumo permanente de bienes, genera una idea de necesidades ilimitadas y en continuo crecimiento, lo que perpetúa la sensación de insuficiencia del ingreso.

Me parece interesante leer este escenario a la luz de una reflexión que hace Manfred Max Neef en su libro *“La economía descalza”*. El economista plantea que *“el típico error que se comete en la literatura y análisis acerca de las necesidades humanas es que no se explicita la diferencia fundamental entre lo que son propiamente necesidades y lo que son satisfactores de esas necesidades”* (Max-Neef y Prieto, 1986: 237). Al respecto, plantea que las primeras son estables, finitas<sup>57</sup> y universales, mientras que los segundos – que corresponden a la forma en que saciamos estas necesidades- son de carácter cultural y por ende modificables en el tiempo. De esto deriva que *“cada sistema económico, social y político adopta diferentes estilos para la satisfacción de las mismas necesidades humanas fundamentales. En cada sistema, éstas se satisfacen a través de la generación de diferentes tipos de satisfactores”*. Las implicancias posibles de esta reflexión son múltiples, pero me interesa rescatar dos.

En primer lugar, y derivado de la advertencia acerca del carácter histórico-cultural de los satisfactores, podemos reconocer que a partir de la llegada de la salmonicultura y de la existencia de un régimen de empleo, es que en Cochamó se modifica la noción del autoconsumo y la provisión doméstica de lo necesario para la vida. Existe una participación cada vez mayor en el mercado, lo que trae aparejado la imposición de ciertos satisfactores –transformados en “necesidades”-, dentro de un contexto de modernización y neoliberalización de la economía. En este sentido, la noción de desarrollo ha sido una herramienta muy potente, ya que ha naturalizado satisfactores, imponiendo el acceso a éstos como indicadores de calidad de vida.

---

57 Según el modelo de Max Neef, existen dos tipos de necesidades, por una parte: Ser, tener, hacer, estar; y por otra, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad (Max Neef, 1986: 237)

Luego, la separación entre necesidades y satisfactores nos permite comprender a las primeras como limitadas, lo que viene a cuestionar la idea de escasez - relación entre medios limitados y necesidades ilimitadas- , noción que ha sido posicionada y naturalizada desde la teoría económica formal, como el problema por excelencia de la economía. Polanyi (1993) discute esta idea, definiendo la economía como la relación entre humanos y ambiente; panorama en el cual la escasez viene a ser la forma en que, en el capitalismo, como sistema particular e histórico, se comprende esta relación. La forma de relación humano-ambiente que propone el capitalismo está mediada por la idea de la escasez. Esto se refleja en Cochamó a través de la noción de que *la naturaleza no da*, ya que, independiente de su rendimiento, la naturaleza tiende a considerarse insuficiente habiendo necesidades ilimitadas.

La monetarización de los satisfactores es medular en el nuevo escenario que enfrenta Cochamó, ya que también explica la percepción acerca de los recursos escasos. Como veíamos anteriormente, antes de la llegada de la salmonicultura, Cochamó subsistía en base a la agricultura y la ganadería, actividades orientadas a la reproducción de la familia. En este contexto, el volumen de producción estaba determinado por el consumo familiar. Al monetarizarse los satisfactores, se depende en mayor medida del dinero por lo que la producción debe orientarse a la venta. El volumen de la producción se calcula ya no valorizándola según su uso, sino en función de su valor de cambio. Asimismo, la valoración de la producción tampoco se realiza en relación a su valor de uso, sino más bien a su valor de cambio. De esta forma, y comprendiendo el escenario de “necesidades infinitas” que viene a proponer la vida moderna, la capacidad de la naturaleza parece no ser suficiente para satisfacerlas todas.

Uno de los satisfactores que los cochamoninos identifican como prioritarios hoy es el estudio de los hijos, que perciben como principal vehículo de movilidad social. Revisaremos a continuación esta dimensión, planteándola como uno de los

múltiples ámbitos donde se refleja la tensión a la que se enfrentan los cochamoninos luego de la crisis del ISA.

#### *IV. 1.4 La educación formal como necesidad y su efecto desarraigante*

Antes de la llegada de la salmonicultura, generalmente los jóvenes heredaban la ocupación de los padres, sea esta pesca o ganadería - agricultura. A la llegada de ésta, se produce un quiebre, dado que gran parte de los jóvenes se emplean en los centros salmoneros. Dado que hoy se requiere menos mano de obra y por la valoración que existe de la pesca y la agricultura, se aspira que los hijos se capaciten para que así no deban desempeñarse en estas actividades. La educación técnico-profesional o profesional se convierte en la expectativa de desarrollo para los hijos, que permitiría la liberación –tal como se señala en la cita a continuación- del trabajo físico, comprendiendo que éste implica mayor sacrificio y a la vez posee menor status.

Aun cuando en Cochamó los colegios son municipales y, por tanto, gratuitos, los estudios implican una carga monetaria importante, tanto porque los jóvenes dejan de aportar como mano de obra en la unidad doméstica, como por el costo de los materiales necesarios para la escuela. Esto se reconoce como otro de los elementos que merman la capacidad de las familias de vivir de la agricultura. Al respecto, me comentan que

*“En esas etapas de la vida, la gente no se preocupaba en darle estudios a la gente, que es un asunto muy importante...porque si uno le está dando estudios al hijo, es mucha plata la que se consume, la que se ocupa. Entonces a lo mejor ese dinero que se está gastando en eso, podríamos gastarlo en tener mas animales...y si tienes mas animales te da mas para vivir, pero ahora ese porcentaje hay que ocuparlo en otra cosa.”*

*(Habitante de sector La Junta, Cochamó)*

En Cochamó existen 14 establecimientos educacionales, de los cuales sólo uno de ellos posee enseñanza media. Este tiene especialidad técnica de acuicultura, a partir del año 2006, mas este título no permite a los estudiantes ocupar puestos de operador salmonero, para el cual –a partir de la crisis y los cambios tecnológicos que las empresas adoptan luego de esta- es necesario un

mayor nivel de calificación. En este escenario y comprendiendo la presión que implica el ingreso a la educación superior, me comentan que en el último tiempo ha incrementado la tendencia de que las familias se muden a Puerto Montt o Puerto Varas en busca de establecimientos educacionales mejor catalogados, a pesar del peso económico que significa mantener dos hogares y desplazarse regularmente entre éstos. Me cuenta una habitante de Caleta Rollizo, Cochamó:

*“Acá en Rollizo viven como 300 personas, pero los últimos tres años se han ido como 100, han emigrado para Puerto Montt. No tanto por la pega, sino porque los hijos se van a estudiar. Antiguamente a nosotros nos mandaban al internado, ¿cierto? ...Ahora ya no, se va la mamá a la cola del hijo o la hija ...Mi hermana se fue, su hija está en 3° medio y se fue a vivir con ella allá hasta Diciembre, entonces nosotros acá quedamos poquitos ya.*

(Habitante Caleta Rollizo)

Cuando se trata del futuro de los hijos –y comprendiéndolos como metáfora del futuro del pueblo de Cochamó-, la opción que se considera ideal es la migración.

*“Con todo lo que ha cambiado la sociedad. Por ejemplo aquí la mayoría estudiaba hasta octavo básico porque con un 8vo podían adquirir trabajos igual de repente (...) Entonces por lo mismo, se ha dado la necesidad de los papás de darle estudio a los hijos. A estas alturas nosotros si dejamos a los niños solo con el 4 medio, es tan poco lo que van a poder aspirar un día al trabajo. Entonces tenemos que sacrificarnos para ganar algún día mas monedas como uno dice para poder dar educación a los hijos... Porque uno siempre va a querer que los hijos sean mas que uno. Porque si a uno le ha costado sacrificio salir adelante, uno quiere que sus hijos se ganen la vida de otra manera...a lo mejor más fácil, no tan sacrificado físicamente.”*

*“Yo pienso que todos los papás queremos que nuestros hijos sean mas de lo que fuimos nosotros. Pongo el caso de mi marido que fue buzo mariscador y yo le digo a mi hijo que el estudie porque no lo quiero ver sacrificándose en el mar tanto como lo ha hecho mi marido. Que tienen que estudiar, es lo único que uno puede darles de consejo. Yo pienso que todas las mamás quieren eso, porque somos todos como del mismo nivel, dueñas de casa...queremos que estudien nuestros hijos ya que nosotros no pudimos hacerlo.”*

La educación se percibe como la mayor herencia que los padres pueden dejar para sus hijos y como una herramienta clave para la movilidad social. Es por esto, que se suele eximir a los jóvenes de las tareas agrícolas, pesqueras y

domésticas, de las que antes formaban parte. La participación en estas tareas se considera un distractor al estudio, que es el principal deber de los jóvenes: *“Solo se le pide que estudien. –me dicen - No tienen ni que lavar la ropa ellos, nada en la casa. Solamente se les dice estudie, estudie....porque uno se los da todo* (Mitilicultora Cochamó). El abandono de estas prácticas implica también el abandono de una forma de vincularse con el entorno, de formas de mirar, oír, sentir y ser-en-el-lugar. A diferencia del conocimiento que se reproducía a través de las prácticas productivas tradicionales, que vinculaba a los cochamoninos con su espacio vital, hoy el conocimiento que se percibe como ‘necesario para la vida’ justamente los aleja de éste. Por una parte, porque deben abandonar el pueblo para asistir a instituciones educativas. Al mismo tiempo, se reemplaza el conocimiento- localizado, entendido como forma de apropiación de la naturaleza, por uno técnico, universal. En una conversación con madres del liceo, me comentan lo siguiente:

*“Nosotros en computación tenemos nada de conocimiento, ellos saben mucho mas. Entonces es poco el conocimiento que les podemos dar nosotros del que les hace falta para seguir. Los consejos de mamá no mas, pero de conocimiento no hay mucho.”*

En este relato se deja ver que el conocimiento de los padres y abuelos no se considera útil en el contexto que hoy enfrenta Cochamó. Es interesante notar que existe una diferencia entre las generaciones con respecto al camino que deben tomar los jóvenes y, a través de ellos su pueblo, como espacio de identidad y legado. Mientras que para los padres, la educación y la migración son la mejor posibilidad que pueden imaginar para sus hijos, los ancianos comentan su preocupación por las próximas generaciones. Para ellos, la realización de ciertas tareas al interior de la casa o el campo, esta asociada, volviendo a la idea de *task* de Ingold, a la constitución del ser-en-sociedad. En este sentido, el hecho de que los jóvenes no se involucren en tareas agrícolas u otras labores domésticas, genera una valoración negativa acerca de su capacidad de desenvolverse y valérselas por si mismos. La migración a la ciudad y el abandono del lugar también es un elemento de molestia entre los ancianos. Entre ellos existe un cuestionamiento a la veracidad de la supuesta dependencia de la ciudad, ya que

reconocen que “*la ciudad se mantiene de que el agricultor trabaje*”. Para ellos la producción de su propio alimento representa un reducto de soberanía, un espacio de independencia, que los jóvenes no poseen:

*“Yo pienso que irá a ser de los hijos, nietos...alguna vez qué irán a hacer...¿Cómo se irán a mantener? Si no saben ni sembrar una papa ni nada. Porque el país son los campesinos. Se termina eso y que van a hacer ellos? Se comerán unos a otros.”*

(Campesino, Cochamó)

Es en este nuevo panorama, donde el cierre de los centros salmoneros y los cambios tecnológicos que en éstos se implementan, hacen que la salmonicultura ya no sea un agente empleador en Cochamó; donde nuevos satisfactores –entendidos como necesidades- demandan de una mayor disponibilidad de dinero al interior del hogar (o bien, la disposición a endeudarse); y donde ni los campos ni el estuario pueden satisfacer las necesidades de los cochamoninos, el lugar se vuelve insuficiente. Los cambios en la forma de apropiación de la naturaleza, que se dan a partir de la llegada de las salmoneras, los desposeen de su capacidad de habitar el lugar.

#### **IV. 2. La naturaleza sí da: afuerinos, turismo y una nueva apropiación de la naturaleza**

Paralelo a este proceso de des-agrarización y retroceso de la pesca y el buceo, que se sustentan en el discurso de *la naturaleza no da*, vemos el nacimiento de un incipiente turismo que se funda justamente en la idea contraria: una naturaleza desbordante y prístina. Los milenarios bosques de alerce, la posibilidad de avistar cóndores y pumas, convierten al lugar en un *paraíso del ecoturismo*, donde el aislamiento juega un rol fundamental en la mantención de una cultura fuerte, que también se ofrece como parte del paisaje, y por lo mismo, del paquete turístico.

Desde el año 2000 aproximadamente comienza a explotarse la zona a través del turismo, en particular las cuencas de Cochamó y Puelo, que son declaradas zonas de interés turístico en 2007. Este rubro gira principalmente en torno a sitios naturales (75%, según PLADETUR -Plan desarrollo turístico- 2012), en los que se practica deportes al aire libre, tales como la escalada, el senderismo, cabalgatas, la pesca deportiva, entre otros. Se trata de un turismo estacional, cuya temporada se extiende entre los meses de Diciembre y Marzo. Aunque se reconoce la importancia de éste para la comuna, no es un turismo masivo.

Una rápida revisión de sitios web que hacen alusión al turismo en Cochamó, nos aproxima a la construcción discursiva de la localidad, que pone especial énfasis en la existencia de una exuberante naturaleza y la novedad del lugar:

*(...) el valle de Cochamó comenzó a sonar hace poco. Bienvenidos a una naturaleza casi intocada. Sus enmarañados bosques de 20 mil hectáreas, sus montañas de granito, senderos de trekking, junto a los cóndores y pumas que lo habitan, ya son un secreto a voces. ¿Un consejo? Conviene visitarlo ahora que los turistas aún son escasos.*

(Chiletravel: sitio oficial de turismo de Chile)

*“El Valle de Cochamó es un lugar impresionante, rodeado de gigantescas paredes de granito, bosques de alerce, ríos y cascadas. Durante los últimos años se ha vuelto un destino popular entre los escaladores por sus enormes paredes de granito, por lo cual ha sido llamado también el “Yosemite de Sudamérica” en referencia al famoso parque nacional de California (...) El hecho de que solo se pueda llegar a este lugar a pie o a caballo, tras unas 4 a 6 horas de camino con mucho barro, es lo que permite que siga siendo visitado solo por algunos pocos.”*

(Hostal El Mochilero)

Las alusiones a la *casi intocada naturaleza* de actores vinculados al turismo en contraposición a las de la naturaleza degradada, de la que hablan los locales, nos obliga a poner el foco en los criterios de valoración que existen de ésta en cada caso. Mientras por una parte, el juicio de la naturaleza degradada se esboza en respuesta a una expectativa de producción pisci-silvo-agro-pecuaria, por otra

parte, el discurso de valoración de la naturaleza por parte del turismo tiene que ver con el valor estético del paisaje. La masificación de la industria alimentaria global, libera muchos de los espacios que antes eran destinados a la producción de alimentos –ya sea para autoconsumo o comercialización- para ser convertidos en *paisajes de consumo*, es decir, apropiados socialmente mediante el turismo (Cruzcoria et al. 2012). De esta forma, el campo no es hoy un espacio residual, comprendido como ‘lo que quedó fuera del proyecto moderno’ sino mas bien un espacio de resistencia ante el avance de éste, personificado en la ciudad y su modo de vida (Muñoz, 2000). Pero es una resistencia liderada justamente por quienes han vivido la experiencia urbana moderna. Esto nos remite a la idea de Muñoz (2000) sobre la revalorización de lo rural “*A partir de este cambio de paradigmas, en el mundo se está produciendo una “revalorización” de lo rural, entendida no como la “vuelta a lo rural” sino como un cambio de visión sobre lo rural (2000: 2).* Posada (1999), por su parte, revisa esta nueva configuración de lo rural y aporta una esclarecedora mirada desde lo político, mediante la cual acusa la perpetuación de una relación de subordinación del campo a la ciudad. De esta forma, plantea:

*“(...) El campo comenzó a ser re-visitado conceptualmente, se revalorizó; se lo presentó como un repositorio de valores que la sociedad industrial olvidó o destruyó. Lo natural, lo auténtico, lo puro, lo personal, serían algunos de los factores que sólo podrían hallarse en el medio rural.*

*Entonces, la reivindicación de lo rural se parece mucho a una construcción ideológica de éste por los habitantes urbanos; y como el medio rural sigue su curso, pero moldeando el ritmo social, económico, político y cultural marcado por el espacio hegemónico (el urbano), nos hallamos ante una construcción social de la ruralidad realizada por la ciudad.”*

*(Posada, 1999: 67)*

Esta situación, que vemos se repite entre diversas localidades rurales que son hoy comprendidas desde una nueva lógica, nos lleva a plantear que Cochamó, - como muchos otros espacios rurales- se ven hoy enfrentados a un nuevo régimen de exclusión, que además tiene una espacialidad marcada. Existen dos lugares de especial relevancia turística: el valle de Cochamó y el Valle del Río

Puelo, los que si bien conectan con las localidades del mismo nombre, ubicadas en el estuario, ofrecen sus mayores atractivos alejadas de éstas en dirección hacia la cordillera, y que no son de fácil acceso mediante transporte público. Mientras que la llegada de la salmonicultura, el camino y la Municipalidad, implica el aumento de concentración demográfica en la zona costera, el turismo genera el movimiento contrario: la revalorización de la zona cordillerana. El turismo se ha concentrado en la zona montañosa dando, de cierta forma, la espalda hacia el estuario, que no es explotado turísticamente<sup>58</sup>. Esto último genera una distinción muy marcada entre lo que es un paisaje productivo y uno de consumo, así como también refuerza la exclusión de la población local (concentrada en la costa) de las actividades que se basan en la valorización estética de la naturaleza.

Desde sus comienzos, el turismo en Cochamó ha sido desarrollado por afuerinos, ya sean extranjeros o bien chilenos provenientes de la zona central. Los locales reconocen que el turismo evidencia la existencia de una asimetría en la posición de ellos con respecto a la de los afuerinos, donde estos últimos contarían con el capital necesario para la realización de turismo, tomando el conocimiento como parte relevante de este capital. Esto genera una marcada distinción entre quienes son del lugar y quienes no, lo que a su vez se traduce en una latente hostilidad. Si bien a la fecha en que realicé el trabajo de campo de la presente memoria, el turismo era considerado una actividad excluyente, cabe destacar que ya existían iniciativas que vinculaban a los locales con la actividad: los sindicatos de miticultores amplían su rubro al turismo, dando paso a la asociación gremial de turismo de Cochamó; los clubes de Adulto Mayor se organizan para cocinar empanadas y papas fritas en la costanera, diversas familias construyen cabañas, almacenes, otras habilitan senderos y servicios de cabalgatas hacia las lagunas ubicadas en los cerros de Cascajal, etc. En la medida en que el turismo se ha perfilado como “futuro de Cochamó”, ha aumentado la participación de los habitantes oriundos de la localidad en estas actividades. Aun así, existe una

---

<sup>58</sup> En el momento en que se realiza la etnografía, estaba constituyéndose una agrupación de turismo en Cochamó, que agrupaba principalmente a miticultores. Estos se organizaban incluir dentro de sus actividades, recorridos turísticos por el estuario.

importante diferencia en cuanto a la magnitud de los emprendimientos turísticos, existiendo exclusivos lodges de pesca deportiva, cabañas, espacios que se arriendan para acampar, servicios gastronómicos, de transporte, etc. De esta forma, si bien el turismo “beneficia a todos”, los beneficia en escalas completamente distintas, que permiten o no *pasar el año* hasta la próxima temporada de verano.

Los locales comentan que sin la llegada de los afuerinos posiblemente el turismo en la zona no se realizaría, ya que no se poseía el conocimiento necesario para dar forma al lugar, es decir, abrir los senderos y equipar las rutas de escalada. Esta autoexclusión de una nueva forma de apropiarse de la naturaleza es interesante, ya que explicita su propia marginación de procesos de acumulación a los cuales no se requiere mayor capital que ‘conocer la zona’.

*“Esa gente –los ‘ecologistas’- de venir tiene que venir, porque así tenemos que aprender nosotros. Que explicación le va a dar un bruto como uno a un turista. La gente tiene que aprender.”*

*(Campesino, Cochamó)*

Propongo la distinción entre *sendero* y *huella*, como una forma de clarificar la distinción hecha por locales sobre su relación con el turismo. Esta distinción da cuenta de la reapropiación de los espacios, aunque ambos utilizados para tránsito, apropiados desde diversas lógicas y regidas por diversas valoraciones. La palabra *huella* es utilizada por los habitantes de Cochamó para denominar los antiguos caminos<sup>59</sup>. Generalmente las huellas están asociadas al tránsito constante de personas y animales que se movilizan de un lugar a otro para realizar alguna actividad cotidiana, generalmente asociada a la búsqueda de recursos –ir al alerce, arreos de ganado, búsqueda de frutos, etc. -. La palabra “sendero”, por otra parte, es utilizada principalmente por quienes provienen del área del turismo, y se refiere a caminos que son abiertos para permitir el acceso a lugares destacados principalmente en función de su valor estético. En los espacios cordilleranos hoy dedicados al turismo, los *senderos* suelen asociarse a la

---

<sup>59</sup> “Cuando íbamos bajando de por allá con mi hermano y descansábamos y se veía toda la huella” (Campesina, Cochamó) ; “si era aquí cerquita, caminábamos todo huellita arriba del mar”

realización de actividades de *trekking* y dirigirse a partes altas o cumbres de montañas. “*Nunca conocí esos cerros, si estabas paseando con animales, era un riesgo llevarlos allá*”, me comenta quien viviera toda su infancia y adolescencia en La Junta, lugar que se ha convertido en referencia obligada para escaladores, dada su similitud con el Parque Yosemite, en Estados Unidos.

La siguiente cita da cuenta de lo que los mismos cochamoninos reconocen un *cambio de mentalidad*, necesario a la hora de integrarse a las oportunidades que el territorio brinda. Esta nueva mentalidad tiene que ver con la transición de la explotación del territorio para la producción y aprovechamiento de los recursos al aprovechamiento del paisaje, lo que demarca una nueva lógica de apropiación de la naturaleza:

*“Yo siempre comenté con mis papás y mis hermanos como sería tener un camino carretero y sacar madera. Esa era la esperanza que nosotros tuvimos todo el tiempo, tener el camino y entrar en camión a sacar madera y así sacarle provecho al terreno porque hoy día en estas décadas recién pasadas ha sido muy poco el provecho que se le ha sacado al terreno y esa ha sido la esperanza de toda la vida. Hoy día ya cambió, porque nos dimos cuenta que eso no va a suceder. El sector, el valle y todas las atracciones turísticas ya a través del gobierno están tratando de protegerlo y eso significa que un camino carretero es muy difícil que se haga. Entonces ya esa mentalidad hay que cambiarla, a mi ya me cambió...porque sé que hoy día hay que trabajar el turismo y esa esperanza que había ya fue ya...”*

*(...) Conociendo más el ambiente del turismo...en realidad la zona es tan hermosa que si se hace un camino carretero yo creo que va a perder ese encanto así como es. Porque toda la gente que viene de otros lados dice que prefiere así como es, que si tuviera camino carretero perdería el atractivo que tiene.... Y con todas las restricciones que hay hoy para poder explotar un terreno que tenga madera...yo creo que es mejor conservarlo y trabajar con el turismo porque va a dar igual...”*

(Habitante La Junta, Valle de Cochamó)

Este relato nos aproxima a la situación a la que se enfrentan los antiguos campesinos, hoy no solo integrándose al turismo como actividad sino a éste en tanto lógica de apropiación de la naturaleza, regido por valoraciones que emergen desde el espacio urbano. Durante las vacaciones de verano, Cochamó adquiere otro ritmo de vida, mediante el consumo de sus paisajes, pero después de abril,

con la vuelta a la rutina y la partida de los turistas los caminos anegados, la falta de locomoción pública y actividades económicas, los habitantes de la zona cordillerana vuelven a desear que se construya de una vez el camino carretero.

Los dos discursos presentados a lo largo del capítulo, aparentemente contradictorios, co-existen, siendo un ejemplo concreto de que no existe la naturaleza como elemento común y universal, sino que ésta depende de las apropiaciones que cada grupo humano realice. La capacidad de la naturaleza no es algo único, no es una cualidad intrínseca de ésta, sino que depende más bien de quien se apropie de ella y cómo lo haga. En este sentido no es la naturaleza ni el espacio, como elementos pre- sociales, los que son valorados, sino que en éstos se territorializan diversas formas de relación humano-ambiente, y en base a éstas se determina un espacio establecido como uno apto para desarrollar y reproducir la vida.

## Capítulo V: Reflexiones finales

A lo largo de esta memoria he abordado la trayectoria de las diversas formas de apropiación de la naturaleza en Cochamó, para comprender el contexto por el que atraviesa la localidad hoy, definido a partir de la crisis de la salmonicultura. En este ejercicio he buscado contribuir a la comprensión de la relación humano-ambiente a través de la revisión de ciertas problemáticas que se derivan de esta interacción en Cochamó como espacio particular y que pueden extrapolarse a otros espacios rurales chilenos y latinoamericanos.

Para presentar las reflexiones que surgen a partir de esta investigación, en primer lugar, revisamos algunas nociones que surgen de cada capítulo y que nos permiten dar forma al argumento central de esta memoria: el contexto de Cochamó hoy es reflejo de un modelo de desarrollo y de relación con la naturaleza que desposee a los habitantes rurales de su capacidad de apropiarse de ésta. En este sentido, la salmonicultura puede ser comprendida como un proceso de acumulación por desposesión, tal como nos deja ver el discurso actual de los cochamoninos acerca de su lugar –revisado en el capítulo IV.

En el capítulo II, revisamos la historia productiva de Cochamó, indagando en diversas lógicas de apropiación de la naturaleza que dan cuenta de la experiencia particular del lugar. Esta experiencia está mediada por las prácticas que son realizadas en cada espacio y los múltiples saberes y significados asociados a éstas: la extracción del alerce y los conocimientos asociados a su tala, la concepción del espacio y las distancias en función de su transporte y las rutas utilizadas para esto; conocimientos de navegación y coordinación de las diversas actividades complementarias; creación de pampas como espacio de domesticación de ganado, espacios de veranadas e invernadas para el mismo, rutas de transporte y paradas o ranchos para los arrieros; conocimientos agrícolas y de especies para remedios, tinturas, entre muchos otros. Asimismo, hay

significados que adquieren los diversos espacios y especies que se cuelean entre las múltiples historias que me cuentan los ancianos y sugieren la experiencia de un lugar distinto al que se vive hoy, profundamente permeado por el “sentido común” occidental- moderno. La amplia creencia en brujos encarnados en animales, los males - y las formas de combatirlos- , los pájaros que se juntan sobre la iglesia anunciando la muerte de algún poblador, entre muchas otras historias, dan cuenta de Cochamó como un espacio donde la distinción entre lo humano y lo no humano parece difuminarse, negándose a ser comprendido mediante las categorías de naturaleza y cultura. Si bien existen relaciones particulares con ciertas especies definidas a partir de la domesticación y la des-articulación de ecosistemas, no es la lógica que mueve la acción de los cochamoninos para con su ambiente. En este sentido, el estudio de la historia productiva de Cochamó viene a confirmar la necesidad de comprender la relación humano-ambiente más allá de la dicotomía naturaleza-cultura, donde la domesticación aparece como corolario. A través de las historias, entonces, se abre un espacio para cuestionar las categorías de naturaleza y cultura como universales, lo que sin duda es una línea interesante para profundizar a futuro.

La revisión de la historia productiva de Cochamó es en si misma, un acto político. Como he mencionado anteriormente, una de las estrategias de la industria salmonera fue justamente invisibilizar esa historia previa, presentándose como los conquistadores de la “última frontera“, quienes venían a habitar un espacio de naturaleza hasta el momento “indómita”. La visibilización de la historia de Cochamó permite, por una parte, desmitificar este discurso que legitima la llegada de la salmonicultura y por otra parte, permite reconocer que previo a la llegada de la industria, Cochamó era un lugar (Escobar: 2000) donde se desplegaban relaciones socio-ambiental estables (Folchi : 1999: 91).

Lo que se ve a la llegada de la salmonicultura, como revisamos en el capítulo III, y respondiendo a la pregunta que guía esta memoria, son profundos cambios en la forma de apropiación de la naturaleza. La forma que toman estos

cambios es la que da pie a uno de los argumentos centrales: a partir de la llegada de la salmonicultura se desestabiliza la relación humano-ambiente previamente establecida en Cochamó, en función de la imposición de otra forma de relación. Esta imposición debe ser entendida, por una parte, por medio de los mecanismos de exclusión que se instalan en el territorio, tanto los que permiten el desarrollo de la industria –desposesión por regulación-, como los derivados de ésta - desposesión por degradación ambiental<sup>60</sup>. Por otra parte, esta imposición en la forma de habitar dice relación con el ideal de progreso que la salmonicultura pasa a representar en el territorio. Así, además de los ya revisados mecanismos de exclusión y desposesión, existe, como revisamos en el capítulo IV, una desposesión de la capacidad de habitar el lugar asociada a la colonización del imaginario de necesidades, ya que, además de modificar las condiciones físicas y las formas de manejo del ambiente, la salmonicultura modifica las expectativas existentes en torno al parámetro de productividad de la naturaleza y los elementos que identifican los cochamoninos como necesarios para la reproducción de la vida.

Víctor Toledo habla de la naturaleza colonizada, refiriéndose a aquellos ecosistemas que son desarticulados por la acción humana y así, pierden la habilidad de reproducirse por sí mismos (Toledo, 2008; Alimonda, 2011). Desde esta idea, puede comprenderse la situación actual de la comunidad de Cochamó, que establece una relación humano-ambiente particular, que es desarticulada producto de la llegada de una industria, de la cual la comunidad cochamonina pasa a depender, perdiendo las habilidades de reproducirse a autónomamente<sup>61</sup>. Perdiendo esta capacidad de auto-reproducción, la comunidad cochamonina debe proyectarse fuera de su territorio, pues en éste, la *naturaleza no da*. A dicho escenario<sup>62</sup> hace referencia Alimonda cuando plantea que “*Las poblaciones*

---

<sup>60</sup> Revisadas en el capítulo III.

<sup>61</sup> Entendiendo reproducirse por sí mismos a cumplir las propias expectativas y estándares de calidad de vida.

<sup>62</sup> Aunque en relación a la minería en Perú

*locales se transforman en víctimas de procesos de vaciamiento territorial que las excluyen de sus lugares de pertenencia, al mismo tiempo en que destruyen a los ecosistemas con los cuales han convivido, a veces, desde tiempo inmemorial.”* (Alimonda, 2011: 22). Hablo de desposesión entendiendo el acceso a la naturaleza -lugar- no solo como recurso, sino como soporte simbólico y espacio de existencia. La indivisibilidad del humano-en-el-ambiente nos obliga a comprender la exclusión del aprovechamiento de los recursos, como una exclusión o desposesión de la posibilidad de existencia de una comunidad determinada, en tanto éstas pierde su capacidad de reproducirse en la medida en que pierden su soporte territorial o en la medida en que este no ofrece las condiciones necesarias para la reproducción social. En ese sentido, la discusión no se agota en si la salmonicultura es inclusiva o exclusiva, sino que se hace necesario considerar las formas en que esta inclusión se lleva a cabo, mediante qué mecanismos se permite o fomenta la acción –y la acción de quienes- sobre el medioambiente.

La investigación social, en su estudio de la relación humano ambiente, ha agrupado a diversos grupos humanos bajo la noción de ‘movimientos por la defensa del lugar’, y que asumen como característica común la adopción de una postura crítica del desarrollo moderno, resistiéndolo y afirmando en este proceso sus identidades locales (Escobar: 1999). En el caso de Cochamó esto no ocurre. A pesar de que las personas son conscientes de la exclusión de la que son víctimas y de cómo han ido cambiando las formas locales de apropiación de la naturaleza (que ellos identifican como tradición), existe entre los habitantes de Cochamó un fuerte compromiso con la idea del desarrollo moderno. Al instalarse la municipalidad, los caminos y la salmonicultura, generando una incorporación político-geográfico-económica, en un espacio temporal tan acotado, se instala una imagen muy dicotómica entre un antes y un después, atraso y modernidad, aislamiento y anexión. Los habitantes de Cochamó, luego de mas de veinte años de la llegada de este verdadero ‘paquete modernizador’, han modificado sus expectativas y necesidades y temen quedar huérfanos de todos los beneficios asociados a la vida moderna.

Aun cuando se reconoce el rol de la salmonicultura en la actual falta de oportunidades en el territorio, no existe una valoración negativa generalizada de esta actividad; en tanto la apreciación que tienen los propios habitantes de Cochamó sobre ella dista de ser uniforme. Si bien existen elementos en los que se puede apreciar un relativo acuerdo, la posición que toman unos y otros, depende en último término de sus experiencias particulares. En este sentido, existen familias que gracias a la presencia de las empresas salmoneras en la zona, dieron educación a hijos o invirtieron en otros rubros, como emprendimientos turísticos, aserraderos, etc. que hoy les dan sustento. Así, si bien la mayoría de los habitantes reconocen que la salmonicultura genera daños ambientales y está asociada a condiciones laborales muchas veces precarias, es la actividad económica de la que más personas dependen, por lo que el fin de la industria no se percibe como un escenario positivo o que beneficie a la comunidad en su conjunto. Al respecto, me comentan que:

*“hoy día cuando las salmoneras no están, se siente. Es como el marido malo cuando le pega a la vieja, pero trae plata... No está, se va, pero igual lo hecha de menos.” (habitante de Cochamó)*

Existen también posturas críticas, que cuestionan la sinonimia entre desarrollo y calidad de vida, como ilustra el extracto a continuación:

*“25 años atrás había comida para todos, trabajo para todos. Y la vida era distinta, era mejor. Era todo más barato, no había teléfono celular, que es un gasto extraordinario en estos momentos. No había alcantarillado que tarde o temprano va a tener que pagarse una plata por eso. Claro, había pozos negros, la gente se arreglaba así porque había vivido siempre así. Llegó el término moderno y hay un gasto más. Después llegó la era digital y también hay un gasto extraordinario, que los niños piden y los padres le compran un computador, que es su buena plata. No había luz, no había agua...todo eso es pagado y son gastos. La gente en ese entonces vivía mejor que ahora. Porque ahora están las preocupaciones de que llega fin de mes y tiene que haber una plata sí o sí, aunque los pesos hablen, salen del bolsillo, porque hay que pagar, hay gastos. La comodidad es buena, pero es mala a la vez. Pero en ese tiempo no, porque la gente vivía su vida sausalinamente y vivía mejor vida que ahora. Los campos producían, el mar producía.”*

(Buzo, antiguo viviente de Cochamó)

Cochamó como lugar, comprendiendo éste como espacio-vivido (dentro del cual se realizan las prácticas, se transmiten los conocimientos, etc.) desaparece como posibilidad para sus históricos habitantes. El turismo, por su parte, viene a abrir nuevamente una posibilidad de vivir el lugar, mas el lugar que propone no es el mismo. Del mismo modo y aunque el turismo se perfila como una estrategia de desarrollo, es necesario plantearse la pregunta acerca del carácter exclusivo de esta actividad, inquietud que es hoy central en la forma en que los cochamoninos comprenden esta actividad. ¿El turismo representa una posibilidad de re-apropiación del lugar por parte de sus habitantes o bien constituye un nuevo nicho de exclusión de estos, reservado para migrantes de elite? Teniendo en cuenta la instalación de nuevos discursos que re-valorizan a Cochamó ¿es de esperar un nuevo proceso de acumulación por desposesión asociado a la gentrificación del lugar? ¿Cómo lo perciben los locales? Sin duda esta temática representa una interesante línea de investigación a futuro.

Mediante esta investigación, no pretendo “condenar” el desarrollo únicamente en cuanto modifica las practicas culturales de la sociedad cochamonina. Detrás de esta investigación no busco defender la figura de *lo tradicional* obligando a la comunidad a permanecer eternamente en su tradición. Lo que me parece relevante destacar de este caso es cómo se convierte en pobres y dependientes a los habitantes de un lugar, cómo se les convence de que el campo no es lugar para vivir. Lo que critico acá es la desposesión del lugar y promesa incumplida de una vida mejor.

El estudio de la relación humano-ambiente desde la antropología, contribuye a la de-construcción de la noción de la inevitabilidad del neoliberalismo, como también de la naturaleza como algo externo y estático, como objetos en sí mismos (Haynen y Robbins: 2005). De este modo, abre la posibilidad de existencia de diversas formas de concebir y experimentar la naturaleza, lo que pretende contribuir hacia la generación de un panorama de democratización y justicia ambiental. Asumiendo las palabras de Leff “(...)es necesario plantearse la

*posibilidad de una nueva racionalidad, capaz de integrar los valores de la diversidad cultural, los potenciales de la naturaleza, la equidad y la democracia como valores que sustentan la convivencia social, y como principios de una nueva racionalidad productiva, sintónica con los propósitos de la sustentabilidad” (2004: 185).*

## Referencias bibliográficas

- Alimonda, H (2011) *La naturaleza Colonizada. Ecología Política y minería en America Latina*. Ediciones Ciccus, Buenos Aires.
- Amtmann, C; Blanco, G (2001) *Efectos de la Salmonicultura en las Economías Campesinas de la Región de Los Lagos, Chile*. Revista Austral de Ciencias Sociales, núm. 5, enero, 2001, pp. 93-106
- Arriagada, V; Duarte, G; González M; Müller M; Oyarzún M (2007) *Recurso hídrico, turismo y alternativas energéticas: Caso Cochamó*. Disponible en [<http://cybertesis.uach.cl/tesis/uach/2007/fea775r/doc/fea775r.pdf>]
- Bartra, R. (1976) *Introducción a Chayanov*. Nueva Antropología, vol. I (3), 49-69.
- Bravo, S (2012) ¿Qué pasa con la salmonicultura 2.0 en Chile? Mundo Acuícola. Disponible en [<http://www.mundoacuicola.cl/?cat=3&leermas=1&idnews=56087>]
- Bengoa, J. (1979) *Economía campesina y acumulación capitalista*. En *Economía Campesina*. Centro de Estudios y promoción del desarrollo. Lima.
- Bengoa, J. (1996) *Historia del Pueblo mapuche (siglo XIX y XX)*. Ediciones Sur. Santiago, Chile.
- Booth, R. (2011) *De la selva araucana a la 'Suiza chilena'*. CA Ciudad y Arquitectura Vol. 143, 26-31.
- Borquez, R. (2009) *Banqueros vs Samonicultores: Un conflicto de intereses*. Publicaciones TERRAM.
- Buschmann, A (2001) *Impacto ambiental de la acuicultura el estado de la investigacion en Chile y el mundo*. Terram Publicaciones. Disponible en [<http://www.cetmar.org/DOCUMENTACION/dyp/ImpactoChileacuicultura.pdf>]
- Buschmann y Pizarro (2001) *El costo ambiental de la salmonicultura en Chile*. Publicaciones Terram.
- Bustos, B (2012) Brote del virus ISA : crisis ambiental y capacidad de la institucionalidad ambiental para manejar el conflicto. EURE Vol. 38 (115) 219-245.

- Bustos, B., Prieto, M., Barton, J., (2015) *Ecología Política en Chile. Naturaleza, propiedad, conocimiento y poder*. Editorial Universitaria, Santiago.
- Cabello, F. (2003) *Antibióticos y Acuicultura. Un análisis de sus potenciales impactos para el medioambiente, la salud humana y animal en Chile*. Publicaciones Terram. Disponible en [\[http://www.terram.cl/docs/App17\\_Antibioticos\\_y\\_Acuicultura.pdf\]](http://www.terram.cl/docs/App17_Antibioticos_y_Acuicultura.pdf)
- Canales, C (2006) *Transformaciones socioculturales, económicas y medioambientales en la localidad de Quellón, como consecuencia de la expansión de la industria salmonera y del proceso urbanizador, en el marco de las teorías de la nueva ruralidad y sociedad del riesgo*. Disponible en [\[http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/106500\]](http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/106500)
- Claude, M., & Oporto, J. (2000). *La ineficiencia de la salmonicultura en Chile: Aspectos sociales, económicos y ambientales*. Santiago (Chile): Fundación Terram. Disponible en [\[http://www.terram.cl/nuevo/images/storiesrppublicos1.pdf.\]](http://www.terram.cl/nuevo/images/storiesrppublicos1.pdf)
- Cruz-Coria, E; Zizumbo-Villarreal, L; Cruz-Jiménez, G; y Quintilla-Montoya, A. L. (2012). *Las dinámicas de dominación capitalista en el espacio rural: la configuración de paisajes turísticos*. Cuadernos de desarrollo rural, Vol. 9 (69), 151-174.
- De la Maza, F (1996) *Historia de una ruta olvidada*. (no publicado)
- Descola, P & Palsson, G (2001) *Naturaleza y Sociedad: perspectivas antropológicas*. Siglo XXI Editores. Mexico, DF.
- Escobar, A (1999) *El final del Salvaje: Naturaleza cultura y política en la Antropología contemporánea*. CEREC. Santa Fé de Bogotá
- Escobar, A (2000) *El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?*. En libro: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Julio de 2000. p. 246. Disponible en [\[http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/escobar.rtf\]](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/escobar.rtf)
- Estenssoro, F (2007) *Antecedentes sobre la protección al medio ambiente en*

*el pensamiento de libre mercado en Chile (década de los noventa del siglo XX)*. Estudios Avanzados Vol 5 (8): 35-59.

- Fairhead, J; Leach, M ; Scoones, I. (2012) *Green Grabbing: a new appropriation of nature?* The Journal of Peasant Studies Vol. 39 (2), 237-261
- Ferguson, J (1994) *The Anti- politics Machine, "Development" and bureaucratic power in Lesotho*. The Ecologist. Vol. 24 (5) 174-181.
- Floysand, A & Barton, J & Román, A. (2010) *La doble jerarquía del desarrollo económico y gobierno local en Chile: El caso de la salmonicultura y los municipios chilotes*. EURE Vol. 36: 123- 148.
- Folchi, M (1999) *Conflictos de contenido ambiental y ecologismo de los pobres: no siempre pobres ni siempre ecologistas*. Ecología Política, Vol. 22: 79 – 101.
- Furci, G; Pinto F (2008) *Crisis en la salmonicultura*. Publicaciones TERRAM Disponible en : [<http://www.terram.cl/wp-content/uploads/2008/04/minuta-crisis-salmonicultura-2008.pdf>]
- Geertz, C (1989) *La descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura*. En *La interpretación de las culturas*. (Edición española) Gedisa. Barcelona
- Gómez, S (2003) *Chile : Expansión Del Cultivo E Industria Del Salmón Y Agricultura Familiar Campesina*. Revista de Sociología, Vol. 17: 149- 163
- Guber, R (2001) *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma, Bogotá.
- Guerra, D y Skewes, J (2010) *Acumulación por desposesión y respuestas locales en el remodelaje de los paisajes estuariales del sur de Chile*. Chungará Vol. 42 (2): 451- 463.
- Harvey, D (2005) *Breve historia del Neoliberalismo*. Disponible en [[https://derechoterritorio.files.wordpress.com/2014/09/breve-historia-del-neoliberalismo-\\_david-harvey-espac3b1ol.pdf](https://derechoterritorio.files.wordpress.com/2014/09/breve-historia-del-neoliberalismo-_david-harvey-espac3b1ol.pdf)]
- Hall, Hirsch & Li, (2014) *Powers of exclusion: Land Dilemmas in Southeast Asia*. University of Hawai's Press. Honolulu
- Haynen, N & Robbins P (2005) *The Neoliberalization of Nature: Governance,*

*Privatization, Enclosure and Valuation*. Capitalism Nature Socialism Vol. 16 (1) 5-8.

- Hernández, (1993) *Teorías sobre campesinado en América Latina: Una evaluación crítica*. Revista Chilena de Antropología. Vol 12, 179-200.
- Hernández, R; Fernandez, C; Baptista, P. (2006) *Metodología de la Investigación Social*. (4ta Edición) Mc Graw Hill. México.
- Ingold, T (1987) *The Appropriation of Nature: Essays on Human Ecology and Social Relations*. University of Iowa Press. Gran Bretaña
- Ingold, T (2000) *The Perceptions of the environment: Essays on livelihood, dwelling and skills*. Taylor & Francis e-Library.
- Leff, E (2003) *La Ecología Política en América Latina: Un campo en construcción*. Sociedade e Estado, Vol 18: 17- 40.
- Leff, E (2004) *La Racionalidad ambiental: La reapropiación social de la naturaleza*. Siglo XXI Editores, Mexico.
- MaxNeef, M (1986) *La economía descalza. Señales desde el Mundo Invisible*. Editorial Nordan, Montevideo.
- Mendez, L; Muñoz, J (2013) *Economías cordilleranas e intereses nacionales: genealogía de una relación. El caso de la Compañía Comercial y Ganadera Chile-Argentina (1895-1920)*. En *Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos. La cordillera de Los Andes como espacialidad sociocultural* (Ed.: Núñez, A; Sánchez, R; Arenas, F). RIL editores. Santiago.
- Mc Carthy, J & Prudham, S (2004) *Neoliberal nature and the nature of neoliberalism*. Geoforum, Vol. 35: 275–283
- Morales, H (1978) *La Revolución azul: acuacultura y ecodesarrollo*. Editorial Nueva Imagen. Mexico
- Muñoz, L (2000) *El nuevo rol de lo rural*. Pontificia Universidad Javeriana. Seminario Internacional, Bogotá, Colombia. Agosto de 2000
- O'Connor, J (1998) *Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico*. Siglo XXI Editores. Mexico, DF.
- Otero, L. (2006) *La huella del fuego*. Pehuén Editores. Chile.
- Peluso, N & Ribot, J. (2003) *A theory of access*. Rural Sociology, Vol 68 (2)

153-181

- Pinto, F (2008) *La salmonicultura bajo el prisma de la sustentabilidad*. Publicaciones Terram, Analisis Politicas Publicas nº 45.
- Pizarro, R (2003) *Impactos Ambientales del Escape de Salmónidos*. Publicaciones Terram. Análisis de Políticas Publicas nº 22.
- Polanyi, K (1993) *La Gran Transformación, Crítica del liberalismo económico*. Ediciones de La Piqueta, Madrid.
- Posada, M. (1999) *El espacio rural, entre la producción y el consumo: algunas referencias para el caso argentino*. EURE Vol. 25 (75)
- Rebolledo, L (2012) Resistencia y cambios identitarios en trabajadores/as del salmón en Quellón. Polis, Revista Latinoamericana, Vol. 11, Nº 31, 2012, p 223-239
- Robbins, P (2005) *Political Ecology: A Critical Introduction*. Blackwell Publishing Ltd. EEUU.
- Román, J. (2012) *Hornopirén (1973–2007). Tres décadas de cambios , contradicciones y paradoja*. Disponible en [<http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/114361>]
- Saavedra, G (2012) *Tradición e innovación en las comunidades de pesca artesanal del sur de Chile: hacia un enfoque reflexivo del desarrollo endógeno*. AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, Vol 7, núm. 1, enero- Abril 2012: 33 – 64.
- Santamarina, B (2008) *Antropología y medio ambiente. Revisión de una tradición y nuevas perspectivas de análisis en la problemática ecológica*. AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, Vol. 3, núm. 2, mayo-agosto, 2008: 144-184
- Silva, (1901) *El camino de Vuriloche i su importancia para la ganaderia en la Rejion Austral de Chile*. Imprenta Nacional. Chile.
- Toledo, V (1986) *La racionalidad ecológica de la producción campesina*. Revista CLADES Vol. 5/6
- Toledo, V (2002) *La modernización rural de México: Un análisis socioecológico*. UNAM, México.

- Toledo, V (2008) *Metabolismos rurales : hacia una teoría económico-ecológica de la apropiación de la naturaleza*. Revista Iberoamericana de Economía Ecológica, Vol. 7: 1-26
- Urbina (2008) *La frustrada misión estratégica de Nahuel Huapi, un punto en la inmensidad de la Patagonia*. Magallania, Vol. 36 (1) : 5-30
- Urbina, X (2011) *Análisis histórico-cultural del alerce en la patagonia septentrional occidental, Chiloé, siglos XVI al XIX*. Magallania, Vol. 39 (2): 57-73.
- Tecklin, D (Octubre 2014) *Growing space in the sea: the politics of property rights, territory and governance of Chile's coastal waters (1990-2013)*. Congreso Latinoamericano de Ecología Política. Santiago, Chile: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile
- Tecklin, D. ; Bauer, C. & Prieto, M. (2011) *Making environmental law for the market: the emergence, character, and implications of Chile's environmental regime*. Environmental Politics, 20:6, 879-898
- Vidal, F (1871) *Esploracion de las costas del Llanquihue*. Imprenta nacional. Santiago, Chile.